

85







A. GRAIÑO

Sec 4 Núm 57

459



S U A R E Z

R. 6267

Instituto de Cultura Hispánica
BIBLIOTECA
N.º 8285

33

355.48(85) no 1821: 1824
col

COLECCION

DE

LOS PRINCIPALES PARTES

Y

ANUNCIOS

relativos á la campaña del Perú desde 29 de Enero de 1821.

en que tomó el mando

EL SEÑOR LA SERNA

hasta fin de Marzo de 1824.



DISPUESTA



POR EL ESTADO MAYOR JENERAL DEL EJERCITO.

COLLECCION

LOS PRINCIPALES PARTES

AVANCIOS

relativos á la campaña del Perú desde 1820 de Enero de 1821.

en que tomé el mando

EL SEÑOR LA BARRA

hacia fin de Marzo de 1824.

1824



DISPUESTA

POR EL ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO

ESPEDICION AL CALLAO.

Escmo. Señor.—En virtud de las ordenes de V. E. sali de Jauja el 25 del mes de Agosto con la division que se sirvió señalarme, y, superando los trabajos y obstacules que presentan los Andes, atravesamos esa penosa cordillera, y llegamos el 3 de Setiembre, sin novedad que merezca mencion, al pueblo de Santiago de Tuna distante 16 leguas de Lima. Esta estaba ocupada por todo el ejercito del jeneral S. Martin. Como me interesaba ocultar al enemigo el punto por donde pensaba desembocar, marché en aquella noche con el Jefe de E. M. J. del ejercito el Coronel D. Jeronimo Valdes, los comandantes de division el brigadier D. Juan Antonio Monet, coronel D. Jose Carratala, y la infanteria, por el camino de los altos que conduce á la entrada de la quebrada de S. Mateo; y habiendo variado de direccion á la izquierda al anochecer del 4 despues de una marcha de doce leguas sin agua por terrenos estraordinariamente quebrados, llegamos el 5 al amanecer sobre el rio Lurin á las inmediaciones de la Cieneguilla. No alcanza la espresion á significar á V. E. para debidamente rocomendar, el merito que ésta infanteria contrajo en dicha jornada por su sufrimiento y constancia en dificultades tan insuperables. Al propio tiempo desde Tuna se dirijió el coronel D. Juan Loriga con la caballeria, el 2º batallon del primer Rejimiento, la artilleria, ganado y bagaje por la quebrada del Espiritu Santo, á reunirse en la Cieneguilla. En su transito se le presentaron cuatro compañías enemigas que atacaron vigorosamente la cabeza de su coluna, pero habiendo dispuesto el indicado jefe que la compañía de cazadores de dicho batallon mandada por el teniente coronel graduado D. Antonio Aspiros, y dos mitades de granaderos de la Guardia por el de igual clase D. Felipe Fernandez cargasen sobre ellas, lo ejecutaron con tal intrepidez que en un instante fué derrotado y acuchillado el enemigo, dejando en el campo 50 cadaveres y en nuestro poder un oficial, 26 prisioneros, y mas de 80 caballos ensillados.

Descansaron en la Cieneguilla las tropas hasta el 6 al anochecer, que con la fuerza de 1500 infantes de armas tomar, 850 hombres de caballeria, y 7 piezas de á 4 de montaña, emprendimos la marcha para la rinconada de Late. Llegados el 7 al amanecer á la llanura limitrofe á la indicada hacienda, llamada Pampagrande, tomé posicion y fuí informado por unos prisioneros, que hicieron las partidas abanzadas, que el ejercito enemigo con todas las partidas de guerrilleros, vandidos, y los negros de todas las haciendas á quienes el Jeneral S. Martin habia armado, se hallaban acampados en la chacra de Mendoza. Determiné suspender mi marcha hasta reconocer el enemigo, ó ver si se decidia, confiado en su numero, á atacarme; mas como el 8 quedé convencido que aquel se mantenía quieto, me adelanté sobre su campo con el jefe del E. M. J, compañías de cazadores del Infante, y escuadron de dragones de Arequipa al mando de su comandante D. Manuel

Horna: me ocupé de las alturas situadas entre la laguna de la Molina y la llanura del Cascajal camino de Lurin, y desde ellas descubrí perfectamente la fuerte posición del enemigo. Todo el costado izquierdo y frente de éste estaba cubierto por el río Surco: su derecha, en dirección del camino real de Lima á S. Borja, estaba apoyada á varias tapias: y á su retaguardia se hallaban, aunque á alguna distancia, las alturas llamadas del Pino, que dan principio á las que siguen hasta el almacén de la polvora de la Menacho: á todas las abraza dicho río. La infantería enemiga estaba parapetada detrás de tres ordenes de tapias; y el río Surco, aunque de poca anchura, por su mucha rapidez y bordes escarpados, solo podía pasarse por los dos puentes que estaban sobre el frente de la línea enemiga. Su caballería á retaguardia de su derecha, y la chusma guerrillas ó montoneras á su retaguardia, y esparcidos por todos los caminos.—Al pie de la altura que habíamos ocupado se halla la casa de Monterrico que lo estaba por montonera y dos mitades de caballería enemiga, las que el escuadrón de Arequipa y compañías de cazadores del Infante mandadas por sus capitanes los tenientes coroneles graduados D. Pedro Asnar y D. Pedro Peña desalojaron con gallardía sobre la marcha. Hice venir el resto de infantería, caballería y artillería que quedaba en Late, y habiendo pasado por dos portachuelos las alturas de Monterrico, desembocaron todas las tropas en el Cascajal: apoyamos nuestra derecha á dicha altura dejando dos batallones en columnas: la caballería formó la izquierda de la línea: y la casa de Monterrico quedó ocupada por el escuadrón de Arequipa y las compañías de cazadores del Infante. Durante la noche el coronel Valdes con estos cazadores y alguna tropa del Imperial Alejandro se adelantó sobre la posición enemiga para cerciorarse si permanecía en la misma, ó si se había movido en dirección á S. Borja como se creyó al anochecer. Este coronel efectuó con el tino que le es propio éste reconocimiento, el cual dió lugar á un tiroteo de media hora: nuestras tropas se portaron con valor y disciplina, y después de cumplido su objeto se retiraron con todo orden.—Como sin una gran desventaja no podía atacarse al enemigo por su frente resolví marchar por líneas por el flanco izquierdo, aparentar dirigirme á Surco, y de pronto variar á la derecha y apoderarme de los campos de S. Borja, y puesto en ellos atacarlo por su flanco derecho si permanecía en la posición que se ha indicado. Me parecía espuesto éste movimiento pues que á la distancia de dos tiros de cañón del enemigo era preciso pasar dicho río y desembocar por un solo puente; pero era indispensable practicarlo para interponernos entre el enemigo y el Callío; poder comunicarnos con éste, y efectuar lo que V. E. me había prevenido.

El 9 á las 7 de la mañana, después de comido el rancho y anunciar á la tropa que en breve regularmente se le ofrecería la ocasión de acreditar lo que son capaces los soldados de la nación española, marchamos por el flanco izquierdo en tres columnas paralelas con frente cada una de mitad de compañía y distancias enteras. La primera de éstas se componía de toda la caballería, la segunda de la infantería y artillería, y la tercera del bigaje, cubriendo un escuadrón la retaguardia. Llegados al tambo de Surco variamos á la derecha y nos dirigimos rápidamente por el camino real de

S. Borja, y como el terreno era entonces mas ventajoso para la infanteria, pasó ésta por los claros de la caballeria y quedó su columna en primera linea: nos apoderamos con la compañía de cazadores del 1.º del Imperial y un escuadron de granaderos de la Guardia, del puente, por el cual disminuidos los frentes, pasaron á un tiempo la caballeria é infanteria: la primera se formó en batalla en un campo espacioso que está á la izquierda del camino real dando frente á éste, la derecha al rio Surco, y la izquierda acia San Borja: la infanteria, delante de la caballeria, hizo pabellones detras de la tapia que forma la izquierda del camino, y con un ardor increíble derribó parte de dicha tapia, la que estaba del otro lado del camino, y varias otras: esto para que nuestra caballeria pudiese operar y hacer ver al enemigo que los valientes no necesitan mas parapetos que sus pechos; la compañía de cazadores del Imperial y escuadron de granaderos de la Guardia que habian tomado el puente, desalojaron al enemigo de la casa de S. Borja, y guardaron todo el dia éste punto. Aseguro á V. E. que las tropas mas aguerridas y mas maniobreras no han ejecutado ni ejecutarán jamas con mas gallardia, orden y precision los citados movimientos al frente del ejercito contrario.—Durante éste tiempo hizo el enemigo un cambio de frente apoyando su derecha á las alturas del Pino y su izquierda acia el rio Surco: su frente quedó paralelo al nuestro y cubierto por varios ordenes de tapias, formando el terreno una especie de anfiteatro. Inmovil aquel detras de sus atrincheramientos sin atreverse á atacarnos apesar de su superioridad en numero, bien dió á conocer lo poco que se determinaba á emprender, y el respeto que tenia á las valientes tropas nacionales. A las 3 de la tarde desfiló por su flanco derecho y fué á tomar posicion sobre el campo de instruccion apoyando su izquierda á la chacra del Pizo, y la derecha á la muralla de Lima. Como desde esa nueva posicion conducen varios caminos á retaguardia de la que ocupabamos, hize efectuar al anochecer un cambio de frente perpendicular y quedó nuestra derecha cerca de la que habia dejado el enemigo, formando ésta parte de la linea la infanteria, la izquierda la caballeria con las reservas y dando el frente á Lima. Viendo á las 10 de la mañana del 10 que el enemigo no indicaba querernos atacar, y que podria correrse á Vellavista y hacernos mas dificil nuestra comunicacion con el Calláo, marché con toda la caballeria, y dos piezas mas allá de S. Borja amenazando su campo, y previne que el bagage y la infanteria mandada por los comandantes de division D. Juan Antonio Monet, D. José Carratalá y el jefe de E. M. J. D. Geronimo Valdés marchasen rapidamente á Vellavista por Sta. Cruz, abriendo camino entre el mar y la Magdalena: se ejecutó diestramente éste movimiento por los indicados jefes, y cuando calculé que estaba bastante adelantado, remonté con la caballeria hasta la chacra de S. Ysidro, y me dirigí por la Magdalena á Vellavista, donde llegué muy poco despues que las compañías de preferencia del Infante mandadas por el jefe de E. M. J: perseguian á 400 enemigos que estaban en la hacienda de Baquijano, y que con precipitacion fugaron para Lima.

El comandante jeneral de la caballeria coronel D. Juan Loriga que cubria la retaguardia de la columna de ésta arma, se me reunió habiendo cumplido esactamente mis instrucciones; evitando oportunamente con un escua-

4
drón de dragones de la Union, que diferentes partidas enemigas se interrumpiesen en el camino á cortar algunos equipajes, las cuales fueron acuchilladas y puestas en fuga por nuestros dragones.

Arrojado el enemigo mas allá de la Legua, acampé las tropas bájolo los fuegos del Real Felipe, dandoles aquella noche un descanso, tan necesario despues de las fatigas sufridas los dias anteriores.

El siguiente tomó el ejército contrario posicion á nuestro frente en la alameda del camino de Lima, apoyando su derecha acia el Rimac, y la izquierda en las huacas del tambo de Mirones, teniendo cortado el camino real, y un parapeto con seis cañones y dos obuses en bateria; de tal manera que solo podia nuestra caballeria marchar por aquel con poco frente, siendole imposible desplegar á la vista del enemigo por hallarse éste cubierto con varias filas de tapias como en las otras posiciones que antes habia ocupado.

Este dia se celebró una junta de guerra en la cual hice ver al Sor. gobernador el mariscal de campo don José de la Mar los oficios é instrucciones de V. E. y este Señor manifestó la imposibilidad de evacuar é inutilizar la plaza, como verá V. E. por la adjunta copia del acta número 1.º por hallarse refugiadas en ella mas de 600 personas de ambos sexos que quedarían en el mayor compromiso y espuestas al furor del enemigo. Proveerla de viveres sacandolos de Lima para poder continuar su defensa, tampoco era posible, pues para ello era preciso antes batir al ejército, y esta operacion se oponia á las instrucciones de V. E. por ser en extremo aventurada contra un enemigo que tenia reunidas todas sus fuerzas, en una posicion naturalmente fuerte, y en la que no podia obrar nuestra caballeria como se ha dicho, no contando yo, á mis ordenes, ni una tercera parte del número de infanteria que tenia aquel; y sobre todo, no reconociendo en mi posicion otro punto de retirada en caso de desgracia que la plaza misma del Calláo, falta esta de viveres era consiguiendo la total perdida de mis tropas, y de esta la del Perú. Habiendose me proporcionado por otro medio abastecer la plaza de viveres valiendome de una de las personas, que se hallaban á bordo de uno de los buques extranjeros, se entabló una negociacion, segun digo á V. E. en oficio separado,

Dando tiempo para que se formalizase la contrata permanecí hasta el 16 en aquellas inmediaciones, y casi todos estos dias tubimos tiroteos entre las grandes guardias y las tropas que sostenian el forraje que era preciso hacer cerca del enemigo. El espresado dia 16 trató este de sorprender las tropas del forraje sobre chacra Alta; pero oportunamente los cargó el intrepido coronel D. Juan Loriga con dos escuadrones y las compañías de preferencia del 2.º batallon del Infante rechazandolos y persiguiendolos hasta cerca de las lineas de su ejército causandoles alguna perdida.

Como mi division carecia absolutamente de todo articulo de subsistencias, y para la caballeria y brigadas de mulas ya no habia forraje en la inmediacion de los fuertes del Calláo, tube por indispensable moverme alejandome de ellos, para proporcionar dichos auxilios y con el objeto de contraerme á varios movimientos llamando la atencion del enemigo por diferentes partes; mas siempre con la idea de volver al Calláo, cuando juzgase cumplida la citada contrata y extraer entonces el número posible de fusiles para traerlos

á este cuartel jeneral. Todo esto parecia factible, pero los poderosísimos inconvenientes que sobrevinieron, y que espresaré cortaron este proyecto.

A las 4 de la tarde del mismo dia 16 me moví con la division hasta la Legua, adelantando dos mitades de caballeria sobre el camino del tercer ovalo donde ecsistia el campo enemigo. A la derecha tomó posicion el primer batallon del Imperial, quedando sobre el camino los escuadrones de granaderos de la Guardia mandados por su comandante teniente coronel D. Valentin Ferraz y dos piezas de artilleria á las ordenes del coronel D. José Carratalá, mientras el resto de las tropas verificaban sobre la izquierda el movimiento con direccion á S. Agustin, pasando el rio Rimac por frente de la chacra de Villegas: tuve precision de seguir en la misma noche la marcha por Oquendo como único medio de quedar fuera del flanco del enemigo, y llegué á este punto al amanecer del 17; mas como no encontrase en el ganado alguno, despues de dos horas de descanso, me dirijí por Marquez á Copacabana bajo los fuegos de un bergantin enemigo que nos molestó muy poco causandonos solo la pérdida de dos hombres. En este campo recojimos 500 reses vacunas y pudo ya la tropa poner sus ranchos y recobrase algo del trabajo del dia y de la noche anterior.

El 18 amanecieron sobre las alturas de S. Lorenzo y S. Juan de Dios como 500 enemigos de infanteria y caballeria con la idea al parecer de reconocer nuestro campo y de hostilizarnos: por tanto dispuse que el coronel Carratalá con los batallones 1.º del Imperial y 2.º del Primer Regimiento y los escuadrones de dragones del Perú al mando del comandante D. Andres Garcia Camba los desalojase y persiguiese; dicho jefe llenó completamente mis ideas del modo que espresa en su parte que en copia acompaño á V. E. bajo el número 2. Durante esta operacion pasé á situarme con la demas tropa en Pueblo Viejo.

Desde este dia me vi precisado á abandonar la idea de volver al Callao, y me decidí á alejarme cuanto antes de las inmediaciones de Lima; pues la mas inaudita, y escandalosa desercion de mas de 30 oficiales y 500 soldados de diferentes cuerpos de todas armas, iba á esponer á un grande contraste las fuerzas de mi mando. A la vista de aquel pueblo recordaron estos infames los vicios en que habian vivido en él encenagados y que tantos males ha traído á la disciplina de este ejército: compararon cobardes tan abominables placeres con los trabajos que al repasar los Andes podrian tener, y se abandonaron al mas detestable crimen, olvidando el honor y constancia que siempre ha distinguido á los soldados españoles.

Viendome en este compromiso, que tanto mineraba mi fuerza, y que la ponía al borde de otros males, resolví replegarme sobre la sierra pasando á campar el 19 al punto de Macas, y el 20 al pueblo de Porochuco. El enemigo que no se atrevió á moverse de sus campos retrincherados á mi vista sobre Lima, alucinado al parecer de lo que le hicieron concevir los desertores, se decidió á seguir mi retaguardia con una columna de cazadores, dos escuadrones y considerable montonera. El 21 trató de apoderarse de la altura que domina dicho pueblo, y fué escarmentado en éste ensayo como espresa el Sr brigadier Monet en su parte num. 3: dióse ésta accion mientras la division marchaba á Huamantanga, en cuyo pueblo descansó el 22 y el 23.

Serán las 11 de este último día cuando se presentaran á nuestro frente sobre las alturas de la izquierda del camino de Porochoaco como 400 infantes enemigos é inmediatamente dispuse que los cazadores del Imperial y Primer Regimiento, el resto del batallón de este nombre mandado por su activo comandante don Francisco Narvaez, y una mitad de granaderos de la Guardia atacasen á aquellos: esta brillante operacion se efectuó bajo las ordenes de los dignos coroneles don José Carratalá y don Jeronimo Valdés, distinguiendose extraordinariamente la mitad de granaderos de la Guardia mandada por el esforzado teniente don Antonio Jurado que cargó con la mas invencible valentia y acabó de deshacer enteramente este cuerpo enemigo que fué completamente derrotado, dejando en el campo mas de 20 muertos, 9 prisioneros y mas de 100 fusiles en nuestro poder. Mientras dichas tropas se cubrian de gloria en la mencionada accion de las alturas de la izquierda, me diriji á Porochoaco por el camino real con el resto del Imperial y tres mitades de dragones de la Union adelantando los granaderos de dicho batallón y una de las mitades que mandaba el teniente don José Maria Sola: estos valientes unidos al coronel Valdés sobre el pueblo atacaron á sus ordenes las alturas de retaguardia, posicion extraordinariamente fuerte que estaba defendida por mas de 500 hombres, parte de ellos del batallón número 7 y á pesar de la obstinada resistencia que estos hicieron, los bizarros granaderos del Imperial mandados por su valiente capitán el teniente coronel graduado don Antonio Palomares llegaron á apoderarse de la casi inaccesible altura de la derecha; mientras que las demas compañías de este batallón á las ordenes de su digno comandante don Pedro Becerra marchando por la izquierda ocuparon la prolongacion de la cuesta de las alturas por aquella parte. Cargó al mismo tiempo la mitad de dragones con el coronel Valdés y el teniente coronel de dicho cuerpo D. Ramon Gomez de Bedoya por el camino real, y batido el enemigo en todos aquellos puntos se abandonó á una precipitada fuga como único asilo para salvarse, perseguido á bayonetazos por los granaderos y acuchillado por los dragones en distancia de mas de una legua, habiendo quedado sobre el campo mas de 30 muertos, y en nuestro poder 20 prisioneros, 200 fusiles, mas de 150 caballerias ensilladas y regado el campo de gorras, sombreros y espadas de oficiales, y otros despojos militares: el Imperial Alejandro tomó al enemigo una vandera.

Por tan brillante comportacion agracié sobre el campo de batalla á nombre de V. E. con la distincion del premio medio á la compañía de granaderos del Imperial y á las dos mitades de dragones de la Union y granaderos de la Guardia, y con el grado y sueldo de sarjento 2.º á dos cabos de aquella compañía que fueron heridos en la accion; y elevaré á V. E. en consulta separada las gracias á que considero acreedores los oficiales que mas se distinguieron en tan brillante jornada: á las 3 de la noche regresaron las tropas victoriosas al campo de Huamantanga.

El 24 seguí la marcha, desalojando sobre la misma las compañías de granaderos y cazadores del Infante á las partidas enemigas que se presentaron en las alturas del camino. Los días 26 y 27 repasó la division por tercera vez en el corto intermedio de dos meses la fria y escabrosa cordillera de los Andes con la misma constancia y sufrimiento que anteriormente,

y que hace tan recomendables á los individuos de todas clases que la componen.

El 28 se dirijieron los cuerpos á los respectivos cantones que V. E. tubo por conveniente indicarme. El invariable celo con que han contribuido á la ejecucion de mis planes el señor coronel jefe del E. M. J. D. Jeronimo Valdés, y los señores comandantes de division el Brigadier don Juan Antonio Monet, los coroneles don José Carratalá y don Juan Loriga, y el particular merito que han contraido por sus disposiciones y valor en las acciones parciales que han dirijido, exigen el mayor grado de recomendacion que hago á V. E. asi mismo elévo á la consideracion de V. E. la distinguida comportacion de los señores jefes de los cuerpos, oficiales del E. M. J. mis ayudantes de campo y demas oficiales de la division durante sus operaciones. Dios guarde á V. E. muchos años. Jauja 30 de Setiembre de 1821 = Escmo. Sor. = José Canterac. = Escmo. Sor. virey del Perú. =

BATALLA DE ICA: 7 DE ABRIL DE 1822.

Escmo. Sr.—De vuelta en veinte y dos dias á éste punto desde mi salida para la espedicion sobre Ica, tengo la satisfaccion de dar parte á V. E. de los brillantes resultados de ésta gloriosa operacion.—Salí de éste cuartel jeneral el 26 de Marzo ultimo con destacamentos de los batallones del Infante, Cantabria, primero y segundo del Imperial Alejandro, husares de Fernando 7.º, dragones de la Union, dragones del Perú, granaderos de la Guardia, y tres piezas de artilleria. La infanteria fué al cargo del brigadier don Juan Antonio Monet, y la caballeria mandada por el comandante jeneral de ésta arma brigadier don Juan Loriga. El jefe de E. M. J. del ejército brigadier don José Carratalá se me reunió en la marcha, y tambien me acompañaron los Comandantes jenerales de artilleria é injenieros, los coroneles don Fernando Cacho y don Miguel Atero.

Una marcha rapida ejecutada con orden y entusiasmo nos hizo vencer las grandes dificultades del paso de los Andes; y el 6 de Abril á medio dia estabamos en el Carmen, distante dos leguas y media de Ica, donde se hallaba el jeneral enemigo don Domingo Tristan con los batallones numeros 1 y 3 del Perú, 2 de Chile, granaderos del Perú, y dependian tambien de ésta division los lanceros del Perú que estaban en Chincha, y otras compañías sueltas, que hacian subir su fuerza á unos 3000 hombres perfectamente bien vestidos y armados. Se me aseguró que los enemigos, fiados, regularmente en la diferencia de fuerzas, estaban resueltos á esperarme, y para hacer ilusoria mi superioridad en caballeria se habian atrincherado en la ciudad de Ica. Desde aquel instante no dudé ya de la victoria, pues la unica dificultad que siempre han hallado las armas nacionales es obligar al enemigo á batirse.

Dí descanso á las tropas hasta el anocheecer para ocultar mi movimiento y me dirijí á interponerme sobre el camino de Ica á Lima á fin de impedir que el enemigo pudiese retirarse sin batirse, y con animo de atacarlo dentro del mismo Ica en la mañana del 7 si permanecia en su posicion: llegado á la una de la noche á la hacienda de la Macacona A, (Croquis N. 1) situada en aquel camino, sorprendió el brigadier Loriga el ganado del ene-

migo, y fuí informado por los conductores, que este estaba en marcha en esa misma direccion: sali inmediatamente de los callejones que al frente de dicha hacienda forman varios cercados de tapias, reconocí á favor de la Luna el terreno y viendo que presentaba un campo donde podia maniobrar nuestra caballeria y ocultarse la infanteria, dispuse que los destacamentos de los cuatro batallones B. C. D. E. formasea en batalla paralelamente y á la derecha del camino real, á distancia de este unas ciento cincuenta varas, y arrimados á unos zarzales muy altos en cuyas ramas se ocultaban; el que hacia cabeza y derecha de los espresados destacamentos 1.º del Imperial E. dejó bastante distancia entre la demas infanteria y fué situado en un médano de arena donde se emboscó. Los granaderos de la guardia F. tomaron posicion á la salida de los indicados callejones en batalla perpendicular al camino real, y á su izquierda, cubierto por una altura que podia subirse y bajarse á galope, y á husares de Fernando 7.º G. se le dió orden quedase en columna en las callejones: ejecutado esto, conducía personalmente los dragones de la Union para colocarlos en columna ocultos detras de otra altura H, la derecha de nuestra linea. Tomé las indicadas disposiciones esperando que por ser de noche, á pesar de la claridad de la luna, seguiria el enemigo su marcha por el camino real hasta que sus descubiertas tropezasen con los husares y entonces sufriendo su columna una descarga de nuestra infanteria por su costado izquierdo seria cargada de frente por la Guardia y husares, y en su retaguardia por los dragones de la Union; ademas que aunque el enemigo hubiera reconocido nuestra posicion, era imposible por razon de los bardos é impenetrables zarzales que cubrian nuestra derecha, nos pudiese atacar seriamente por ese costado, y siempre estaba obligado á desembocar por el camino que traía, ó bien si variaba á la derecha le era forzoso presentarse de frente á nuestra infanteria.

Mi primer proyecto no pudo efectuarse pues llegando la cabeza de dragones de la Union á la altura del costado izquierdo del 1.º del Imperial Alejandro desembocaron por el camino en la llanura tres compañías enemigas de cazadores L, las que al vernos hicieron alto: mandé salir de su emboscada al 1.º del Imperial y que se formase dragones en batalla progresiva J: el Imperial apuntó oblicuando á la derecha, y apenas habia formado en batalla el primer escuadron de dragones, cuando rompió el fuego el enemigo: contestó el Imperial con una acertada descarga y mandé cargar los valientes dragones de la Union que lo ejecutaron con toda intrepidez. Dejaron de ecsistir las compañías cabeza del enemigo. El núm. 2 de Chile L, las sostenia con teson, pero apesar que en terreno estrecho estaba formado en columna fué cargado por nuestros bravos dragones; siguen estos el ejemplo de su jefe audaz, Bedoya se lanza en medio de las filas contrarias, y la columna enemiga cede á los heroes que en ella siembran el terror y la muerte. La compañía de cazadores del 1.º del Imperial M. (Croquis N, 2) mandada por su bizarro capitan don Juan James ataca con denuedo en flanco al enemigo: el comandante jeneral de caballeria en el instante se presenta con la Guardia en batalla y husares en columna NN, para sostener los dragones, y el jefe del E. M. J. con el 2.º ayudante jeneral don Andres Garcia Camba pasa á mover la infanteria. Coloqué inmediatamente despues del primer glorioso

suceso los dos destacamentos del rejimiento del Imperial OO, en una altura á la derecha de nuestra primera posicion que tomaba en flanco el camino direccion del enemigo P, á fin de sostener nuestras tropas en caso de ser rechazadas, y quedó mandando esta importante reserva el brigadier Monet. Dispuse que los destacamentos de Cantabria, y del Infante Q, siguiesen inmediatamente á los dragones; y que dos compañías del primero de estos cuerpos á las ordenes del teniente coronel D. Mateo Ramirez continuasen en la direccion de la de cazadores del Imperial, empleandose en atacar al enemigo por su flanco izquierdo, con cuyo objeto destaqué tambien los husares; pero estos, por lo intransitable del terreno tubieron que volver á tomar el camino real.

Despues de las dos primeras cargas intentó rehacerse el enemigo varias veces; pero atacado en flanco por los cazadores del Imperial, compañías de Cantabria, y á mas la de granaderos del mismo cuerpo mandada por el capitan Castro y cargados siempre de frente por los dragones de la Union, cedió al fin á las armas nacionales la victoria mas completa.

Las tropas vencedoras hicieron alto á las tres de la madrugada cerca de Ica y preferí cesar hasta el dia el perseguir á los vencidos, que causar desorden en un pueblo tan benemérito, y que habia dado por la gente de la campaña tantas pruebas de adhesion á nuestra causa y de reconocimiento á las tropas nacionales que los libertaban de la opresion, vejaciones, robos y desolacion que les han ocasionado las de los rebeldes.

El campo quedó cubierto de cadaveres, y en nuestro poder mas de 50 oficiales y jefes, unos 1000 prisioneros, 100 heridos, dos banderas, una de ellas del pavellon de Chile el que se habia depositado en el n.º 2 como cuerpo de mas confianza, 4 piezas de artilleria, 2000 fusiles, todas las cajas de guerra, la imprenta de la division, y en fin Escmo. Sr. solo se escaparon, y pasaron por Pisco entre jefes, oficiales y soldados 125 hombres que debieron su salvacion á la velocidad de sus caballos.

Decidida la accion previne que el coronel de husares de Fernando 7.º con su escuadron persiguiese á los dispersos cuatro leguas camino de la Nasca, y que el teniente coronel D. Dionisio Marcilla que con un escuadron de dragones del Perú se habia quedado á retaguardia para cubrir y proteger la marcha de la artilleria se dirijiese con el mismo fin á Pisco; asi lo verificó dicho jefe, pero habiendo sabido que el escuadron enemigo de lanceros del Perú desde Chíncha habia marchado á reforzar á Tristan, contramarchó en su busca, y al amanecer del 8 cayó sobre él: cargan nuestros valientes y en breve cojen nuevos laureles para unirlos á los del campo de Ica, mueren 50 enemigos y mas de 80 fueron hechos prisioneros.

La artilleria despues de forzar una marcha de 17 leguas en pocas horas llegó al amanecer á Ica, aunque ya no fué necesario su servicio por estar el enemigo completamente derrotado.

No encuentro Escmo. Sr. espresiones para manifestar á V. E. el mérito que todos han contrahido en esta memorable noche: jefes, oficiales y tropa, llenos todos del mas noble ardor pedian anhelosos ser los primeros á combatir, pero tubieron la suerte de poderse distinguir en grado heroico el teniente coronel D. Ramon Gomez de Vedoya, los oficiales y tro-

pa del cuerpo de su mando dragones de la Unión; el teniente coronel graduado capitán de cazadores del 1.º del Imperial D. Juan James, oficiales y tropa de su compañía. Los señores brigadieres D. Juan Antonio Monet, D. Juan Loriga y D. José Carratalá con la firmeza y serenidad que les son propias, haciendo siempre mas de lo que esijan sus deberes, han contribuido mucho á tan glorioso y brillante resultado, conduciendo las tropas al combate, sosteniendo el órden y escitando con su ejemplo el valor y entusiasmo. El primer comandante del batallon de Arequipa teniente coronel D. Mateo Ramirez, los señores oficiales de E. M. tenientes coronel D. Andres Garcia Camba, mi secretario D. Vicente Garin, D. Antonio Garcia, capitán D. Ramon Gascon y teniente D. Mariano Herreros; y mis ayudantes de campo coronel D. Pablo Echeverria, comandante de escuadron D. Ramon Nadal y capitanes, D. Juan Diaz del Rivero y D. José Maria Cid con el valor y decision que los caracteriza se arrojaron al peligro comunicando ordenes y dando direccion á las tropas segun se les prevenia.

Nuestra pérdida en la accion y diversos encuentros ha sido de poquisima consideracion, á pesar de que el ejército español siempre recordará con dolor la pérdida del capitán de dragones de la Unión D. Luis Seco y el cadete del mismo cuerpo D. Fernando Rodriguez: los cuerpos de estos valientes fueron desechos á balazos y bayonetazos.

En Europa centenares de millares de hombres fijan en una accion la decision de una campaña, y en América el corto número de cinco á seis mil combatientes entre ambas partes deciden de la suerte de un Imperio: así ha sucedido Ecmo. Señor en esta ocasion; la victoria de Ica ha fijado el destino del Perú, ha decidido que sus habitantes, en lo jeneral desengañados de las falsas promesas de los que bajo el nombre de libertadores no son en realidad sino sus destructores, gocen de las benéficas y liberales leyes que rijen la monarquia española de la que no puede ya dejar de ser parte integrante el Perú; y por lo mismo no dudo que el mundo entero conocerá la importancia de las glorias de las armas nacionales en Ica, pues que en los sucesos políticos de ultramar tienen una influencia tal, que, repito, *han fijado la suerte del Perú*. Esto Sr. Ecmo. me hace esperar que V. E. tenga á bien acceder á las gracias que propongo en la adjunta relacion las cuales, si la persona de V. E. no se hallase tan procsima, hubiera concedido sobre el campo de batalla á nombre de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel jeneral de Huancayo Abril 17 de 1822. Ecmo. Señor.—José Canterac.—Ecmo. Sr. D. José de la Serna virey del Perú.

PARTE DEL BRIGADIER LORIGA AL JENERAL EN JEFE.

Núm. 43. Division de caballeria. Tengo el gusto de manifestar á U. S. que en Pisco he sido recibido con la tropa de mi mando, con el entusiasmo que en todas partes causan los vencedores, que han librado de la esclavitud de los rebeldes á unos ciudadanos que jamas han querido conocer otro gobierno que el sabio que nos rige y del que el despotismo ha desaparecido para siempre. Por Pisco solo han pasado unos sesenta oficiales y algunos asis-

tentes en todo desorden: el desertor Camarra bien seguro de espiar sus delitos en una plaza pública se fugó á los primeros tiros, abandonando su empleo de jefe de E. M. y sus soldados, pasando por dicho punto á la una del día 7: aseguro á U. S., que solo el miedo puede hacer andar catorce leguas de arena y médano, en tan pocas horas. Tristan pasó á las 8 del día siguiente, pero uno y otro, no dieron la menor providencia para salvar el depósito que allí tenían; y así he tomado 1000 fusiles: 200 tercerolas, 100 sables y espadas: muchas municiones de fusil y cañon: tiendas de campaña; cajas de guerra; y viveres de todas especies. En los dos días que permanecí, se me presentáron sesenta dispersos, y en el hospital encontré veinticinco desgraciados que fueron tratados con la misma generosidad que los del campo de Ica: á mi salida querian seguirme abominando sus banderas: mas su estado les hacia imposible este esfuerzo.

Los pueblos de Chíncha alta y baja, Chunchanga, y todos los hacendados de la campiña, deben merecer la alta consideracion de nuestro gobierno, pues no desean mas, que el estermínio de los caribes que han venido á infestar una costa que en tres siglos ha sido respetada, y que en el día, los innovadores que en seis meses (segun publican), han adelantado mas que nosotros en aquel tiempo, los han reducido á la mayor miseria.

Dios guarde á V. S. muchos años. Pisco Abril 10 de 1822. El brigadier jeneral de la caballeria.—*Juan Loriga*.—Señor mariscal de campo D. José Canterac jeneral en jefe.

OTRO DEL JENERAL EN JEFE AL ESCMO. SEÑOR VIREY.

Escmo. Sor.—Durante mi ausencia en la espedicion de Ica, dejé fiada la comandancia jeneral de las tropas que quedaban en este valle, segun tube el honor de manifestar á V. E. al teniente coronel del Imperial Alejandro don Tomas Barandalla, cuyo digno jefe no me ha dejado nada que desear, pues su actividad, valor y conocimientos militares, han preservado estos puntos de toda invasion, y los frecuentes y felices encuentros que ha tenido con los enemigos que pretendian adelantarse sobre estas posiciones nos han sido de la mayor importancia lo que unido á los anteriores servicios y meritos de este valiente y acreditado jefe, me ponen en el caso de recomendarlo á V. E. considerandolo muy acreedor á sus gracias.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel jeneral de Huancayo Abril 17 de 1822.—Escmo Señor—*José Canterac*,—Escmo. Señor Virey del Perú.

ANUNCIO.

E. M. J.—El 26 de Abril último, el 2.º ayudante jeneral de E. M. D. José Ramon Rodil con 40 cazadores y 25 dragones de Lima, alcanzó en Paras la retaguardia del rebelde Quirós que fué inmediatamente batida con pérdida de 12 muertos, entre ellos un cabecilla, varios heridos, 5 prisioneros, algunas tercerolas, sables y fusiles, un cañon de bronce de á 2 con su montaje, y 50 caballos y mulas.

En la tarde del 27 del mismo mes el espresado Quirós huyendo de las tropas del coronel Rodil, cayó en manos de las que conducia el brigadier

Carratalá desde Córdova con este objeto: sobre la misma cordillera de los Andes fué derrotado aquel caudillo, pudiendo solo escapar él con muy pocos á favor de la escabrosidad del terreno, y de la noche que sobrevino, dejando en el campo un número crecido de cadáveres, y en nuestro poder 45 prisioneros, 69 fusiles, 20 sables, 5 cargas de cartuchos, y todos los equipajes y caballerías. Entre los efectos tomados al vandido Quiros, se hallaron vasos sagrados y ornamentos de la iglesia de Paras, que fueron devueltos á su parroco. Los espresados jefes recomiendan el comportamiento de los oficiales y tropa de su respectivo mando; pero señaladamente el Sr. Carratalá no halla voces con que significar el mérito que han contraído los tenientes graduados D. José Icazate y D. Felipe Aramburu con los 40 granaderos de S. Carlos que mandaban, y que causaron la derrota de Quirós: sobre todos se ha distinguido el granadero Casimiro Cárdenas, que rodeado de seis enemigos y ya herido de bala en un brazo y de dos cuchilladas por un esforzado contrario, tubo aun valor para rendir á este. Los comandantes de Cantabria, 2.º del Imperial, 2.º del Primer Regimiento, y el 2.º ayudante de este batallon son igualmente recomendados por los SS. Carratalá y Rodil, como que añaden al mérito contraído en los dias que se citan el haberse hallado los dos primeros el 7 de Abril en Ica, y los otros dos en marcha para el mismo punto.—El 2.º ayudante jeneral, —*Andres Garcia Camba.*

OTRO.

E. M. J.—Por noticias oficiales que dirige el señor jefe político de Huancavelica coronel D. Agustin Otermin, se sabe que el caudillo Quiros que en los Andes pudo escapar con algunos del Sr. Carratalá, y del bizarro Comandante del 2.º batallon del Primer Regimiento D. Francisco Narbaez, fué hecho prisionero con todos sus restos que alcanzaban á 70 hombres y algunas mugeres, junto á Pisco en el paraje que llaman la Puntilla, por el teniente coronel don Jeronimo Villagra, y la valiente tropa que le acompañaba. El 3 del presente ya se hallaban los prisioneros en la hacienda de Trapiche, desde donde se dirijian á Cordova; menos Quirós y otros dos que fueron conducidos á Ica. El 1.º del mismo mes y estando en marcha Villagra sobre la Puntilla, entraron en Ica 80 hombres enemigos mandados por Rauled que permanecieron en la plaza hasta la una del mismo dia y contramarcharon seguidamente á Cañete, despues de haber hecho efectiva una contribucion.—*Andres Garcia Camba.*

OTRO.

E. M. J.—El bizarro teniente coronel de granaderos de la guardia don Valentin Ferraz que con 100 caballos salió de Chupaca en la madrugada del 18 del presente, noticioso de que los enemigos se batian en Chongos con la montonera disciplinada de este pueblo número 2; llegó á alcanzarlos en Yanama, logrando derrotarlos completamente con perdida de mas de 60 muertos, incluso dos oficiales, 8 prisioneros, todas las armas, una caja de guerra, dos pitos y 57 caballos ensillados. El número de los enemigos pasaba de 200 á pié

y á caballo, montonera de la provincia de Yauyos y capitaneada por el cabecilla Vivas. El Sor. Ferraz recomienda el digno comportamiento del comandante don Manuel Fernandez, oficiales y tropa que le acompañaron; y el Sor. jeneral en jefe espera mas dias de gloria de un cuerpo que como el de granaderos de la Guardia tiene dadas tantas pruebas de su valor, entusiasmo y disciplina. Tambien recomienda el comportamiento de la montonera disciplinada de Chongos, particularmente el del alférez don Juan Murga que con 14 individuos defendió el cuartel en la noche del 17 rechazando á los enemigos por tres veces.—*Andres Garcia Camba.*

COOPERACION DEL JENERAL VALDES A LA BATALLA DE ICA.

Parte publicado en la gaceta del Cuzco de 12 de Julio de 1822.

Escmo. Señor.—Desde mi salida de Caravelí el dia 9 de Marzo apenas he tenido tiempo ni ocasion de participar á V. E. los buenos efectos que iba produciendo la espedicion de mi mando. El coronel Gamarra habia llegado á Guallhua ocho leguas mas acá de la Nasca con las compañías de granaderos, cazadores, y tercera del núm; 1.º: la de granaderos y cazadores del 2.º y las de igual clase del 3, con algunos caballos, dirigiendo su marcha sobre S. Juan de Lucanas. El 13 llegó á su noticia mi salida de Caravelí, y regresó á Nasca hasta que supo mi llegada á Puquio; con lo cual no se creyó seguro, aunque nos separaba una distancia de mas de 30 leguas, y retrocedió á Changuillo, en donde se detuvo cinco dias sabedor de que yo me habia internado á las pampas de Huamanga; cuya direccion tomé para proporcionar la reunion de las tropas que venian de aquella ciudad al mando del Sr. coronel D. Ramon Rodil; la que se verificó oportunamente el 31 de Marzo, y cuyo jefe desde su reunion nada me dejó que hacer.

Sin la menor detencion continué mi marcha volviendo á tomar de nuevo la direccion de Córdova; y el dos de Abril habiendo mandado adelantar al Sor. comandante de Cazadores D. José Maria Pereyra con unos 70 hombres de su batallon y la compañía de cazadores del 2.º del Primer Regimiento, se consiguieron las ventajas de que di parte á V. E. con fecha del 3, agregandose á aquellas el que los enemigos quedasen ya sin quien nos observase por aquella parte.

Con mis marchas y contramarchas no solo iba consiguiendo hacer replegar á Gamarra sobre Ica como lo verificó luego que supo el suceso de Cuerco, sino que llevaba por delante á cuantos caudillejos y partidas infestaban estas provincias, sin que quedase uno solo á retaguardia, mas que Quirós, que dias antes se habia internado sobre el partido de Vilcashuaman con unos 200 hombres y acaso otros tantos fusiles de repuesto.

Como yo esperaba en Guaitará el dia 10 la division que segun los avisos que V. E. se habia servido comunicarme debia llegar allí aquel dia á las ordenes del Sr. brigadier D. José Carratalá, continué mis marchas sobre aquel punto adonde llegué el 11 á mediodia, no obstante que en el pueblo de Santiago supe ya el glorioso resultado de Ica, por efecto de haberse ade-

lantado muy atinado felizmente el Sor. jeneral D. José Canterac con tropa suficiente para batir por si solo á los enemigos de Ica, sin esperar mi reunion: á cuya determinacion, á la rapidez y buena combinacion de sus marchas, y á que los enemigos tenian fija la atencion sobre la division de mi mando (cuya fuerza y objeto me lisongo de que no llegaron á descubrir) es debido un suceso, que ha decidido de un modo indudable aun para los mas incredulos, la suerte del Perú á favor de las armas nacionales.

En Guaitará me detube hasta el 17 con el fin de tener una entrevista con los señores Canterac y Carratalá, como se verificó, marchando en seguida cada uno al destino que se ha creido conveniente, y verificandolo yo á Cordova con 100 cazadores de infanteria y las dos compañías de la misma arma que al mando del capitan graduado de teniente coronel don Cayetano Aballe me habian acompañado embiando á Ica 60 caballos de Cazadores montados, y 80 de granaderos de San Carlos al mando del señor comandante de este cuerpo don Jerónimo Villagra para que sostubiesen aquel punto, debiendo retroceder tambien á Cordova dos dias despues las cinco compañías del 2.º batallon del Primer Regimiento al mando de su comandante don Francisco Narvaez que habian venido con Rodil, mediante á que yo debia marchar sobre los pueblos de Palpa, y Nasca con los 100 cazadores, y compañías de Aballe á perseguir algunos dispersos que andaban por aquellos montes, como lo verifiqué; aunque sin otro lucro, por haberse ya fugado todos los que por allí vagaban, que el haberseme presentado tres oficiales de la division enemiga, haber recojido 100 lanzas, 90 armas de fuego, 12 sables, y una porcion de caballos: concluida esta operacion á la que solo fueron los 100 cazadores de Pereyra, retrocedí sobre Cordova, y las compañías de Avalle las dirigí sobre Laramate, frontera del partido de Lucanas de que es subdelegado: los granaderos y cazadores de caballeria continuan en Ica á escepcion de unos 40 granaderos que con 4 compañías escasas del Primer Regimiento salieron sobre Vilcashuaman al mando del señor brigadier Carratalá el cual supongo habra comunicado ya á V. E. la completa derrota de Quirós sucedida el 27 en los altos de Uracancha.

Cuando V. E. fije la vista sobre el plano topografico de los terrenos que hemos reconocido que tendré el honor de remitir á V. E. tan luego como tenga proporcion de ponerlo en limpio, conocerá V. E. mas completamente el mérito que contrajeron las tropas que me acompañaron en un tiempo de agua y nieve pasando tan pronto de las frijidas pampas de Parinacochas, y Lucanas, á la helada cordillera de los Andes, como de esta á los ardientes arenales de Palpa y Nasca; de los cuales los cazadores de infanteria y caballeria no descansaron casi un solo dia desde principios de Diciembre sin haber experimentado apenas una baja, lo que forma el elogio de los señores oficiales y tropa, y en especial del capitan graduado de teniente coronel don Joaquin Lira, que mandaba los de caballeria, y del comandante Pereyra los de infanteria: siendo tal, con la mayor satisfacion mia, la disciplina que observaban estas tropas, y las que alternativamente se me reunieron y separaron, que los habitantes de los pueblos lloraban y abrazaban á los soldados cuando los veian marchar: á lo que es debido el que hayan quedado completamente tranquilos los partidos de Parinacochas, los pueblos del de

Camaná que estan al Norte de Ocoña, el de Lucanas, el de Ica, y el de Castro-Vireyna, debiendo decir á V. E. que si las tropas del ejército de Lima tubieron la gloria de concluir en un cuarto de hora con la mayor division del ejército enemigo, las de mi mando tienen la de haber hecho reconcentrar en aquel punto todos los cuerpos, y partidas enemigas, para que todos juntos pereciesen: y la de haber tranquilizado un terreno rico, y bien poblado de ciento cincuenta leguas de largo y mas de cuarenta de ancho.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cordova 1.º de Mayo de 1822
—Escmo. Señor—*Gerónimo Valdés*—Escmo. Señor don José de la Serna Virey del Perú.

ANUNCIO.

E. M. J.—El Sr. jeneral en jefe ha recibido por conducto del brigadier Carratalá, noticias oficiales del acreditado teniente coronel D. Jerónimo Villagra comandante de granaderos de S. Carlos desde Ica, fecha 6 del pasado: por ellas se confirma la derrota del rebelde Quirós quien con su compañero de crímenes *Punto-Año* fué fusilado en aquella ciudad á las 9 de la mañana del 5 por sus aníguas atrocidades, robos y escalamientos de cárceles, habiendo quedado prisioneros ó muertos 50 soldados resto de su partida, 35 caballos y todas sus armas blancas y de fuego. El Sr. Villagra recomienda el comportamiento del ayudante adicto al E. M. teniente coronel graduado D. Antonio Garcia que cargó á la cabeza de una mitad, el de los tenientes coroneles graduados D. Gabriel Poveda, y D. Tomas Gomez, Ayudante de dragones del Rey D. Felipe Negron, y el de los SS. coronel de milicias de Acarí D. Juan Antonio Olaechea, teniente coronel graduado del de Chincha D. José Robles, y el capitán de dragones de Ica D. Juan Bautista Arana, como que fueron de los primeros á sembrar el terror y espanto en Quirós y sus cómplices. La tropa y demas oficiales de S. Carlos y Cazadores montados que asistieron al total aniquilamiento de aquel caudillo se portaron con la decision que acostumbran, llegando nuestros valientes á sacar del mar con el agua al pecho y medio ahogados al infame Quirós, dos oficiales, algunos soldados que intentaron su fuga en una canoa.—*Andres Garcia Camba.*

PARTE DEL BRIGADIER CARRATALA AL JENERAL EN JEFE.

Núm. 32.—El renombrado Raulet, uno de los jefes enemigos, entró en la madrugada en esta ciudad con 200 caballos muy escojidos de los escuadrones de granaderos, y cazadores montados: parte de sus soldados principió un saqueo horroroso, y noticioso en mi campo, me dirijí en el momento á atacarlos con 170 caballos y 50 infantes. Encontré al enemigo ya prevenido en el pueblo y le cargué impetuosamente en la plaza mayor y calles: los esfuerzos de ambas tropas presentaron varios compromisos que al fin superó nuestro valor, y fué ultimamente obligado el enemigo á una decidida retirada perseguido hasta como 6 leguas por el camino de Pisco, permitió el terreno á mi caballeria una brillante carga que destruyó á la enemiga dispersandola enteramente.

Han sido fruto de tan glorioso encuentro un oficial y 73 prisioneros: aquel y algunos de estos heridos y 10 muertos. Las armas y caballos de unos y otros son en nuestro poder. Nuestra pérdida habria sido de ninguna consideracion, sino por las graves heridas de lanza que el jefe de E. M. de esta division el teniente coronel graduado D. Antonio Garcia recibió por su excesivo valor.

Recomiendo á U. S. los oficiales y tropa que me han acompañado, y mas especialmente el teniente coronel graduado D. Gabriel Poveda capitán de Cazadores montados que se distinguió extraordinariamente en los compromisos ocurridos en el pueblo y en la carga decisiva: en igual caso recomiendo al alférez de S. Carlos D. José Ignacio Flores, y al distinguido del mismo escuadron D. José Ermosilla por el extraordinario valor con que se condujeron á los propios lances. El comandante de este cuerpo D. Jerónimo Villagra se ha portado tan bizarramente como acostumbra, y el citado jefe de E. M. herido hizo prodigios de valor: el capitán de milicias de Acari D. Juan Bautista Arana ha repetido su mérito en esta ocasion distinguidamente, y mi ayudante teniente D. Manuel Bayon, y los agregados al E. M., Capitán Negrón y Alférez Calderon son tambien dignos de recomendacion por la exactitud con que comunicaron mis ordenes en medio de varios peligros.

Cuando Rauled vio frustrados sus esfuerzos en el pueblo dejó el grueso de su tropa al mando de un capitán, y se dirigió con una pequeña partida á salvar sus indebidas presas por caminos estraviados: es pues que el movíl de este oficial no fué unicamente batirse y si el de otra pasion menos noble; si no fué herido.

Tan brillante ocurrencia ha sido precedida por lo mas claro del Sol contra su mas bizarra caballeria: no diran pues los enemigos que solo vencemos al abrigo de las sombras de la noche, sino que lo harémos cuantas veces tengamos la dicha de encontrarles.—Dios guarde á U. S. muchos años. Campamento de Ica sobre la Macacona y Mayo 25 de 1822 á las 8 de la noche.—José Carratalá.—Sr. jeneral en jefe del ejército nacional de Lima.

ANUNCIO.

E. M. J.—El capitán don Juan Arana comandante de Pisco y sus valles, y de las partidas de aquel distrito sorprendió en la noche del 22 del último Junio en Chíncha á un piquete de granaderos montados y otros de montonera: estos hicieron alguna resistencia; pero el valor de nuestros soldados decidió muy en breve gloriosamente la victoria, quedando en poder del benemerito capitán Arana 29 prisioneros, incluso el teniente gobernador, su secretario, un oficial mal herido y otros dos caudillos ademas de cuatro muertos. Sabemos que dicho capitán se condujo recomendablemente en esta operacion como tambien el alférez don Pedro Acebedo y toda la tropa. Con las armas tomadas al enemigo en dicha sorpresa se ha aumentado la fuerza de nuestras partidas en aquel pais, mas decidido cada dia por la justa causa nacional y como mas desengañado del infame sistema y manejo de los rebeldes. Esta y las mas grandiosas ocurrencias que ha logrado nuestro

ejército en aquellos puntos, dan á inferir que el S. San Martín es uno de los mas vivos agentes de nuestro gobierno para proporcionarnos armas de todas clases, pues que desde el 7 de Abril pasado y desde Ica á Chincha ha puesto á nuestra disposicion un número considerable de ellas y que ya no necesitamos. Demos gracias á este jeneroso caballero y esperemos en que en otros puntos repita estos obsequios que aceptaremos, y veremos realizados muy en breve pése á quien pése; pues el S. PROTECTOR se halla mas dispuesto con los suyos á estas jenerosidades que á otras decisiones quijoteskas.—*José Carratalá.*

ANUNCIO.

E. M. J.—El benemerito coronel don Pablo Echeverria, ayudante de campo del S. jeneral en jefe da parte de las operaciones de su expedicion sobre Roccha y Surcobamba hasta 15 del actual, cuyos resultados han sido felices á pesar de la escabrosidad del terreno y resistencia de algunos malvados que vagan en aquellos paises. Dicho coronel entró en Roccha adelantando los mas fraternales ofrecimientos, segun ordenes del señor jeneral en jefe pero como aquellos naturales, seducidos por algunos caudillos no dieron oido alguno y se opusieron, fué indispensable al espresado jefe ejercer los debidos castigos.

El Sr. Echeverria recomienda el valor y sufrimiento de la tropa de su mando, y tambien de la montonera de Pampas y sus comandantes don Carlos Anguiz y don José Morales quienes contribuyeron poderosamente á vencer varios obstaculos en aquellas marchas: recomienda igualmente á los fieles pueblos de Ayacocha, Quisnar y Patay, cuya juventud, bajo la direccion del vecino de Pampas don Valerio Victoria, siguiendo la expedicion, hizo muy interesantes servicios. El Sr. coronel asegura que casi todo aquel pais está ya muy desengañado de los compromisos en que los han puesto algunos infames refujiados á él, y que el pueblo de Surcobamba se ha presentado pidiendo un olvido de lo pasado, que le ha sido otorgado á nombre del Sr. jeneral, consecuente siempre á los principios que distinguen nuestro actual gobierno.—*José Carratalá.*

Accion del Cerro: 7 de Diciembre de 1821(†).

Núm. 26. Esmo Sr.—Para no retardar á V. E. la satisfaccion que debia caberle por la brillante victoria conseguida por las tropas del mando del intrepido y acreditado coronel ayudante jeneral de E. M. y comandante jeneral de caballeria D. Juan Loriga (sumamente inferiores en numero á las que las atacaron, pero sobresalientes en valor, disciplina y entusiasmo) el 7 del corriente en el Cerro de Pasco con motivo de la expedicion que de mi orden verificó sobre dicho punto, anticipé á V. E. en globo la primera noticia que tube de ella, y ahora que he recibido el par-

(†) No se ha puesto en su debido lugar por haberse traspapelado.

te de aquel jefe con los detalles de tan gloriosa accion, tengo el alto honor de trasmitirlo á V. E. como sigue.—, Consecuente á las ordenes que V. S. se sirvió comunicarme sobre las operaciones que debia practicar acia Reyes y el Cerro de Pasco, sali de este canton el 30 de Noviembre pasado siendo mi primera jornada á Palcamayo y la siguiente á Reyes, habiendo recibido toda la tropa en el pueblo de Cacas, con ranchos, vivas, y aclamaciones, manifestando que si no lo habian hecho todas las veces que por el habian pasado nuestras tropas, era por que los enemigos decantados de la libertad y voluntad de los pueblos los castigaban. En Reyes dexé al coronel Rodil con parte del batallon de Arequipa, y cincuenta caballos, con el fin de estraer todo el ganado de la laguna, y quemar cuantos ranchos hubiese en ella, á fin de desterrar este asilo á la porcion de facinerosos que alli se acogian: yo segui mi marcha para Carhuamayo, pueblo decidido por nuestra causa, y que por esto mismo el cura y alcaldes fueron presos por el recibimiento que hicieron al comandante Marcilla, razon por lo que encontré abandonado aquel, y segui á Ninacaca para que el dicho Carhuamayo no sufriese los males que causa el soldado á un pueblo sin vecinos. Del referido Ninacaca pasé á Pasco en donde supe que el coronel *presidente* Otero, en el dia, y hace un año tratante de aguardiente en este pueblo, habia abandonado el pueblo con su gavilla. A las dos de la tarde del tres fue ocupado aquel por cien caballos, y 150 infantes, unica fuerza que yo llevaba, y que crei suficiente para tal canalla, sin embargo de que Otero mantiene una guarnicion permanente en dicho punto de 200 infantes y 80 caballos, entre ellos 20 granaderos montados del ejército de Chile: mi situacion en el Cerro fue en el arrabal de Yanacancha, posicion ventajosisima para cualquiera ataque de los enemigos, aunque por el frio y nevadas tenia que tener la tropa en casas lo mas reunida posible, pero á pesar de esto en el espacio de tres cuadras se hallaban colocados jefes, oficiales, caballeria, infanteria, municiones, y mulas de carga: los dias 4, 5 y 6 los destiné á reunir los efectos que U. S. me previno, y demas utiles para el ejército, consiguiendo cien cargas de fierro, clabos y cordage necesario para un puente; herramientas de maestranza, instrumentos de zapadores, y una botica completa con boticario y mozos, ocupando todo mas de 200 mulas. El 7 á las 3 de la mañana se empezó á cargar para marchar, y á las 3 y media un ataque jeneral de cinco mil indios con 300 fusileros y 30 caballos en combinacion con el pueblo, nos dejaron por algunos instantes sin comunicacion unos puestos con otros, y lo mismo los alojamientos de la tropa; pero como la nacional en cualquier parte donde se encuentra pelea por su opinion sin atender á circunstancias, cada alojamiento se volvió un baluarte; los enemigos ocuparon la plaza de Yanacancha donde se estaba cargando, y disponiendome para emprender el movimiento, y al tocar las campanas de este punto, correspondiendo las de la plaza mayor, la conmocion del pueblo fue jeneral: la confianza que teniamos de los vecinos del Cerro, y estar continuamente mezclados con ellos desde el primer dia como unos verdaderos ciudadanos, fué el motivo de permitir tanta aprocsimacion, y de sufrir los pri-

„ meros desastres de desaparecer las mulas de carga, é incendiar la casa
 „ de municiones; mas como he dicho á U. S, anteriormente estas venta-
 „ jas fueron de pocos instantes, hasta que yo á la cabeza de los valientes
 „ del Imperial ocupé la plaza, y casa de municiones, reuni la 2.ª compa-
 „ ñia de husares cercada por los enemigos en su alojamiento, las mulas de
 „ oficiales, y del cargamento, trasladando las municiones á la iglesia para
 „ que no se incendiasen: el teniente Casas, y subtenientes D. Narciso Garcia,
 „ y Bravo (que se reunió á su cuerpo desde la abanzada, haciendose paso
 „ con la bayoneta) tubieron gran parte en este suceso: el sereno capi-
 „ tan Palomares que mandaba el Imperial y el intrepido Barroso, subte-
 „ niente de granaderos del mismo cuerpo, cubrieron sus puestos con el va-
 „ lor que tanto los caracteriza, y por el que su reputacion será inmortal
 „ en su cuerpo. El teniente Otero que cubria una de las avenidas tam-
 „ poco me dejó nada que desear. En este estado el dia se retardaba que
 „ era lo unico que anelaban nuestros soldados; y con su falta, repetidos
 „ ataques en todas direcciones, y una griteria sin igual, tenian todos los
 „ puestos en todo cuydado; pero ya acercandose la claridad, dos mitades
 „ de husares al mando de los acreditados tenientes Adan, y Aza, situadas
 „ por mi fueron encargados de doblar una de las posiciones principales
 „ de los enemigos, y con orden de cargarlos, cuando una mitad de caza-
 „ dores atacase de frente la altura que seria al amanecer, y executaron tan
 „ bien mis prevenciones que persiguieron al enemigo dos leguas sobre el
 „ camino de Huanuco, matando 200 hombres, y tres oficiales; el resto
 „ de los husares mandados por su digno coronel Perez, y los destaca-
 „ mentos de preferencia del Imperial á las ordenes del capitan Palomares,
 „ se dirigieron conmigo al camino de Oyon, en donde habia una gran reu-
 „ nion de indios, y por donde se retiraba Otero, y su comparsa: en este
 „ cerro el soroche es excesivo, nuestros caballos se calmaban, mas sin em-
 „ bargo el enemigo fue cortado, y trescientos hombres quedaron sobre el
 „ campo: doblada la posicion, el coronel Perez obró independiente con
 „ sus bravos husares, siguió al enemigo, y acuchilló á mas de ciento en su
 „ marcha: durante estas operaciones la iglesia de Yanacancha quedó ocu-
 „ pada por 70 fusileros del Imperial á las ordenes del capitan con grado de
 „ teniente coronel D. Feliz Molina, á fin de custodiar municiones, cargas
 „ y mulas; de estos 70 fusileros, 20 al mando del valiente subteniente
 „ Bernal, dispersaron todas las reuniones del pueblo fusilando mas de 30
 „ que encontró armados. A las 10 del dia ya toda la tropa estaba reunida
 „ y las cargas prontas para seguir la marcha, mas como en esta despre-
 „ ciable canalla podia influir nuestra salida, y hacer creer otra cosa á los
 „ pobres indios, á quien Otero ha prometido sacrificar como en Yscuchaca,
 „ Huancayo, y el Cerro, determiné quedarme hasta el dia inmediato; en
 „ cuyo intermedio ni un enemigo se avistó, y solo se veian llenas de los
 „ indios que quedaron las colinas en todas direcciones, en fuga para sus
 „ pueblos. La perdida del enemigo se calcula en 700 muertos entre ellos
 „ muchos de linea y granaderos de á caballo, con cinco oficiales uno de
 „ ellos llamado Motecilla hijo del Cerro, pasadosenos un granadero de
 „ Victoria, y otro del Imperial que habian destinado por fuerza á su ser-

„ vicio; la nuestra consiste en un fusilero del Imperial muerto: dos asis-
 „ tentes dispersos, cuatro heridos del mismo cuerpo, cinco husares, siete
 „ caballos disparados, y cinco heridos.—Los Ss. jefes, oficiales y tropa han
 „ llenado en el mayor extremo su deber, pudiendose decir, que si bien el
 „ Imperial en la obscuridad se señaló por su serenidad, y valor, los husa-
 „ res en el dia, demostraron aquella bravura que no olvidarán en todos los
 „ sitios que han peleado, y en particular en los campos de Salta. Los
 „ oficiales adictos al E. M. capitán D. Ramon Gascon, y teniente D. Ma-
 „ riano Herreros, merecerian de mi la mayor recomendacion, pero como
 „ individuo de su mismo cuerpo no quiero realzar su merito contrahido en
 „ este dia, hasta el termino que lo hicieron, por creerme parcial para ello;
 „ mi ayudante de ordenes el alférez D. Manuel Llano, se ha conducido con
 „ la bizarría que le es natural; y el teniente con grado de capitán del bata-
 „ llon de Arequipa D. Andres Parra, que me acompañaba en la expedicion por
 „ sus conocimientos en todos ramos, confirmó la reputacion en que su cuer-
 „ po lo señala, pero su mayor merito en esta ocasion, está cifrado en haber
 „ estrahido las municiones de entre las llamas del deposito donde estaban
 „ incendiado por los enemigos.—El pueblo del Cerro debiera indudable-
 „ mente haber sufrido los rigores de la guerra, por su mal comportamiento,
 „ y á la tropa dejar satisfecho su activo trabajo, habiendo tenido algun
 „ ensanche sobre el bien-estar de los habitantes de aquel pueblo; pero
 „ la generosidad española, no me permitió obrar de otro modo que el re-
 „ compensar con una buena accion una vileza.—El Sr. coronel Rodil, du-
 „ rante mi separacion recogió de la laguna porcion de ganado lanar, y
 „ bacuno, que solo su constancia y trabajo diario pudieran extraerlo de si-
 „ tios impracticables.—Todo lo que pongo en la justa consideracion de V. S.
 „ para los efectos que estime oportunos, y por si halla justa una distin-
 „ cion para los bravos del 7 la proponga al Excmo Sr. Virey.“—Y sien-
 „ do esta distinguida accion de las comprendidas en el reglamento de la
 „ orden militar de S. Fernando, he creido de mi deber proponer á V. E. al
 „ espresado coronel, comandante jeneral de la caballeria de este ejército D.
 „ Juan Loriga para la Cruz de 3.ª clase de S. Fernando con sujecion al arti-
 „ culo 11 del reglamento de la precitada orden, cuyo jefe se halla ya dis-
 „ frutando hace algunos años de la de primera; y á fin de premiar debida-
 „ mente el recomendable merito de los demas individuos de todas clases, á
 „ quienes se debió tan importante victoria, y perpetuar la memoria de los
 „ valientes que con tanta bizarría han manifestado pertenecer dignamente á
 „ las acreditadas tropas de la heroyca nacion española, suplico á V. E. ten-
 „ ga á bien concederles una cruz de distincion, conformandose con las so-
 „ beranas resoluciones del augusto congreso nacional para las acciones de esta
 „ naturaleza; teniendo la satisfaccion de proponer á V. E. el diseño adjunto
 „ que me ha parecido conveniente para esta honorifica cruz, la cual podrá
 „ ser de oro y esmalte para los jefes y oficiales, y de plata para la tropa,
 „ llevandola todos pendientes del ojal de la casaca con una cinta de colores
 „ nacionales. Si V. E. aprueba esta condecoracion espero tenga á bien man-
 „ dar abrir el cuño en Potosi, y que se empiezen á construir las respecti-
 „ vas cruces de oro y plata, considerando esto tanto mas necesario, cuanto

es un estímulo de los valientes, el ver que se tienen bien presentes sus acciones distinguidas, y se remuneran con prontitud. En el próximo correo tendré el honor de dirigir á V. E. las relaciones nominales de todos los agraciados, á fin de poder calcular el número de cruces que deben construirse.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel jeneral en Huancayo Diciembre 26 de 1821.—Escmo. Sr.—*José Canterac*.—Escmo. Sr. Virey del Perú.—Es copia.—*Vicente Garin*.

ANUNCIO.

E. M. J.— El Sr. coronel D. José Ramon Rodil, comandante jeneral de la division central desde S. Pedro de Chupamarca con fecha 3 del corriente, dá parte al Sr. jeneral en jefe del brillante encuentro que en su espedicion tubo en aquellas inmediaciones la compañía de cazadores del 2.º del Infante, al mando de su capitan teniente coronel graduado D. Pedro Peña, quien con su bizarra tropa atacó en una fuerte posicion á mas de 300 enemigos, logrando desacerlos completamente, causandoles 40 muertos y 4 prisioneros. Dicho jefe recomienda el valor, disciplina y decision de los oficiales y tropa de la espresada compañía, y en particular al acreditado teniente Sarraoa, á los sargentos Lorenzo Jurado, y Manuel de Dios, al cabo Toribio Pedro Ulloa, y José Manuel Barredo contusos de galgas.

Los enemigos dejaron en nuestro poder porcion de ganado que arrebaban para la exanime capital de Lima.

Con fecha de 7 del mismo da parte el espresado jefe al Sr. jeneral del glorioso encuentro que con 12 caballos de S. Carlos y 30 cazadores del 2.º del Infante tubo con varias montoneras reunidas y tropa veterana en los altos de Pacaran, donde comprometido el indicado jefe á atacar sus fuertes posiciones, lo verificó con la bizarria que le es propia, dando ejemplo á sus soldados, quienes en breves momentos destruyeron á sus enemigos siguiendo la intrepidez de su jefe, causandoles una horrorosa mortandad, sin mas desgracia por nuestra parte que una herida de bala que recivio en el brazo izquierdo aquel bizarro jefe por su arrojo, muerto su caballo, y el del sargento primero Olave de S. Carlos.

El Sr. Rodil recomienda la intrepidez de los granaderos de S. Carlos y la de los 30 cazadores del Infante.—*José Carratalá*.

PARTE DEL BRIGADIER LORIGA AL JENERAL EN JEFE.

Núm. 75.—El 13 con los 300 infantes y cuatro mitades de caballeria, que U. S. me ordenó debia verificar la espedicion sobre el camino de Oyon en la cordillera de los Andes, emprendí el movimiento hasta Pasco. En este punto supe que el caudillo Orrantia con 50 negros bien armados y porcion de montonera ocupaba á Huayllay, cinco leguas de aquel: mi situacion en Pasco debia hacer creer á los enemigos que mi direccion era al Cerro como repetidas veces lo habia verificado, y asi continué hasta las 8 de la noche para encubrir el movimiento que me propuse contra el espresado caudillo: á aquella hora me puse en marcha con las compañías de preferencia del Infante, la de cazadores de Arequipa, y tres mitades de

caballeria de los cuerpos de granaderos de la Guardia, dragones del Perú y de la Union, dejando en Pasco la de granaderos de Arequipa y una mitad de husares con la orden de reunirse en la hacienda de Cono al dia siguiente. Toda la noche del 16 caminé pasando porcion de riachuelos que siempre llegaba el agua á las rodillas de nuestros infantes. El acreditado ayudante de husares D. Manuel Adam marchaba siempre á la cabeza con cuatro de su arma, y sorprendia todos los ranchos, á fin de que los enemigos no pudiesen tener la menor noticia. Una hora antes de amanecer llegué á un cuarto de legua de Huayllay, y como si atacaba de noche un enemigo tan despreciable y que no debia empeñarse por su acostumbrada cobardia, podian fugarse en la oscuridad, hice alto, aguardando caer sobre ellos al amanecer: esta hora llegó, y con la compañía de cazadores del Infante y mitades de caballeria, el pueblo fué cercado y atacado: el silencio que encontré en el pueblo, me hizo creer no habia nadie, mas nuestros cazadores poco tardaron en averiguarlo, y el cuartel que ocupaba Orrantia, atacado por el distinguido capitán Aznar, hizo caer en el momento en nuestro poder todos los que lo ocupaban, y en donde dormian tranquilamente los llamados oficiales [entre ellos el frayle Melero] con sus correspondientes mozas. El 2.º cuartel tubo igual suerte que el 1.º y el resultado fué hacer cuatro de aquellos oficiales prisioneros, 49 soldados, 15 muertos, 50 sables, igual número de tercerolas y cananas, una carga de municiones, y todos sus caballos y mulas. En esta ocasion el capitán Aznar sostuvo la brillante reputacion que goza justamente en el ejército: de él haria una mayor recomendacion si sus continuos servicios no fuesen conocidos desde el Escmo. Sr. virey hasta el último soldado; mas sin embargo el valor y disposicion de Aznar creo ban ya señalandolo para el mando de un batallon. Concluida la anterior sorpresa y seguro de no encontrar enemigos durante mis sucesivas operaciones, dividí toda mi fuerza á la recoleccion de ganado. El coronel Ramirez acia el Diezmo, y así sucesivamente á todas las haciendas de la cordillera donde sabiamos ecsistir ganado, marcharon diferentes partidas. Yo lo hice á la hacienda de Quisque como primer deposito, y el resultado de dos dias de separacion fué la reunion de 100.000 cabezas de ganado lanar, las mismas que conservo en este punto y marcharán pasado mañana á la hacienda de Cacaracra, en donde aguardo las superiores ordenes de U. S.—Dios guarde á U. S. muchos años. Reyes y Julio 24 de 1822.—El brigadier jeneral de la caballeria.—*Juan Loriga*.—Sr. jeneral en jefe del ejército de Lima mariscal de campo D. José Canterac.

ANUNCIO.

E. M. J.—El Sr. jeneral en jefe tiene la satisfaccion de anunciar al ejército con referencia á parte del coronel D. José Ramon Rodil comandante jeneral de la division central, que, por una bien meditada conuinacion de este jefe, una pequeña seccion de dicha division al mando del comandante Arana logró sorprender completamente en la madrugada del 5 del actual en el valle de Chincha á una numerosa montonera enemiga de cuyo golpe apenas escapó en camisa el caudillo Huavique, quedando en uues-

tro poder 29 prisioneros, todas sus armas, y caballos, porcion de ganado, muchos heridos de gravedad, y el resto muertos: dicho coronel recomienda debidamente el valor y acierto del benemerito comandante Arana, y la tropa que le acompañó en tan feliz empresa.—José Carratalá.

ENTRADA DE LOS ENEMIGOS EN TACNA.

Ayer á las cuatro de la tarde entraron los enemigos en Tacna con infanteria, artilleria y caballeria: se acamparon á la entrada del pueblo viniendo de Arica sobre el mismo camino. El escuadron de dragones de la Union que se hallaba en aquel punto se situó en la altura que esta un tiro de cañon mas aca del pueblo de Tacna en donde permanecio hasta despues de anochecer sin ser incomodado en lo mas minimo, dejando en dicha altura una mitad hasta la madrugada de este dia en que emprendió su retirada por no tener agua ni forrage en el punto que ocupaba. El escuadron llego á este campo sin novedad hace dos horas, y la mitad lo verifica ahora del mismo modo.

Uno que salió de Tacna á las ocho de la noche, despues que habian campado todos y dejado de llegar, dice que serán como unos 3000. hombres de todas armas, entre ellos como cuatro escuadrones segun se esplica: uno que tenia á la cabeza de lanzas y casacas coloradas bien montado y los demas muy mal.

Puyol dice que el número de infanteria le parecio como de 2000. y unos 150. caballos: bien que confiesa que no los ha visto todos por estar ya algunos dentro de la quebrada cuando el se puso en paraje de poder verlos. El oficial de la partida abanzada que los vió mas de cerca dice: que calcula que apenas llegan á 1800. hombres que por la division que observó en las columnas de infanteria cree que las componian cinco cuerpos dos la primera vanguardia y tres la segunda: que caballeria no traian mas que cuatro mitades á su cabeza bien montados de lanza y vestidos de encarnado, otras cuatro mitades á retaguardia de la infanteria tirando los caballos, 12 hombres por su flanco izquierdo y veinte por su derecho, que cree fuesen partidas de los dos escuadrones: en lo demas conviene con los otros.

De Quilca y demas puntos me dicen lo que manifiestan los adjuntos partes. Apesar de lo cual no creo intenten nada por Camaná adonde llegarán pero no pasarán por no tener objeto por aquella parte. Me persuado que la fuerza que entró ayer en Tacna es toda la que tienen por esta parte; que con los 300. hombres que se hallan en Tarapacá y los que tengan abordo de los buques que estan sobre Quilca componen el total de su espedicion.

Se me asegura por todos los conductos que recibieron 200. caballos de Chile: pero á no dudarlo se sabe poco por la dificultad de buenos espías: uno que tenia con esta cualidad he tenido el disgusto de que lo agarraran.

Por el movimiento de los enemigos sobre Tacna no se puede verificar la marcha del coronel Espartero, sobre la sierra, como habia anunciado á V. S: este jefe se me reúne en este momento con la gente que

debía llevar con lo que fôrmo 900. hombres montados entre infanteria y caballeria con dos piezas de cañon con lo cual no me dãn cuidado los enemigos aunque sea á la vista de toda su fuerza.

Me persuado por lo dicho que sobre Quilca en los buques tienen muy poca fuerza, y que no hacen mas que llamadas falsas: no obstante por si ocurriese algo debo manifestar á V. S. que la tropa de la division de mi mando esta mas lejos de Arequipa que la situada en Puno: ademas de que me és muy necesaria en los puntos que ocupa.—Dios guarde á V. S. muchos años. Sama 30 de Diciembre de 1822.—*Jeronimo Valdés.*—Señor Jeneral en jefe D. José Canterac.

RECONOCIMIENTO DE LOS ENEMIGOS EN CALANA.

Noticioso de que los enemigos habian ocupado á Tacna el 29 del pasado, pero incierto de su número y demas circunstancias capaces de poder dar alguna idea de sus ulteriores operaciones, y habiendoseme incorporado el 30 del mismo mes el coronel primer comandante del Centro D. Baldomero Espartero con tres compañías de su batallon; resolví hacer un reconocimiento sobre aquel pueblo con cuatrocientos caballos de los escuadrones tercero de dragones de la Union y granaderos de la Guardia, dragones de Arequipa, y Cazadores montados mandados por sus jefes, cuatrocientos infantes del Centro y cazadores de Gerona, y dos piezas de campaña. Al efecto salí de Sama á las cuatro de la tarde del 31, y sin embargo hasta las seis y media del primero de Enero corriente no me fue posible llegar á los altos de entre Calana y Pachia distante de Tacna 2 leguas aunque en la misma quebrada, á causa de haber perdido el guia el camino con la oscuridad al principio de la noche: desde los altos indicados reconocí el campo enemigo situado al Sud del pueblo y en las inmediaciones de las chacras; mas por la distancia y huertas de su frente no podia juzgar de su fuerza: en seguida dispuse bajar á la quebrada, lo que era impracticable sin ser visto, y ocupé la posicion de Calana desde donde al paso que podia con ventaja llenar el objeto de mi marcha, tenia proporcion de que los caballos refrescáran y comieran algo, auxilio sin el que no era facil retroceder sin pérdida de animales. Los enemigos segun supe, fueron informados con anticipacion de mi movimiento, y por lo tanto amanecieron sobre las armas. Serian las 8 de la mañana cuando tomé posicion en el punto señalado, adelantando pequeñas partidas sobre los caminos que conducen á Tacna: á las diez del dia avisaron dichas partidas de que los enemigos se movian en direccion del campo que ocupaba. Despues de disponer que una mitad de Cazadores montados con el teniente D. Juan de Dios Arteaga y á las ordenes del capitan Blanco reforzara una partida de once hombres del mismo cuerpo que al mando del ayudante D. Casimiro Peralta observaba el camino principal, y despues de tomar las demas precauciones que conceptué necesarias en aquel caso, esperé hasta reconocer por mi mismo su fuerza, acompañado del jefe de E. M. de la division coronel D. Andres Garcia Camba, del coronel agregado á la plana mayor D. Pedro Antonio Rolando, y mis ayu-

dantes de ordenes. A las doce un poco mas ó menos fué atacado el ayudante Peralta por una gruesa guerrilla de caballeria sostenida por un escuadron de lanceros, que solo consiguieron obligar á este bravo oficial á unirse á la mitad que mandaba Blanco, y desde este momento apesar de que los enemigos reforzaron su guerrilla de caballeria con una compañía de infanteria, sostenidas ambas por un batallon, tres escuadrones y dos piezas de artilleria, no han conseguido mas que ocupar el terreno que el bizarro capitán Blanco dejaba en virtud de ordenes mias. Viendo los enemigos que yo permanecia sin indicar movimiento alguno, ocuparon con un fuerte destacamento de infanteria y caballeria un cerro que se hallaba á mi flanco derecho, y se estiende desde la cordillera á Tacna, persuadidos acaso de que mi repliegue seria á Sama, y avocaron el resto de su fuerza, que no bajaba de mil ochocientos hombres de todas armas, sobre la posicion de Calana; entonces y logrado el objeto de reconocerlos emprendi la retirada á Pachia, empleando toda la tarde en andar las 2 leguas que median, sin que los enemigos se atrevieran á un esfuerzo decidido no obstante su extraordinaria superioridad en número. El campo presentaba una vista verdaderamente teatral y al emprender yo la retirada hicieron los enemigos sobre los escalones en que marchaba mi tropa varios tiros de bala rasa y metralla acompañados de una algazara inmensa, y de continuos toques de trote á su infanteria que no fueron ni por una sola vez obedecidos, apesar de la eficacia que se advertia en alguno que otro oficial. En este momento creí oportuno hacer uso de las dos piezas con algunos, muy pocos, tiros á que el teniente Martinez dió tan buena direccion que segun el desorden que se notó en sus primeras columnas no han podido menos de causarles estrago, atendiendo tambien que desde este instante dejaron de acercarse al alcance de la artilleria y guardaron en adelante un profundo silencio, que libremente dejaba percibir nuestras voces de mando y las suyas interrumpidas antes por su acostumbrada griteria.

Los SS. jefes y oficiales que me acompañaban han manifestado bien en esta ocasion de lo que son capaces cuando decididamente se les ocupe, y tambien advertí en la tropa la mayor serenidad y precision en los movimientos cuando nuestros escalones fueron vivamente cañoneados; los 35 Cazadores montados que con los oficiales Blanco, Peralta y Arteaga se retiraban en guerrilla bajo la direccion del primero, no hallo espresiones con que recomendar su bravura y orden, obligando en diversas ocasiones á las numerosas guerrillas enemigas á replegarse sobre sus columnas, y aun asi no han podido evitar que el valiente Blanco atravesara con su espada á un oficial en medio de aquellas, teniendo bastante frescura para apearse á recoger el sable y sombrero del muerto. Desde este suceso marcharon los enemigos con una pausa que manifestaba evidentemente el respeto que les imponia el corto número de soldados que tenian á su frente; y yo dirijendome á Pachia campé y pasé la noche sin la menor novedad. Al dia siguiente despues de haber observado á los enemigos en el campo de Calana sin hacer movimiento alguno, y adonde se habian retirado al anochecer del anterior, me dirijí sobre este punto con el fin de hacer retirar los ganados y bestias, cubrir en flanco las quebradas de la costa desde Sama á Moquehua, y facilitar-me pronta comunicacion con U. S.

La pérdida del enemigo no puede menos de ser de alguna consideración, ya por la excelente dirección de nuestra artillería y ya porque nuestra guerrilla hacia fuego sobre sus columnas; por nuestra parte no hemos tenido más que dos caballos heridos y uno muerto, cosa á la verdad maravillosa atendida la inmediación con que nuestros bravos cazadores sufrieron el fuego de todas armas, nuestras columnas el de artillería, y cosa también que prueba el atolondramiento ó ninguna instrucción de las tropas enemigas.

El capitán Blanco, el ayudante Peralta y el teniente Arteaga con los 35 Cazadores montados que les acompañaban, se han distinguido extraordinariamente: también se distinguieron el teniente graduado de dragones de la Unión D. Mariano Pinto, el ayudante del mismo cuerpo D. Manuel María Fajardo; el primero habiéndolo situado de observación con dos dragones al frente del flanco izquierdo de nuestra línea en Calana desempeñó tan bizarramente su encargo que cuando se incorporó fué después de haber quedado á retaguardia del flanco de las guerrillas enemigas; y el 2.^o puesto momentaneamente á las inmediatas órdenes del jefe de E. M. ha conducido por dos veces y en lo más vivo del fuego prevenciones al capitán Blanco.—Dios guarde á U. S. muchos años. Torata 3 de Enero de 1823.—*Jerónimo Valdés.*—Sr. jeneral en jefe mariscal de campo D. José Canterac,

OFICIO DEL Sr. JENERAL EN JEFE AL ESCMO S. VIREY.

Núm. 37.—ESCMO Sr.—Por los adjuntos oficios núm. 9 y 10 del Sr. Brigadier D. Jerónimo Valdés, verá V. E. el movimiento que hacen los enemigos sobre Moquehua; y por el parte del Sr. coronel de Jerona D. Cayetano Ameller, se enterará V. E. del bizarro comportamiento de este digno jefe, de sus conocimientos militares y del valor y disciplina que distinguen á sus oficiales y tropa, que en número de cuatrocientos hombres se hallaron cortados por todo el ejército enemigo empeñado en cerrarles el paso, cuando no lo esperaban, y sin desmayar en su esfuerzo practicaron á su vista, la retirada, batiéndose con fuerzas demasíadamente superiores, y venciendo los infinitos ó insuperables obstáculos que se les presentaron, sin casi pérdida alguna. Esta tan brillante como heroica jornada hace acreedores al Sr. coronel Ameller, sus beneméritos oficiales y tropa, al reconocimiento de la nación, y á las gracias que V. E. tenga á bien concederles, de que los hizo digno su valor y constancia.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel jeneral en Chillota al amanecer del 19 de Enero de 1823.—Escmo Sr. José Canterac—Escmo Sr. D. José de la Serna Virey del Perú.

OFICIO N.º 9 A QUE HACE REFERENCIA EL ANTERIOR.

Núm. 17.—El 13 del presente dirigi sobre Locumba al Sr. coronel primer comandante de Jerona D. Cayetano Ameller con tres compañías de su batallón, y cinco mitades de caballería, y con instrucciones de internarse hasta la sierra, así que los enemigos en fuerzas superiores lo cargáran: en esta operación tube por objetos preferentes obligar al jefe enemigo, á que se

reuniera sobre aquel Valle y Moquegua, punto que yo ocupaba con el resto de la division; con el fin tambien de atraer al enemigo á un punto ventajoso, y de pronta reunion con las tropas que V. S. tiene á sus inmediaciones. Hasta ahora todo há salido á medida de mis deseos, y el enemigo, SIN ADVERTIRLO, marcha á su total destruccion. El por menor del movimiento del coronel Ameller y el hercico comportamiento de la tropa que le acompañaba lo esplica el adjunto parte que original acompaño á V. S.—Dios guarde á V. S. muchos años. Moquehua 17 de Enero de 1823 á las diez de la noche.—*Jerónimo Valdés*.—Sr. jeneral en jefe del ejército de operaciones del Perú.

PARTE DEL S. AMELLER.

En cumplimiento de las instrucciones que V. S. se ha servido darme á fin de reconocer la fuerza enemiga situada en Locumba, y lo que debia practicar caso que fuera muy superior, sali de la Rinconada á las cuatro de la tarde del 13 del que rige con las compañías 1.ª, 2.ª y 4.ª del batallon de mi mando, y cinco mitades de los escuadrones de Cazadores montados, 3.º de dragones de la Union, granaderos de la Guardia y dragones de Arequipa al mando del comandante D. Francisco Solé; y apesar de que forzé cuanto me fué posible la marcha, no pude llegar á Camiara hasta las tres y media de la mañana, donde fui informado que el enemigo en n.º de 600 hombres pernoctaba en la pampa que domina el pueblo de Locumba camino de Sama: bien seguro de que los 600 contrarios solos no eran bastantes, ni á detener la marcha de los 400 valientes que me acompañaban, traté al momento de situarme á su retaguardia para obligarlos á batirse en aquel caso, ó retirarme en direccion de la sierra, como V. S. me habia prevenido en el de reconocer mucha mas superioridad. A las siete de la mañana ocupé la altura inmediata á Locumba en la orilla izquierda del rio sin la menor novedad, y reconocí que todo el ejército enemigo se hallaba situado en la ribera opuesta y que informado seguramente de mi poca fuerza se ocupaba en tomar los caminos por donde podia intentar replegarme sobre la Rinconada: ésta disposicion me impedia comunicar á V. S. mi situacion y el numero de fuerza enemiga, lo que formaba mi mayor sentimiento: en éste apurado caso el valiente capitan Enrique del tercer escuadron de la Guardia se ofreció á vencer cuantos peligros presentaba el campo hasta pasar á verse con U. S. é instruirle de la localidad de mi tropa, y la del enemigo, que en numero de 4.000 hombres me esperaba en todas las desembocaduras del Valle. El capitan Enrique poco despues de separarse de mi, fué advertido por los enemigos que le obligaron á tomar la direccion del Mar, perseguido por una partida de caballeria cerca de doce leguas, y el mismo que acaba de reunirse despues de haber dado la vuelta por Ylo. Yo desde la posicion que ocupaba dispuse que una mitad de Cazadores montados mandada por el alfez Arteaga quedase en observacion de los enemigos interin que con el resto de la tropa flanqueaba rapidamente el espresado Valle. Esta operacion peligrosa pero unica para que pudiese la tropa llenar, al menos de agua, sus cantimploras, ya que no alcanzase á doblar el Valle, me condujo al otro lado arrollando emboscadas, y obligando en fin, á la vanguardia enemiga á

replegarse, por cuyo medio logré colocarme delante de ella, y asegurarme de la ruta que debía tomar. La loma que sigue á Locumba se cubrió al momento de tropa; el numero 4 intentó atacar con toda su fuerza, y mientras el capitán D. Manuel Sebastian con 40 hombres de su guerrilla impedía por el flanco izquierdo los progresos del enemigo, el capitán Don Julian Lacarta con 80 hombres de la segunda contenía la mayor parte de su fuerza que intentaba forzar el derecho, y el teniente coronel D. Vicente Miranda sostenía el centro, di lugar á que el audaz alférez Arteaga con la mitad de Cazadores montados se uniera á mi columna de un modo maravilloso. Los ataques del enemigo sostenidos por fuerzas tan extraordinariamente superiores fueron repetidas veces defendidos para facilitar á la caballería el desfiladero que presentaba el camino, nada á propósito para hacer uso con ventaja de ésta arma, sin embargo el bizarro capitán Vazquez del 3.º de dragones de la Union cargó con cinco dragones á 50 enemigos de los mas avanzados, que inmediatamente volvieron caras, y se incorporaron á sus filas. En este orden, seguí retirandome hasta el valle de Cinto que conociendo el burdo enemigo que nada ya conseguía mas que fatigar su tropa, se replegó despues de cinco horas de un fuego vivísimo.

Dejo á la penetracion de U. S. y de todo militar el graduar el mérito que han contrahido en este dia los individuos de todas clases que tube el honor de mandar despues de haber andado 31 leguas por muertos arenales hasta Mirave. Aqui di dos horas de descanso á la tropa, y me dirigí á Ylabaya para continuar mi repliegue segun U. S. me habia prevenido.

En esta jornada tan gloriosa como extraordinaria, se han distinguido particularmente y son dignos por lo tanto de toda atencion, los capitanes del batallon de mi mando Miranda, Lacarta y Sebastian; el capitán de la Guardia Enrique, el de igual clase de dragones de la Union Vazquez y el alférez Arteaga de Cazadores montados, y todos en jeneral han dado repetidas y evidentes pruebas de lo dispuestos que estan á sacrificarse en honor y gloria de la nacion y del Rey, por lo que los juzgo acreedores á la consideracion del gobierno. Nuestra perdida há consistido en tres soldados heridos, y dos prisioneros, no pudiendo dejar de ser mucho mayor la del enemigo, por los acertados tiros de nuestros infantes sobre sus batallones. — Dios guarde á V. S. muchos años. Toráta 17 de Enero de 1823. — *Cayetano Ameller.* — Sr. Brigadier D. Jerónimo Valdés, comandante jeneral de la division de la costa.

OFICIO NUMERO 10.

Los enemigos, alucinados sin duda con la idea de que los 400 hombres que con el coronel Ameller habian tomado desde Locumba á Candarabe no podrian reunirse tan pronto como lo verificaron, marcharon con toda su fuerza sobre esta Villa, y camparon el 16 en la Rinconada. Yo tome posicion al Este de Moquehua y sobre el camino que conduce á Toráta, decidido á no retirarme sin aparentarles el mayor interes en disputar palmo á palmo el terreno. Ayer á las once del dia avisaron mis partidas de observaciones movimiento en el campo enemigo, y poco despues ya todo su ejército fué observado personalmente por mi en compañía del jefe

de E. M. de la division coronel D. Andres Garcia Camba, y ayudantes de ordenes: los enemigos, con una marcha tan desordenada como pausada, llegaron á las cinco de la tarde á Moquehua: un escuadron cargó á 20 hombres de caballeria que se hallaban de gran guardia sobre el camino de la Rinconada, la que se retiró en virtud de mis prevenciones: los enemigos la persiguieron hasta la plaza del pueblo sin empeñarse, y retrocedieron luego á situarse fuera de él sobre el camino que traian: el ejército enemigo tomó posicion en el punto que llaman el Portillo, abanzando hasta las casas del pueblo sus guerrillas sostenidas por un batallon y un escuadron: yo mantube las mias tambien en las casas y lado opuesto del pueblo, adelantando para sostenerlas una compañía del batallon de Jerona y los escuadrones 3.º de dragones de la Union y Cazadores montados. En esta aptitud unos y otros anohecimos siendo nuestra linea de division la villa de Moquehua. Despues de anohecer y en cumplimiento de las ordenes de U. S. dispuse mi repliegue sobre Torata, á cuyo efecto mandé inmediatamente que el coronel jefe de E. M. de la division con la caballeria, artilleria, cargas y ganado marchase á Yacango, y yo con cinco compañías de Jerona y el batallon del Centro cubria la retaguardia hasta las inmediaciones de dicho Yacango, donde aprovechando una fuerte posicion que cubria el largo desfiladero que ofrece el camino desde el rio, resolví esperar el dia. Asi que amaneció y despues de haber reconocido que los enemigos trasladaban su campo al mismo punto que acababa yo de dejar, campó la infanteria en Yacango, y situé la caballeria, artilleria y bagajes con la tropa que había acompañado al coronel Ameller, que se me reunió la noche anterior, entre Zabaya y los altos de Valdivia, cubriendo siempre el camino de Puno. La tropa en estas operaciones asi como todos los SS. jefes y oficiales han manifestado los mas vivos deseos de hacer ver á sus contrarios cuanto vale su disciplina y valor: lo que comunico á U. S. para su conocimiento y satisfaccion. —Dios guarde á U. S. muchos años. Zabaya 18 de Enero de 1823.—*Jerónimo Valdés*.—Sr. jeneral en jefe del ejército de operaciones del Perú.

VICTORIA DE TORATA.

Núm. 41.—*Escmo. Sr.*—En mis oficios anteriores he manifestado á V. E. que las activas y bien calculadas disposiciones del Sr. brigadier D. Jerónimo Valdés comandante jeneral de la division de la costa y provincia de Arequipa, y la privacion que por ellas sufrió el enemigo de recursos para su movimiento y subsistencias, habian paralizado sus operaciones, y como el repliegue del indicado jefe hasta Torata, perdiendo á palmos el terreno, le persuadió tenia interes de sostenerse en la costa, tomó con empeño su seguimiento luego que se procuró las caballerias necesarias en gran parte de Chile y algunas de las inmediaciones de estos puntos.

Puesto yo en marcha desde Puno donde me habia situado en virtud de las ordenes de V. E. con los batallones de Burgos, Cantabria y los escuadrones primero y segundo de dragones de la Union, primero de granaderos de la Guardia, y dos piezas de artilleria, creí conveniente adelantarme sobre Torata para tomar algunas disposiciones, é instruirme personalmente de la situa-

cion del enemigo contra el que desde el amanecer hallé que el brigadier Valdés con su division tenia empeñada una viva accion, cuyo pormenor especifica el parte de este digno jefe que á la letra sigue.

„Al amanecer de este dia avisaron los puestos avanzados de que los enemigos habian levantado su campo y se dirijian sobre nosotros con toda su fuerza, en consecuencia y despues de haber tomado las providencias que juzgué necesarias á fin de desembarazarme del trafago que ofrecian las cargas de los almacenes de los cuerpos, equipajes y ganado, resolví esperar los enemigos en Yacango y defender proporcionalmente las posiciones que ofrecian alguna ventaja sobre el camino: á las nueve y media ya se habia roto el fuego por ambas partes, y los enemigos hubiesen pagado bien caro el terreno que ganaron si un aviso falso por retaguardia en que se me comunicaba que los enemigos ocupaban tambien lo mas elevado del alto de Valdivia, no me obligára á acelerar el repliegue, como lo hice, mandando al jefe de E. M. que con las tres compañías de Jerona que se hallaban en Zabaya, y la caballeria marchase inmediatamente sobre aquel alto, á fin de ocuparlo y franquear el paso si era necesario: dicho jefe cumplió como deseaba su encargo y se me incorporó en Zabaya, asegurandome que no habia la menor novedad por aquel punto. Con este motivo y con la certeza de que U. S. ya se hallaba cerca, no trepidé el disputarles el terreno con mas empeño. Los enemigos adelantaron sus batallones en dos direcciones sostenidos por el núm. 5 en reserva; el fuego se encendió por todas partes de un modo horroroso y ya muy poco adelantaron hasta las tres ó tres y media de la tarde en que llegó V. S. tomó el mando y fueron batidos. No me creo en necesidad de recomendar á V. S. el merito de jefes, oficiales y tropa en este dia, pues habiendo presenciado V. S. en lo mas fuerte de la accion su extraordinaria bravura, estoy seguro de que les hará la justicia que se merecen, tanto en esta consideracion, como en la que ofrece la diferencia enorme de fuerzas con que combatieron. Tampoco hablo de la pérdida del enemigo y nuestra, porque U. S. sabe bien una y otra, ni de las fuerzas rebeldes porque U. S. las ha reconocido. Recomiendo, si, á U. S. los individuos de todas clases de la division de mi mando que siempre, pero particularmente desde el 1º del presente hasta hoy á la hora indicada que tubieron el honor de que fuera U. S. testigo ocular de sus esfuerzos, han dado repetidissimas pruebas de que son tan dignos de la gratitud nacional, como del aprecio de sus compañeros.— Dios guarde á U. S. muchos años. Alto de Valdivia 19 de Enero de 1823 —*Jerónimo Valdés.*—Sr. jeneral en jefe del ejercito de operaciones del Perú.”

Desde la quebrada de Yacango hasta los altos de Valdivia el terreno forma una serie de alturas sucesivas que el Señor brigadier Valdés supo aprovechar pues hizo pagar caro al enemigo cada paso que le cedió, y cuando á las tres y media de la tarde me reuní á él, hallé que nuestras tropas estaban ocupando las penúltimas alturas de Valdivia: la izquierda estaba guarnecida por el batallon del Centro, en seguida parte del de Jerona, dos mitades de Cazadores montados y en la derecha tres compañías de Jerona: el resto de la caballeria estaba á retaguardia. Los enemigos mandados por el jeneral en jefe Alvarado tenian su derecha delante del pueblo de Toráta formada por la Legion peruana: el centro situado en una altura accesible por el frente y separado á derecha é izquierda por profundos bar-

rancos se hallaba guarnecido por los dos batallones del Rio de la Plata, y la izquierda separada tambien del centro por otros barrancos la cubria el núm. 4 sostenido por el 11, y á retaguardia de este el núm. 5 á cuya derecha y retaguardia tenian la caballeria.

Nuestra posicion era muy fuerte, y á buen seguro que defendida por los valientes que la guarnecian jamás hubieran logrado forzarla las tropas rebeldes; con todo fiadas estas en tan desproporcional número, lo intentaron subiendo los batallones 4 y 11 á la altura de nuestra derecha que mandé sucesivamente reforzar con tres compañías de Jerona previniendo al coronel D. Cayetano Ameller que atacase sobre la marcha: este valiente así lo verificó, y los bizarros de Jerona no se contentaron con rechazar al enemigo: lo arrollan á la bayoneta, cubriendo de cadáveres el terreno del que huye despavorido. Conociendo que debiamos aprovecharnos de esta ventaja, convine con el Sr. brigadier Valdés atacar al enemigo en todo su frente, y al efecto bajaron los escuadrones de Cazadores montados, tanto para entretener los batallones del Rio de la Plata é impedirles que tomasen en flanco con sus fuegos al batallon de Jerona, como para aprovechar un momento oportuno: el mismo Sr. Valdés bajó con dos compañías de Jerona mandadas por el 2.º comandante D. Domingo Echezárraga: el Centro tambien lo efectuo por su frente y los escuadrones de dragones de Arequipa y 3.º de dragones de la Union á las ordenes de sus comandantes D. Manuel Horna y D. Francisco Puyol por el camino real, quedando en reserva el 3.º de granaderos de la Guardia al mando de su jefe Don José Domingo Vidart. Los valientes Cazadores montados conducidos por su digno teniente coronel D. Feliciano Asin y Gamarra, comandante del 2.º escuadron D. Francisco Solé y supernumerario D. Joaquin Lira marcharon sobre la Legion peruana, y apesar del terrible fuego que sufrieron de este batallon y de los dos del Rio de la Plata, varios de nuestros bravos, dando la muerte, murieron entre las filas enemigas: Gamarra llevado de su valor llegó á ocupar la derecha del enemigo entre el horroroso fuego que hacian sobre él y murió cubierto de gloria, quedando con el mando del cuerpo el comandante Solé.

El Brigadier Valdés ataca con denuedo al Rio de la Plata al mismo tiempo que otras dos compañías de Jerona enfilan con sus fuegos la izquierda de dichos batallones: el coronel Ameller con el resto de Jerona tubo orden de forzar y forzó la posicion que ocupaban los batallones 4 y 11, en cuyo fuerte ataque tubo este bizarro jefe tres caballos sucesivamente muertos. Durante esta operacion mandé al coronel D. Baldomero Espartero que con el Centro, batallon de su mando, atacase la derecha de la Legion peruana, y apesar de no haber salido aun del desfiladero por donde marchaba mas que dos compañías con el acreditado 2.º comandante D. Felipe Rivero, el arrojado Espartero marchó al enemigo: sus soldados solo una descarga hicieron y cargaron á la bayoneta: el teniente coronel graduado capitán de la 1.ª compañía de preferencia D. José Berbon, cuyos granaderos habian sido en gran parte por la mañana muertos ó heridos, sostubo en flanco con el resto de ellos el ataque. En el mismo momento mandé al escuadron de dragones de Arequipa conducido por su esforzado comandante

Horna que cargase á la Legion: lo efectuaron tan oportunamente que las lanzas y sables de nuestros dragones llegaron sobre el enemigo al tiempo que las bayonetas del Centro sembraban en sus filas la muerte y el espanto imitando el ejemplo de sus dignos jefes: Espartero dá muerte en medio del batallon enemigo á un jefe de él, cae muerto su caballo, y recibe casi simultáneamente tres gloriosas heridas. La derrota completa de la derecha enemiga contribuyó en extremo á la victoria.

El ataque del intrepido brigadier Valdés, en el que fué levemente herido y muertos sucesivamente dos caballos que montaba, tubo el mas glorioso ecsito: era dirigido por un jeneral diestro, y ejecutado por un jefe (Echezáriaga) y tropas valientes, y asi el Rio de la Plata tubo que abandonar al valor un terreno que atacado por un puñado de bravos no pudo defender su inmensa superioridad en número. En fin, Escmo Sr. dos batallones y tres escuadrones batieron completamente á todo el ejército LIBERTADOR DEL SUR, cuyas tropas huyeron casi á un mismo tiempo de todos los puntos, y las nuestras ocuparon sus posiciones cubiertas de muertos, heridos y fusiles, y regadas tambien por la sangre de jefes, oficiales y soldados nacionales. La artilleria sostubo el ataque de nuestras tropas, haciendo un acertado fuego á las columnas enemigas.

Haria á V. E. mayor recomendacion del digno brigadier Valdés, si no fuese á V. E. bien manifiesto su extraordinario merito en ésta campaña, donde han brillado á porfia su intrepidez y pericia. He nombrado ya á los jefes, los cuales por la sencilla narracion de ésta gloriosa victoria, conocerá V. E. han tenido una heróica comportacion, como igualmente los Ss, oficiales y tropas de sus cuerpos; y solo me resta espresar á V. E. el merito que contrajo el coronel jefe de E. M. de esta division D. Andres Garcia Camba, los oficiales agregados al E. M. y ayudantes de ordenes del Sr. Valdés coronel D. Pedro Antonio Rolando, capitán D. Domingo Espinosa y teniente D. José Carrillo; mi ayudante de campo teniente coronel Don Ramon Nadal y el ayudante de E. M. mi secretario D. Vicente Garin que llegaron conmigo, y comunicaron igualmente que aquellos, las necesarias ordenes á las columnas y guerrillas en lo vivo del ataque.—Cuartel jeneral en Toráta 19 de Enero de 1823.—José Canterác.—Escmo Señor Virey del Perú.

PARTE EN EL CIMPO DE BATALLA DE MOQUEHUA.

Escmo Sr.—El 19 á las tres de la tarde llegué á las inmediaciones de Toráta á tiempo que la division del brigadier Valdés se estaba batiendo con toda la fuerza enemiga, que fué arrollada con perdida de mucha consideracion, aun que se retiró en orden por no poder obrar nuestra caballeria; pero despues de haberseme reunido el 20 la fuerza que yo conducia, fueron los enemigos atacados hoy á la una del dia en los altos de Moquehua; y el resultado há sido quedar el ejército libertador del Sur REDUCIDO A LA NADA. Cañones, banderas, armamento, cajas de guerra, &c. todo se halla en el campo, en nuestro poder, ó disperso por los cerros y arenales. El jeneral enemigo, su estado mayor y algunas partidas de caballeria han logrado fugar, sin que nues-

tros caballos pudiesen alcanzarlos. En fin, Escmo Sr. daré parte á V. E. circunstanciado de éstas dos acciones brillantísimas, anticipando á V. E. éste aviso para su satisfaccion, y la de todos los amantes de las glorias de la nacion.

Campo de batalla en las inmediaciones de Moquehua Enero 21 de 1823. á las 6 de la tarde.—Escmo Sr.—*José Canterác.*—Escmo Sr. Virey del Perú.

BATALLA DE MOQUEHUA.

Escmo Sr.—En el parte de la brillante victoria de Torata tube el honor de manifestar á V. E. me habia adelantando á las tropas que por disposicion de V. E. conducia desde el valle de Huancayo: estas despues de una marcha de mas de doscientas sesenta leguas sin apenas descansar, llenas de celo y ardor por combatir, hicieron en las dos últimas jornadas, atravesando los Andes, treinta leguas, y el cansancio que era consiguiente desapareció al reunirse á sus valientes compañeros de armas el dia 20. El 21 al amanecer las tropas nacionales se pusieron en marcha en direccion de Moquehua: el Sr. brigadier D Jerónimo Valdés tomó la vanguardia con los batallones de Jerona y Centro, 3.º escuadron de dragones de la Union y dos piezas de artilleria: á estos seguian los escuadrones 1.º y 2.º de la Union, 1.º y 3.º de granaderos de la Guardia, Cazadores montados y dragones de Arequipa, y á retaguardia los batallones de Cantabria y Burgos mandados por el señor brigadier don Juan Antonio Monet. Llegados á legua y media de Moquehua me adelanté con el Sr. brigadier Valdés para reconocer el enemigo: este ocupaba una posicion extraordinariamente fuerte; su derecha en direccion de unas alturas escarpadas cuya cúspide formaba un desfiladero de mas de una legua: su centro cubierto por un profundo y doble barranco tan ancho y escarpado que puede compararse al foso de una plaza de guerra por la seguridad que daba á la posicion, que el jeneral en jefe enemigo Alvarado creia impugnable (segun el dicho de sus prisioneros): la izquierda enemiga apoyaba á las alturas formadas en anfiteatro que cubren la villa de Moquehua, sobre las que tenian tres piezas de artilleria.

Repito, Escmo. Sr. que la posicion era en estremo fuerte é impusiera á tropas que no fuesen españolas: mas como á estas nada arredra, no dudé que la victoria tendria siempre por guia el pavellon nacional: así es que previne al Sr. brigadier Valdés que con los cuerpos que conducia variase á la izquierda y marchando por terreno cubierto lo mas que fuese dable se apoderase de las alturas que estaban en direccion de la derecha enemiga. Pasé personalmente á disponer el órden de marcha de las demas tropas que formé en cuatro columnas paralelas, las dos de la derecha de caballeria, y las otras dos de los batallones de Cantabria y Burgos: estas al cargo del digno Sr. brigadier Monet acompañado de su ayudante el teniente coronel graduado D. José Brizuela.

Marché con pausa por el camino real dando tiempo al movimiento de nuestra izquierda y llegando á tiro de cañon de los enemigos varié á la izquierda cubriendo del fuego de artilleria las cuatro columnas hasta que ví que el Sr Valdés se ocupaba de las alturas que se han indicado, y entonces acompañandome y comunicando siempre mis ordenes en la accion el jefe de E. M. de la division coronel D. Andres Garcia Camba, ayudantes

de E. M. J. tenientes coroneles D. Mignel de Araoz, D. Vicente Garin secretario mio, y capitán D. Luis Raceti, mis ayudantes de campo coronel D. Pablo de Echeverría, tenientes coroneles D. Ramon Nadal, D. Manuel Sanjuanena y capitán D. José Maria Cid, me dirijí de frente al centro del enemigo. En esta marcha fueron vivamente cañoneadas las columnas, y apesar de haber dado el enemigo buena direccion á sus fuegos nos causaron estos muy poco daño, y los claros que abrian eran al momento cubiertos por unas tropas tan serenas como valientes: nuestras cuatro piezas fueron colocadas sobre la derecha, y dispararon muy acertados tiros aunque pocos por lo vigoroso del ataque.

Valdés á cuya inmediacion seguian sus ayudantes de ordenes y oficiales agregados al E. M. de la division de su mando coronel Don Pedro Rolando, capitanes D. Domingo Espinosa, D. Tibarcio Ortega, el adicto al E. M. D. Francisco María Valle y teniente D. José Carrillo, quienes se ocuparon dignamente en su deber durante la accion, condujo sus tropas como acostumbra; y no obstante las dificultades del terreno que los enemigos hicieron defender primeramente por una compañía de cazadores y en seguida por un batallon, todos los obstáculos desaparecieron delante de nuestros bravos: sostenido el Centro por Jerona y mandado por su coronel Espartero que tanto se habia distinguido en la victoria de Torata, y que apesar de sus heridas quiso tener parte en la de Moquehua, arrolló sobre la marcha la compañía y batallon: nada resistió á nuestros soldados que habiendose apoderado del desfiladero facilitaron al brigadier Valdés el que pudiese formar sobre la derecha del enemigo en columnas al Centro y Jerona, mandado éste por el valiente coronel Ameller; el 3.º escuadron de la Union conducido por su arrojado comandante D. Francisco Puyol bajó por despeñaderos; pero ansioso de gloria con celeridad estuvo reunido á los dos batallones. En este instante destacué en guerrillas las compañías de cazadores de Burgos y Cantabria que pasaron el barranco y atacaron de frente al enemigo. El primer escuadron de la Guardia marchó al trote por el camino real guiado por su digno comandante D. Manuel Fernandez para proteger los cazadores y atacar la infanteria que apoyaba á la artilleria enemiga: el valiente batallon de Cantabria mandado por su bizarro comandante D. Antonio Tur y conducido por el esforzado Sr. brigadier Monet, atravesó al paso de carga los dos barrancos para atacar el centro del enemigo: el batallon de Burgos marchó á la izquierda de Cantabria á las ordenes de su benemerito coronel D. Juan Antonio Pardo para el mismo objeto, y ligar el ataque del frente con el de la division de Valdés. El 1.º y 2.º escuadron de la Union mandados por su intrépido coronel D. Ramon Gomez de Vedoya pasaron los barrancos para sostener el 1.º escuadron de la Guardia, y el resto de la caballeria marchó detras de Cantabria. Dificil es, Escmo Sr. hallar expresiones para relatar el ataque jeneral que en un mismo instante sufrió el enemigo: todos los individuos del ejército nacional se disputaban á porfía el honor de ser los primeros en llegar á las manos, y así la hermosa gloria no pudo un instante mostrarse indecisa. El insigne Valdés, cuyo caballo fué muerto en este ataque, con sus tropas arrolla toda la derecha: Burgos sostiene, efectúa y participa de las glorias de los ataques: Cantabria

(cuyo comandante tubo tambien su caballo muerto) aunque caen muchos de sus oficiales y soldados, despreciando la muerte, derrota los dos batallones del centro del enemigo: el 1.º de granaderos de la Guardia, apesar que Fernandez pierde la vida, sigue el ejemplo que antes de morir le dió este valiente, y debajo del fuego de la metralla carga infanteria y caballeria enemiga: á este escuadron se unió el tercero de dragones de la Union y las primeras mitades de uno y otro mandados por los Capitanes D. Antonio Aguado y D. Justo Vazquez, tomaron la artilleria enemiga añadiendo nuevos triunfos á los que siempre siguen nuestra caballeria: los escuadrones 1.º y 2.º de la Union, 3.º de la Guardia, Cazadores y Arequipa al mando los tres últimos de sus dignos jefes D. José Domingo Vidart, D. Francisco Solé y D. Manuel Horna, marchan en medio del peligro como en una parada: todo es terror, todo es espanto en los contrarios: huyen de un campo que tan fatal les ha sido y los laureles que creian les daría su numero y posicion, les son arrancados y ciñen las sienes de nuestros valientes. Siguen estos el enemigo fugitivo que en un total desorden pasa por el pueblo de Moquehua y trata, abandonando artilleria, municiones, cajas de guerra y todos sus fusiles, de buscar una guarida en la espesura de las viñas y bosques que llegan desde Moquehua á la orilla del mar. Los escuadrones 1.º de la guardia y 3.º de la Union acuchillaron en la entrada del pueblo al enemigo, cuyo desorden hubieran aumentado los cuatro batallones si la derrota y huida no hubiese sido tan completa. El brigadier Monet que en el ataque del centro enemigo dió tantas pruebas de su extraordinario valor y tino militar, quedó sobre Moquehua con Burgos y Cantabria para hacer prisioneros y reunir los despojos del enemigo. El brigadier Valdés siguió por el camino de la Rinconada con los batallones Jerona y Centro y los escuadrones 3.º de dragones de la Union y 1.º de la Guardia; y con el resto de la caballeria dando la vuelta fuera del pueblo procuré cortar la retirada de la caballeria enemiga, lo que apesar de marchar siempre á galope no pude conseguir; y como ví que siguiendo la nuestra reunida me seria muy difícil darle alcance, destacué sobre aquella á los Cazadores montados mandados por el comandante Solé: se me reunió el brigadier Valdés con el 3.º escuadron de la Union y poco despues viendo la caballeria enemiga sobre ella los Cazadores, aprovechó el instante que estos pasaban un desfilaro para dar media vuelta y cargarlos; pero recibidos por nuestros soldados pronto se volvieron á poner en huida, y con el tiempo que perdieron en el alto, ya solo los mejores montados pudieron escapar, siendo los demas acuchillados ó prisioneros, de modo que de cerca de quinientos hombres de caballeria solo han llegado ciento ochenta á embarcarse. La infanteria sufrió una pérdida horrosa, pues en Toráta tenian los enemigos mas de cuatro mil ochocientos hombres, y me consta que no han llegado á las playas mil de todas armas, y esto ha sido por que el cansancio de nuestros soldados y caballos no me permitió seguir el dia 21 á Ylo.

El resultado de tan brillante victoria, Excmo Sr. ha sido quedar en nuestro poder tres piezas de artilleria, unicas que ecsistian el 21, cantidad de municiones, todas las cajas de guerra, una bardera la sola que se halló en la acción y era la jeneral del ejército, porcion de carabinas, sables, lanzas, y caballerias, sobre tres mil fusiles, el campo sembrado de cadaveres: se

han recogido como mil prisioneros y muchos heridos, incluidos en los primeros unos sesenta oficiales; y és tal su perdida que por todas las direcciones de las quebradas de la sierra y arenales se van encontrando dispersos desarmados.

Y por ultimo destruida completamente la expedicion que tanto decantaban los enemigos con el impropio, pero pomposo nombre de ejército *Libertador del Sur* en la que fundaban los siniestros designios de apoderarse de las provincias del alto Perú y sepultarlas en las mismas miserias y estado deplorable que experimentan los pueblos que aun gimen bajo el tiránico y ugo de una horda de parricidas del suelo en que nacieron, y del cual los soldados nacionales bien pronto los harán desaparecer, logrando ver coronados sus trabajos y fatigas con volver al Perú la paz y la tranquilidad.

Solo desminuye, Escmo Sr. el gozo de tan repetidos triunfos la pérdida en las dos jornadas del 19 y 21 de 150 compañeros de armas que gloriosamente han muerto en el campo del honor, y de unos 250 heridos cuyas honorificas cicatrices atestiguarán fueron de los vencedores de Toráta y Moquehua.

He hecho mencion de los Ss. jenerales de division, de los jefes de los cuerpos, oficiales de E. M. y ayudantes de campo, y seria hacer un agravio el particularizar á ninguno, pues, Escmo Sr. en todos los individuos del ejército de operaciones brilló el mas invicto valor: todos se distinguieron de un modo tan heróico que su fama pasará á la posteridad.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel jeneral en Moquehua 22 de Enero de 1823.—Escmo Sr.—José Canterac.—Escmo Sr. D. José de la Serna Virey y Capitan Jeneral del Perú.

ANUNCIO.

E. M. J. El Escmo. Sr. jeneral en jefe, impuesto de que el caudillo enemigo *Cholo fuerte* se aprocsimaba varias veces á la hacienda de Tucle, é inmediatas, dispuso que el 25 del procsimo pasado saliese el teniente coronel D. Joaquin Bolivar, capitan de cazadores del 2.º del Imperial, con un pequeño destacamento de los de dicho rejimiento, y una mitad de dragones del Perú, á hacer pagar caro al *Cholo* sus correrias; lo que se logró, pues habiendole hallado con toda su montonera en la entrada de la quebrada del rio Virjen, lo cargó y dispersó completamente, consiguiendo en su persecucion hacerle 8 muertos [incluso el capitan Marquez, y el secretario del Cholo] porcion de caballos, sables, tercerolas, y 400 cabezas de ganado vacuno, con 4.000 de lanar, que á pretesto de retirar acia la ecsanime capital, solo hubieran resultado en utilidad de él, como otras partidas.—José Ramon Rodil.

OTRO.

E. M. J.—Para deshacer la reunion de varios comandantes de montoneras enemigas en Tomás, y estraer de aquella parte el ganado posible, dispuso el Escmo. Sr. jeneral en jefe marchase el 30 del pasado una expedicion al mando del comandante D. Joaquin Rubin de Celis, del 2.º Imperial, compuesta de varios destacamentos de los batallones 1.º del Infante, 1.º y

2.º del Imperial, compañía de cazadores de Ynstruccion de Tarma, y tres mitades de dragones del Perú, la que despues de siete dias de penosas marchas por la rigida cordillera de los Andes (que pasaron seis veces) consiguió deslucrar dicha reunion formada por los caudillos Vivas, Lobera, Lozano, y Aliaga, y escarmentar á los enemigos en los puntos de Atunguasi y Tomás: en el 1.º el teniente del Infante D. Narciso Garcia con 25 hombres, le causó algunos muertos, y quitó manadas de ganado, haciendoles huir, por lo que el comandante Rubin dispuso que el de igual clase D. Joaquin Polo los persiguiese al trote, á cuyo aire los alcanzó, y apesar de ser cerca de 300 los enemigos, fueron cargados con la bizarría que es propia á nuestra caballería; logrando hacerles porcion de muertos y prisioneros, y á no haber apoyado su infantería á la entrada de Tomás, hubiera sido mayor el estrago: en el 2.º el capitán de cazadores de Ynstruccion de Tarma D. Juan Fernando de Sarraoa atacó al paso de trote á Vivas, quien en vergonzosa fuga se retiraba precipitadamente, pues los intrepidos Tarmenos no le permitieron tomar posicion: mas, en una angostura como de 15 varas que el mismo terreno presentó, se hicieron firmes, sosteniendo un fuego vivo, de que resultó herido en el brazo derecho el valiente subteniente de dicha compañía D. Nicolas Garcia, cuyo valor é intrepidez recomienda dicho jefe.

El resultado de esta operacion ha sido causar al enemigo varios muertos, haberle tomado 10:000 cabezas de ganado lanar, 600 de vacuno, y hacerles 27 prisioneros, que fueron pasados por las armas, en represalia de 3 soldados, que atrasados de la expedicion, se hallaron en una casa del pueblo de Tomás, cosidos á puñaladas, y sacados los ojos, cuyo horroroso suceso demuestra claramente el inicuo proceder de los jefes y tropas enemigas, los que pueden estar seguros de que excesos de este tamaño, jamas dejarán de ser vengados con el caracter que nos es propio, pues aunque detestamos semejante clase de guerra, no la tememos, y así lo ecsije el derecho de ella.

El comandante Rubin recomienda el merito contraido por todos los señores jefes, oficiales y tropa de esta expedicion.—*José Ramon Rodil.*

DERROTA DE LOS RESTOS DEL EJERCITO DE ALVARADO en Tarapaca.

Esemo. Sr.—El 21 del pasado emprendió la marcha la division desde el punto de Cotagaita sin mas novedad de particular que continuas variaciones en ella, en razon á las encontradas noticias que se recibian del punto que ocupaban los enemigos que se aproximaban á Oruro en núm. de 60 hombres de tropa y hasta 300 de los reclutados sobre su marcha. En la Joya interceptaron estos el parte que dirigia el señor jeneral en jefe de la derrota del ejército enemigo en Moquehua y con ella se pusieron en retirada á toda priesa llevandose consigo todos los prisioneros de tropa que habian tomado de la guarnicion de Oruro. Desde el pueblo de Andamarca trató ya el comandante jeneral de dirigirse á la Zienega de Tambillo, punto preciso por donde debian pasar en su retirada, pero á nuestra llegada nos dieron noticias habian pasado, hacia veinte y cuatro horas, redoblando mar-

chas con dirección á Tarapaca; inmediatamente lo verificó la division haciendo trasnochadas para poderlos alcanzar; pero al llegar al pueblo de Guachacaya encontramos á los prisioneros de la guarnicion de Oruro que los habian ábandonado los enemigos en el de Zabaya, y que estos dejando el armamento se habian puesto en la fuga mas precipitada por noticias que habian recibido de nuestra aprocsimacion.

Desde la salida de Guachacaya se mandó al comandante de Fernando VII con una pequeña partida para que recojiese en Zabaya el armamento que los enemigos habian dejado, y que ascendian á unos 80 fusiles ingleses; y estando en esta operacion se entró hasta la casa de dicho comandante un oficial de granaderos á caballo, ignorante de las tropas que ocupaban aquel punto, y fué hecho prisionero en el acto con 6 hombres mas del mismo cuerpo, todos dispersos de Moquehua.

La division continuó redoblando sus marchas y en la Zienega de Pisanga se tomaron 19 prisioneros que con estos y algunos presentados ascendian á mas de 40.

En Tarapaca se tomó toda la caballada que sacaron los enemigos de Moquehua y Arica, y 15 prisioneros de granaderos montados que la custodiaban.

La noche del 10 se mandó al capitan Vigil con 50 hombres de dragones Americanos en dirección á Pica á fin de que sorprendiese al amanecer una partida de dispersos todos montados que se hallaba en dicho punto y que segun las noticias podia ascender á 40 hombres al cargo del capitan Rojas; pero á la llegada del capitan Vigil ya los enemigos habian salido de dicho punto, despues de haber asesinado á los oficiales que los mandaban, dirijiendose ácia la parte de Atacama por diferentes rumbos. Nuestra partida regresó el 12 trayendo dos prisioneros.

Inmediatamente se mandó salir con 350 hombres escojidos de los batallones 2.º de Fernando VII y Chichas á el comandante de este don José Maria Valdés con direccion á los Pozos de Almonte en donde esperaria la llegada del comandante jeneral, á no ser que alguna noticia fija le escijiese pasar á Iquique distante 10 leguas; pues entonces continuaria su marcha. Al llegar Valdés á los Pozos, tubo noticia que diariamente saltaban en tierra varios oficiales y el jeneral Alvarado con ellos, el cual hacia como seis dias que con cuatro buques se hallaba fondeado en el puerto. Inmediatamente se puso en marcha y con el mayor trabajo pudo oculto llegar poco antes de amanecer á los ranchos del puerto donde ocultó su tropa, haciendo vestir algunos oficiales de pescadores; mandó abrir todas las puertas para que los enemigos cuando fuese el dia claro no advirtiesen desde sus buques la menor novedad: en efecto á las ocho de la mañana venia á tierra el bote de la Goleta Macedonia; pero un poco antes de atracar le avisó una muger, haciendo señas, que habia gente emboscada en el pueblo, pero por la seña de esta entendieron que solo eran unos veinticinco hombres, y volviendose para abordó dieron parte al jeneral Alvarado, el cual á las órdenes de los comandantes la Rosa, Llanos y Acosta, mandó desembarcar como unos 160 hombres por tres diferentes puntos los que, á una señal de abordó, se abanzaron sobre el pueblo y saliendo al encuentro nuestra tropa se hallaron sorprendidos

del equivocado número que traían en su imaginación: entonces rompieron el fuego unos y otros cargandoles nuestra infantería dirigiendo sus principales fuegos á las lanchas y votes; los cuales viendose con algunos muertos y heridos de los marineros se separaron de la costa dejando á la tropa que habian conducido sin la menor esperanza de poderse reembarcar, la cual no pudiendo resistir la carga de nuestra infantería se tiró á la agua la mayor parte, de donde se sacaron hasta 80 prisioneros incluso 9 oficiales ahogandose 5 de estos entre ellos la Rosa y Llanos y el resto de la tropa que hecharon en tierra, sin que se salvase uno solo del número indicado. Nuestra perdida consistió en un sargento primero muerto y cuatro soldados heridos.

La escasez de todo auxilio obligó al comandante Valdés á mandar un parlamento para que de abordó remitiesen agua y viveres para los prisioneros, pues nuestra tropa carecia de uno y otro, lo que verificaron inmediatamente.

A este tiempo llegó el comandante jeneral y ofició á Albarado para si tenia algunos prisioneros nuestros á su bordo poderlos cangear, á lo que contestó no tener ninguno, manifestandole al mismo tiempo deseaba tener una entrevista con el comandante jeneral, á lo que accedió pasando á el efecto el que subcribe al dia siguiente á bordo de la Goleta Macedonia en donde se hallaba Albarado, el cual salto en tierra á las 9 de la mañana y estuvo en conversacion con el jeneral hasta las 11 que regresó á su buque.

Tengo la satisfaccion de poner en conocimiento de V. E. los sucesos mas interesantes, en la penosa expedicion que há hecho la division, pues los detalles de toda ella tardará algunos dias en poder llegar á manos de V. E. por la gran distancia en que se halla el comandante jeneral.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Arequipa 22 de Febrero de 1823.—Escmo Sr.—Gaspar Clavér.—Escmo Sr. Virey y capitan jeneral del reyno.

PARTE DEL COMANDANTE DEL 2.º BATALLON DEL IMPERIAL

Alejandro al Sr. jeneral de las tropas del valle.

2.º Batallon Imperial Alejandro.—Entre doce y una, poco mas ó menos de la mañana, tube aviso por un soldado, que la compañía de Mito era atacada por fuerza bastante considerable: en el momento me puse en marcha para dicho punto, con las compañías de granaderos y 4.ª de fusileros: llegué á las cuatro y hacia como media hora que los enemigos se habian retirado, y sin embargo que mi tropa iba bastante fatigada (por haber marchado al trote) los perseguí buscando el rastro, pues nadie me sabia decir su direccion; y en efecto con las compañías de granaderos y la 4.ª me puse á su vista, pero en distancia de no poderles dar alcance con infantería y por tanto me replegué al canton, encontrando en el camino algunos muertos y señales de muchos heridos.

El comandante de la 2.ª compañía D. Elias Garcia teniente de ella me ha dado el parte siguiente, del que no dudo por ser yo casi testigo y estar bien informado de la verdad.

„A eso de las doce fui atacado por cien hombres de caballería bien

montados y armados, ciento cincuenta de infantería y á mas muchos indios; aun tiempo asaltaron todas las trincheras de la plaza, entrandose la caballería por la calle que no lo esta, y sin ser sentidos hasta que emprendieron el ataque á la misma hora en el patio que estaban las mulas, saltando una pared: se entraron sesenta hombres matando antes al cabo de la guardia y al centinela; y los demas se tubieron que refugiar á unos cuartos en donde estaba el cabo encargado de la brigada y los asistentes, quienes empezaron á defenderse: en el instante me puse en defensa, y aun que intentaron asaltarme el cuartel por las paredes de los corrales, fueron rechazados como de la entrada de dicho. Intentaron sacar las mulas, pero los asistentes y guardia que habia con ellos, y mis fuegos que protegian la puerta del corral de aquellas, lo estorbaron; sin embargo, viendo que por la muchedumbre de hombres que me atacaban podian sacarlas y siendo mi objeto el cuidado de aquellas, crei que para llenar el hueco de mi comision debia sostenerlas, aunque por ello perdiese algunos hombres; ademas de que metido en su alojamiento me apoderaba de un buen parapeto que antes habia construido, y no seria mui facil echarme de el, pues ademas temia me pusiesen fuego al cuartel: echas estas reflexiones y despues de hora y media de fuego, forme la compañía que su numero de hombres era el de 60 y poniendome á su cabeza sali en desfilada, entrando en linea inmediatamente, y en esta formacion arrojé de la plaza á los enemigos, de todas armas, y figurandome hacia un despejo de una plaza de toros. El fruto de la accion ha sido el quedar vencedor cuando el enemigo pensó fuese su prisionero: acreditarse los valientes de mi mando, de merecer este sagrado nombre, y haberle muerto al enemigo trece hombres un oficial, y tres caballos, sin los muchos heridos que deben llebar, y no hé podido saber; pero las noticias de algunos paisanos que estaban de observacion y los veian pasar, me lo han asegurado asi, y hubiese sido mas su perdida si el frente del cuartel hubiese permitido poner toda la fuerza al fuego, pero solo admitia doce hombres, quienes al disparar se retiraban para que hiciesen lo mismo igual numero.

Nuestra perdida ha sido la de cinco muertos, tres de ellos á bayoneta, tres heridos dos de bala y uno de bayoneta y á mas una muger de un soldado que tambien lo fue de bala en un brazo. Las mulas y caballos todas permanecen y aunque el empeño por llebarlas fue grande se les estorbo por soldados dignos del nombre. Los individuos que mas se han distinguido en esta noche, y que son á la verdad dignos de un premio, son: el sargento L.º Manuel Urbina, los segundos Benito Santos y Juan Sanchez, los cabos primeros Nicolas Cocina, [que esta herido,] Ramos Caballero, Juan Martínez, los segundos Mariano Ore, Ambrosio Montalbo, Cecilio Iglesias, pues en las comisiones y puntos que por falta de otros oficiales les mande sostener, lo hicieron con toda bizzarria; asi mismo los soldados Mariano Valdés, Pablo Salazar, Bernardo Quispe, [herido] Pedro Morales, Prudencio Molina, Gregorio Ramos, Urbano Sierra, Tomas Centello, Santos Mamani, Patricio Condori, Celedonio Roco, todos de mi compañía y el granadero Anselmo Reaño, y cazador Manuel Ramos tambien herido: todo lo que comunico á V. para los fines que tubiese á bien. Dios guarde á

V. muchos años.—Mito y Enero 28 de 1823.—Elias Garcia.—Sr. Don Joaquin Rubin de Celis comandante del 2.º Imperial Alejandro.—Lo que transcribo á V. S. para los fines consiguientes, y para que tenga á bien elevar este parte á S. E. con el objeto de que se conceda al oficial, sargentos, y cabos el grado del empleo inmediato, y á los soldados el premio que tubiese á bien, pues una accion que por su naturaleza es de las señaladas en la ordenanza por distinguida no creo que S. E. deje de premiarla como merece y segun el aprecio que el Sr. Escmo hace de los valientes.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Chupaca 29 de Enero de 1823.—*Joaquin Rubin de Celis.*—Sr. brigadier D. Juan Loriga comandante jeneral del cuerpo de operaciones del Norte.

ANUNCIO.

E. M. J.—El 2 del presente Junio dejó el ejército sus cantones en los valles de Jauja y Tarma; y el 18 del mismo mes ocupó la antigua capital del Perú sin disparar un fusil, despues de haber derrotado completamente al infame Huavique en las inmediaciones de Chincha, y á las partidas de Ninavilca y Vivas en Yuras-mayog, con perdida considerable en ambos puntos. Los enemigos, no obstante su imponderable charlatanismo por defender la capital, se han refugiado á la plaza del Callao, sin atreverse, ni á practicar el menor reconocimiento de nuestras fuerzas; y el 19 quedó nuestro ejército entre Lima y aquella plaza sobre la hacienda de Concha.

El entusiasmo de la poblacion, perseguida y ultrajada por los autores de la mas atroz de las revoluciones, ofrece al resto corto de pueblos sublebados el mas seguro y maestro ejemplo. S. E. el jeneral en jefe se ha visto obligado á indicar providencias severas, que tenian por objeto el alivio del pueblo, si los guarecidos en el Callao tubieran algun interes en su conservacion. En vano fueron sus deseos: y en el dia solo aflige á su corazon siempre sensible, y siempre dispuesto á conservar pueblos españoles, la idea de no poder aliviar tan satisfactoriamente como S. E. apetece los notorios padecimientos de los dignos habitantes de Lima; pero espera S. E. que las operaciones que practique en la presente campaña le proporcionen ocasiones en que manifestar á la benemerita ciudad de los Reyes el particular afecto con que siempre la ha mirado el legitimo gobierno. Los enemigos fian, y cuentan con prosperidades de la division que zarpó del Callao para el Sur: el ejército tubo noticias esactas de su salida y objeto, siendo acaso el principal paralizar su marcha; pero los enemigos no sabian, ó no han querido creer que al ordenar el Escmo Sr. Virey este movimiento, habia previsto aquella ocurrencia, y tiene al efecto tomadas las medidas necesarias para que el inepto Santa Cruz tenga sino mejor, al menos igual recibimiento al que antes habia dispuesto á Albarado.—El jeneral jefe de E. M.—*Jerónimo Valdés.*

OTRO.

E. M. J.—El 26 del presente el Escmo Sr. jeneral en jefe con tres escuadrones, dos piezas de artilleria, y algunos batallones del ejército prac-

ticó un reconocimiento sobre las fortalezas del Callao. Los enemigos, apenas advirtieron nuestro movimiento, retiraron á la plaza todas las bestias y ganados que tenían en sus inmediaciones; mas no por esta diligencia dejaron de caer en nuestro poder 210 mulas, y 50 reses vacunas. S. E. acompañado del brigadier Loriga, algunos de sus ayudantes y oficiales de E. M. recorrió todo el frente de los castillos, Real Felipe y San Miguel, sosteniendo esta operacion una compañía del batallon del Centro, avanzada en guerrilla hasta la cruz situada entre Bellavista y la plaza á la izquierda del camino real; y á la derecha los cazadores de Jeroaa y Cantabria, sostenidos tambien por dos mitades de la compañía de granaderos de dragones de la Union. Por el castillo San Miguel, y en direccion de la chacra de Barbosa adelantaron los enemigos medio batallon, y como 60 hombres de su poca y mala caballeria: estendiéron una compañía en guerrilla, que, sostenida, avanzó sobre la de cazadores de Cantabria, y rompió el fuego; pero nuestros valientes esperaron á los **DECANTADOS COLOMBIANOS** con la serenidad de que tienen dadas tantas pruebas; y marchando al mismo tiempo por el flanco derecho los cazadores del 2.º del Imperial, cuya columna dirigía el Sr. brigadier Monet, han visto de nuevo y en muy pocos minutos correr á sus contrarios, no obstante de hallarse estos protegidos por un vivo fuego de cañon. Los **COLOMBIANOS** al momento de dirigirse sobre ellos nuestros cazadores se retiraron precipitadamente á las fortalezas, y no pensaron en mas tentativas, quedando bien persuadidos nuestros soldados de lo que pueden ser estos hombres **ADMIRABLES Y BRABOS** para Riva-Aguero y **COMPañIA**. La plaza desde las doce del dia que estuvimos á la distancia de punto en blanco bajo sus fuegos, hasta las 4 y media de la tarde, que S. E. el jeneral en jefe ordenó regresar al campamento, no ha cesado de cañonearnos con bala y granada; pero sin causarnos mas pérdida que la de dos soldados muertos, un oficial, y seis soldados heridos: la de los enemigos no es inferior, apesar de la diferencia de armas y de situacion; pues la compañía que hizo fuego y que corrió la primera, dejaba ver con claridad los hombres que retiraba ó muertos ó heridos.

Ultimamente, el ejército nacional ha probado á la vista de la plaza del Callao que no hay posicion por mas que la naturaleza ó el arte la favorezca en donde su presencia no llene de pavor á los rebeldes.—P. A. del jeneral jefe de E. M.—El ayudante jeneral,—*Andres Garcia Camba.*

OTRO.

E. M. J.—Afin de escarmentar á las descubiertas enemigas que salen de la plaza del Callao y suelen aprocsimarse á los puestos abanzados del ejército; ha dispuesto el Escmo Sr. jeneral en jefe que el 1.º del presente antes de amanecerse emboscáran en el Carrizal y la Legua dos compañías del Imperial Alejandro, y 75 caballos de dragones de la Union al mando de su coronel D. Ramon Gomez de Bedoya. Los enemigos marcharon por el camino real con la confianza que acostumbraban, y al acercarse á la Legua fueron inmediatamente cargados por los brabos dragones, y recibidos en su fuga por una acertada descarga de los valientes del Imperial. La

sorpresas de los rebeldes fué inesplicable: perseguidos sin cesar hasta Be-
havista, tubieron de perdida 11 hombres muertos, 4 prisioneros, y porcion
de heridos, entre estos dos oficiales y el comandante del escuadron, que,
segun se dice murió el mismo dia en el Callao.—*Andres Garcia Camba.*

PARTE DEL Sr. OLANETA AL ESCMO Sr. VIREY.

Escmo. Sr.—El 8 del corriente me reuní en Ayoayo con el ~~se~~ or
governador de la Paz y marché el 9 á este pueblo para tomar mejores cono-
cimientos del enemigo, mas no siendo suficientes mis diligencias para descubrir
el numero que se hallaba campado en Viacha me propuse pasar á aquel pun-
to para practicar un esacto reconocimiento: á las cuatro leguas de marcha
observé que se dirijian por el camino de este pueblo fuerzas considerables
de infanteria y caballeria, y resolví ostilizarlas con dos mitades de dra-
gones con el objeto de alejar á su caballeria de las columnas de infan-
teria con que venia sostenida, encargando la operacion al señor coronel
Sanjuanena= Aunque no surtió del todo el efecto á que me propuse, tube
la satisfacion de arrollar á tres escuadrones de enemigos que cargaron sobre
las guerrillas, á las que sostube con los escuadrones de dragones America-
nos y los de la Constitucion, y á no habernos impedido la noche hubieran
dejado de ecsistir el primer escuadron de Husares y los dos de Lanzeros que
sobre el ayo de sus masas de infanteria fueron acuchillados, dejando porcion
de muertos y un prisionero en nuestro poder con cuatro sables, cuatro cara-
binas y varias lanzas= No puedo recomendar á V. E. segun merecen á los
señores coroneles don Antonio Vigil, don Francisco Sanjuanena, comandante
de dragones don Rufino Valle, comandante de Lanzeros don Anselmo Rivas
y á los subalternos porque todos á porfia buscaban los mayores peligros—
Segun la declaracion del prisionero se ha inclinado á estas provincias la es-
pedicion invasora con el objeto de apoderarse de las provincias del rio de
la Plata que se hallan sujetas al Rey y su jeneral Santa Cruz se mantie-
ne actualmente en la Paz ecsijiendo recursos para sus operaciones y parece
que no cabe duda en esto por componerse la division reconocida ayer de los
principales cuerpos espedicionarios, hallandose los demas del Desaguadero
para acá en actitud de reunirse= Segun adelanten sus marchen me replega-
ré sobre la direccion de Potosí al punto donde pueda hacer la reunion ca-
paz de batirlos sosteniendo hasta el último extremo la interesante plaza de
Potosí no debiendo temer V. E. ningun contraste por las precauciones con
que dirijo las superiores prevenciones de V. E. siendo mi ánimo ostilizarlos
constantemente y perder terreno disputandolo á palmos= Dios guarde á V. E.
muchos años años. Calamarca Agosto 11 de 1823 = Escmo. Sr. = *Pedro Anto-
nio de Olañeta.* = Escmo. Sr. virey del Perú don José de la Serna.

PARTE DEL Sr. VALDES AL ESCMO Sr. VIREY.

Division de vanguardia.—Escmo Sr.—Huvieramos concluido glorio-
samente ayer la actual campaña si la caballeria de esta division hubiera
podido cumplir como la vizarra infanteria. El caudillo Santa Cruz con 4 ba-

Vallones, 2 escuadrones y dos piezas de campaña, vino desde el Desaguadero sobre mis fuerzas y reconocido con tiempo hice con todo orden mi replegue hasta la cuesta de Zepita, en donde me situé como á las 5 de la tarde sin otro compromiso que el de algunos tiros de guerrillas y artillería: creídos los enemigos de sacar ventajas de mi fuerza inferior en número, dispusieron un ataque sobre mi posición ocupando con su batallón de Cazadores la altura de mi izquierda y viniendo los demás por mi frente: dispuse por tanto que el Sr. brigadier Carratalá atacase dicha izquierda con 300 hombres de Vitoria y dos mitades de caballería y apesar de la grande escabrosidad del terreno, este jefe logró desalojar al enemigo al anochecer de unas fuertes cercas que ocupaba: allí murió el coronel enemigo Zerdeña con algunos oficiales y como 80 soldados: entre tanto hice un vigoroso ataque contra las columnas de mi frente en el que el valiente capitán Olivares con su compañía de cazadores de Vitoria se arrojó á la bayoneta y dispersó al batallón número 4: siguió apoyado de la 2.^a del de cazadores del mando del capitán Archondo, y ambos obligaron á retirarse en desorden al batallón enemigo número 2, causándole mucha pérdida: al mismo tiempo la compañía de granaderos de dicho cuerpo al mando de su brillante capitán Manrique arrolló al batallón de la Legion, intern contentian con vivo fuego á un escuadrón enemigo, las compañías de tiradores, y 3.^a del de cazadores mandadas por sus capitanes Herrera y Puente; y cerrada en esto la noche retiraronse precipitadamente los enemigos, dejando en el campo y en nuestro poder doscientos cadáveres incluidos dos jefes y varios oficiales, treinta prisioneros y algunas armas. Escede á toda comparación el mérito que ha contraído esta infantería, especialmente los espresados capitanes, el teniente graduado de capitán D. Francisco Gonzalez y subteniente D. Vicente Fernandez, ambos de la compañía de granaderos del batallón de Cazadores; los subtenientes de la de cazadores de Vitoria D. Rafael Lagos y D. Manuel Peñaranda, el capitán de la de granaderos D. Pedro Escarpiso, el de la 6.^a D. Carlos Seminario, el 2.^o ayudante teniente D. Juan Antonio Ugarteche, el de igual clase D. Berito Laros y el teniente graduado D. Antonio Sierra, todos del espresado cuerpo de Vitoria, son también recomendables por su comportamiento en dicho ataque de la izquierda. — Faltaria á la justicia sino manifestara á V. E. que el brillante resultado de esta jornada es debido en la mayor parte al digno brigadier Carratalá; y que el coronel de Vitoria D. Martín Ruiz de Somocurcio y el primer comandante del batallón de Cazadores D. Diego Pacheco han llenado completamente sus deberes, y no menos los demás jefes, oficiales y tropa de dichos cuerpos. El comandante D. Francisco Roldan encargado del E. M. de esta división, es también recomendable por su comportamiento y herida que recibió. Mis ayudantes de campo y los del Sr. brigadier Carratalá han llenado satisfactoriamente sus encargos. El capitán de Artillería Don Valentin Garcia usó de sus dos cañones oportunamente.—Nuestra pérdida ha sido de poca consideración, no obstante que fueron heridos dichos comandantes Roldan, los capitanes Manrique y Escarpiso y los tenientes Gonzalez y Lara.—Yo en consecuencia al plan acordado por V. E. me retire igualmente de dicha posición en la misma noche para atraer mas al enemigo.

entre tanto lleguen las respetables tropas que trae V. E. á su inmediacion.—Dios guarde á V. E. muchos años. Pomata Agosto 26 de 1823.—Escmo Sr.—*Jerónimo Valdés*.—Escmo Sr. Virey del Perú.

PARTE DEL TENIENTE CORONEL GRADUADO D. JUAN MARTIN
al Sr. Valdés.

En cumplimiento de la órden que recibí de V. S. la noche del día de ayer para ponerme en marcha con el objeto de perseguir y tirotear á los enemigos si lograba alcanzarlos, lo verifiqué á las once con cincuenta hombres de los escuadrones 1.º y 3.º del regimiento caballeria de granaderos de la Guardia de honor del Escmo Sr. virey. A la una de la mañana de hoy llegué al pueblo de Viacha en donde supe que el tren, artilleria y parque habia salido á las cinco de la tarde de ayer con direccion ácia Tiaguanaco, y escoltado por cincuenta artilleros á caballo, y el 2.º escuadron de Husares. Inmediatamente continué por el mismo camino, y como á la legua y media del referido pueblo de Viacha observé sobre la izquierda del que yo llevaba, algunas candeladas que me hicieron persuadir fuesen hechas por los enemigos, con cuya idea me diriji á reconocerlas con una pequeña partida. Encontrando en efecto un escuadron enemigo en columna compuesto de cinco mitades que se disponia á recibirme, en este caso continué con mi fuerza en igual formacion hasta ponerme á las inmediaciones de la suya, mandando desplegar al frente en batalla las dos primeras mitades, y destinando la tercera á flanquearlos, cuyo movimiento se ejecutó con tanta exactitud, que apesar de la superioridad de los enemigos en fuerza, y de la decision con que ellos me cargaron, fueron embueltos de un modo, que el que no murió, salió herido, habiendo solo salvado su jefe, algunos oficiales y bien pocos soldados á beneficio de la noche.—Por los primeros prisioneros que hice fui informado que el escuadron batido no era el de Husares, y si el 2.º de Lanzeros del ejército, que se hallaba en aquel punto con el objeto de reforzar el 2.º de Husares, que segun tengo dicho iba escoltando la artilleria. En este estado me pareció conveniente continuar mi marcha sin esperar el dia para reconocer el campo, y poder sacar todo el fruto posible de un encuentro tan ventajoso; pero que las razones que digo me han impedido hacerlo, y solo puedo noticiarle á V. S. que al paso conté cincuenta muertos, incluso un oficial, 18 prisioneros que remito, veinte y tantas lanzas, veinte sables, veinticuatro carabinas y doce caballos ensillados. Debiendo asegurar á V. S. que el resto de los que montaban los individuos que murieron [que precisamente deben ser muchos mas de los que yo conté] igualmente que sus armas, deben haber quedado en el campo.—El comportamiento de los oficiales y tropa que operaron á mis ordenes, y particularmente el de los comandantes de las tres mitades tenientes Don Antonio Arias, y Don Marcos Gallegos de granaderos de la Guardia y el de igual clase Don José Luna de la Guardia del Escmo. Sr. Virey, fué el que debe esperarse de unos valientes acostumbrados siempre á vencer y á despreciar toda clase de peligros: asi fué que los primeros condujeron sus mitades hasta chocar con los enemigos; y los segundos imitaron á aquellos sin que las lanzas, superioridad de fuerzas, ni las

voces viva la patria, cargue la infanteria, no hay cuartel para estos godos, ni otras semejantes hicieron mas impresion que la de hacerlos desear el choque con mas ansia.—El Sr. tesorero de la Paz D. Francisco Martin y Hoz que me acompañaba deseando tener parte en la victoria, cargó tambien al lado del teniente D. Antonio Arias que mandaba la primera mitad y se portó con un valor extraordinario.—Mi pérdida solo ha consistido en siete soldados levemente heridos y uno de gravedad, y en cinco caballos heridos. Todo lo que comunico á V. S. para su debido conocimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años. Campo de batalla en Santa Ana á 20 de Setiembre de 1823.—*Juan Martin*.—Sr. mariscal de campo jefe de E. M. J. D. Jerónimo Valdés.

OTRO DEL Sr. LA HERA AL Sr. VALDES.

Como á las siete de la mañana de este dia rompieron los enemigos un fuego bien sostenido de fusil y de cañon sobre las tropas de mi mando. Inmediatamente tomé activas disposiciones para repelerlos, y destruir la superioridad que les daba su ventajosa posicion y sus dos piezas. El mismo general enemigo Santa Cruz dirigió y animó la accion; pero esta circunstancia no pudo arrancar á las armas nacionales el triunfo mas completo. Despues de mas de cuatro horas de constante fuego, propuso capitulacion el capitan que mandaba el punto del Desaguadero, acogiendo á la generosidad española, y yo me crei un deber aceptarla por economizar la efusion de sangre á que sin duda hubiera dado lugar la prolongacion del choque. Entre los muertos enemigos se cuenta un oficial. Nuestra perdida solo consiste en un soldado muerto y tres heridos.—La ocupacion del Desaguadero, és tanto mas interesante, cuanto que no solo concurre á dar impulso á las ulteriores operaciones del ejército, sino que, abriendo de un modo seguro la comunicacion con la provincia de Puno, presta tambien todos los elementos que conducen á la reorganizacion de las que han tenido la infeliz suerte de ser oprimidas por los invasores. Jefes, oficiales y soldados de las tropas de mi cargo han manifestado en esta ocasion todo el entusiasmo y denuedo, que distingue á los valientes, y haciendose superiores á los riesgos de una empresa tan ardua, como atrevida, han sabido aumentar las glorias de las armas nacionales.—Por la adjunta noticia se impondrá V. S. del numero de oficiales, sargentos, cabos, soldados, cañones, fusiles, y demas que han caido en mi poder, sin comprender entre los prisioneros los que se tomaron ayer.—Tenga V. S. la bondad de transmitir al Escmo. Sr. Virey esta comunicacion, recomendando á S. E. el mérito del suceso.—Dios guarde á V. S. muchos años. Desaguadero 21 de Setiembre de 1823.—*José Santos de la Hera*.—Sr. mariscal de campo D. Jerónimo Valdés jefe del E. M. del ejército nacional del Perú.

OTRO DEL Sr. AMELLER AL Sr. VALDES.

Batallon de Jerona.—Páso á manos de V. S. original el parte que acaba de darme el comandante D. Julian Olivares: por el se informará V. S.

del feliz resultado de mi expedición. Quedan en mi poder desde este momento todas las balsas del estrecho, y con el teniente del Centro D. Manuel Chabarría remito á disposición de V. S. los tres oficiales que á la bajada de la cuesta hice prisioneros y se dirigian á reunirse con Lanza.—Dios guarde á V. S. muchos años. Tiquina 21 de Setiembre de 1823.—*Cayetano Ameller*.—Sr. mariscal de campo D. Jerónimo Valdés 2.º jeneral y jefe de E. M. del ejército.

„*Batallon de Vitoria*.—En cumplimiento de la órden de U. S. pasé con las dos balsas que hallamos en esta banda el estrecho con los treinta hombres que tubo á bien darme á fin de reconocer la otra que se hallaba ocupada de setenta hombres enemigos con el fin de recojer todas las balsas é impedir el paso á las partidas que suponian podia mandar nuestro superior gobierno. El enemigo formado en batalla permitió me acercase, pero en el acto de reconocer mi fuerza, trató de la defensa que le permitia y aun imperaba la suya; mas en el momento mandé cargar á mis valientes, y se disipó el grupo, que afanado buscaba el asilo del cerro. De mis bayonetas fueron victimas seis hombres, diez heridos y quedaron en mi poder, cuatro sables, seis fusiles, todo el equipaje, treinta entre mulas y caballos, mas el comandante Oblitas caudillo de este punto, con veintinueve individuos de su partida, rescatando tres muy dignos ciudadanos que se hallaban prisioneros. y aunque todos los que me acompañaron en el bello rato que nos proporcionó el tiroteo se distinguieron, merecen particular mención el teniente graduado de capitán del batallon del Centro D. Eusebio Alvarez, el sargento 2.º graduado de 1.º del batallon de Vitoria José Mantilla, y el cabo 1.º de Jerona Salvador Liñan.—Dios guarde á V. S. muchos años. Tiquina Setiembre 21 de 1823.—*Julian Olivares*.—Sr. coronel de Jerona D. Cayetano Ameller, comandante jeneral de la columna.”

OTRO DEL Sr. OLAÑETA AL ESCMO. Sr. VIREY.

Esemo. Sr. =Con sujecion á las superiores ordenes que se dignó V. E. confiarme en el cuartel jeneral de Viacha, dispuse la salida para esta ciudad con la division de mi mando, anticipando la marcha de una partida al cargo del comandante D. Pedro Antonio de Azna, para tomar á los enemigos que habian ocupado aquel punto, á que V. E. me previno. =Al entrar en esta ciudad, fugaron de ella los insurgentes dispersos que se hallaban por diferentes direcciones, y se tomaron por las partidas destacadas sobre ellos cuarenta y tres prisioneros con sus correspondientes armas, y en los hospitales ciento treinta y uno.—El comandante Azna, consiguió hacer rendir á setenta y ocho hombres armados, dejando tres muertos por la resistencia tenaz que hicieron.—Los indios de la jurisdiccion de Palca seducidos por algunos infames, ocuparon los altos de Animas, y habiendo dirigido una columna de infanteria con los comandantes D. José Maria Valdés, y D. Mariano Guillen, al inmediato mando del coronel D. Pedro Antonio Castro, por los conocimientos que como jefe territorial le asisten, fué batida la reunion, dejando el campo lleno de muertos, tomándoseles treinta y siete prisioneros. **Con estas operaciones se halla esta capital, y sus contornos en absoluta**

tranquilidad solicitando sus habitantes proteccion de las armas nacionales, y puede tener V. E. la satisfaccion de que disfrutará la provincia de una paz duradera poniendo en practica como se ha verificando todas las medidas que V. E. se sirvió prevenirme en obsequio de la nacion, y de los pueblos, en cuyo bien prodiga V. E. sus desvelos.—Dios guarde á V. E. muchos años. Paz Setiembre 24 de 1823.—Escmo. Sr.—*Pedro Antonio de Olañeta.*—Escmo. Sr. Virey Gobernador y Capitan jeneral del Perú.

ANUNCIO.

E. M. J.—El ejército enemigo, que á las ordenes de Santa Cruz y Gamarrá, se habia internado á las provincias de la Paz y Oruro, ha sido casi reducido á la nada, sin que haya llegado á batirse, mas que en algunos pequeños encuentros, todos gloriosos para las armas nacionales. Veinticinco oficiales prisioneros y varios pasados: mas de mil individuos de tropa con otros tantos fusiles: la bandera jeneral del ejército, y la del núm. 3, dos cañones, las cureñas y municiones de toda su artilleria: cien mil cartuchos de fusil, botiquines, equipajes de oficiales y tropa; y afortunadamente, tambien la mayor parte de su imprenta, con lo que no podran dar tanta publicidad á sus embustes y patrañas, es lo que hasta la fecha se halla en nuestro poder, sin contar lo que á cada instante ban presentando las innumerables partidas que andan por los campos recogiendo dispersos de todas clases.—Las cortas reliquias del ejército del enemigo, marchan despavoridas en direccion de Moquehua, abandonadas ya de sus jenerales, y de la mayor parte de sus oficiales y jefes; y el jeneral Carratalá sigue de cerca sus pasos, con una fuerte columna de infanteria y caballeria, la que probablemente logrará concluir con el miserable resto. La division del jeneral Olañeta queda estableciendo el orden en las provincias del otro lado del desaguadero, libres de enemigos: y el ejército triunfante y orgulloso, á las ordenes del Escmo. Sr. virey, camina aceleradamente sobre Puno, ansioso de encontrar enemigos menos cobardes que los que sin disparar apenas un fusil acaba de destruir. Poma 23 de Setiembre de 1823.—*Jerónimo Valdés.*—Nota—Por los partes recibidos posteriormente á este anuncio, ascienden los prisioneros y fusiles tomados, á mas de mil quinientos; setenta oficiales prisioneros, y cinco piezas de artilleria: asegurando el señor jeneral Carratalá, que no llega ya á ochocientos hombres la fuerza enemiga que marcha en direccion de Moquehua. Chucuito 27 de Setiembre de 1823.—*Valdés.*

OFICIO DEL ESCMO. Sr. JENERAL EN JEFE AL Sr. LORIGA.

Tengo la satisfaccion de anunciar á V. S. que el titulado ejército libertador del Sur del Perú, en su fuga desde Oruro á Zepita aunque no ha sido batido por no haberse atrevido á presentar á las valientes tropas nacionales, dirigidas por nuestro digno virey el Escmo. Sr. D. José de la Serna, ha sido casi todo dispersado con perdida inmensa de hombres, armas, artilleria, municiones, banderas, inclusa la llamada jeneral del Perú, cajas de guerra, equipajes, imprenta &c. de tal modo que el caudillo Santa Cruz aterrado y sin

contar apenas dos mil hombres de los cinco mil con que habia ocupado la provincia de la Paz, continua su fuga en direccion de Moquehua á buscar un asilo en sus buques, perseguido por una division del ejército nacional del Sur al mando del Sr. brigadier D. José Carratalá; quien no dudo destruya en parte el miserable resto de los rebeldes antes de su llegada á los puertos. El Escmo. Sr. virey con parte del ejército se hallaba el 25 del corriente en Chucuito y el mismo dia entró en Puno con otra division el benemérito mariscal de campo D. Jerónimo Valdés. = Me apresuro á poner en noticia de U. S. estas brillantes ocurrencias á fin de que se sirva comunicarlas en la forma mas solemne á las tropas de la division y fieles habitantes del distrito de su mando. -- Dios guarde á U. S. muchos años. -- Cuartel jeneral en Chacacupi Setiembre 29 de 1823. -- José Canterac. -- Señor brigadier don Juan Loriga, comandante jeneral de caballeria y tropas del valle de Jauja.

PARTE DEL Sr. CARRATALA AL ESCMO. Sr. VIREY.

Escmo. Sr. -- En cumplimiento de las ordenes de V. E. marché rápidamente el 23 del actual de Zepita en persecucion de los enemigos con 400 infantes del batallon de Cazadores, 3 mitades de granaderos de la Guardia y una de Cazadores dragones: alcancé el 25 la retaguardia enemiga sobre santa Rosa, y cuasi sin resistencia hice prisioneros 9 oficiales, 200 hombres de infanteria y 30 de caballeria con su armamento y algunas monturas &c. sin otra desgracia que la herida grave de un cazador dragon en la carga que fué tenido á dar el teniente coronel Vidart en terreno fragoso sobre 50 infantes, que despues de algunos tiros se le rindieron, en cuyo encuentro se distinguió el benemérito teniente Linier. Hasta el pie de la cordillera adelanté partidas desde santa Rosa y en aquel espacio y todo el que he pasado persiguiendo al enemigo ecsiste una inmensidad de cargas de todas clases inutilizadas, y [lo mas horroroso] una porcion de cadáveres enemigos que por fatigados han sido asesinados de órden de sus jefes para privar á estos infelices del asilo de nuestra hospitalidad, que tan jenerosamente hemos sabido prestar, y que los mas de los prisioneros, acudiendo á su conciencia, admiran. El enemigo ha penetrado apenas con 600 hombres la cordillera para Moquehua y el estado deplorable y de pavor en que marcha le habra causado precisamente en tan terrible transito muchas victimas -- Son muy dignos de la consideracion de V. E. el coronel Pacheco, teniente coronel Vidart, comandante Mercader, mis ayudantes teniente coronel Lequerica y capitan Bayon y todos los demas oficiales y tropa por el particular zelo con que han llenado cuanto se les ha ordenado sin perdonar fatiga en terreno tan frio, despoblado y falto de recursos. = Con noticia á mi regreso, de que el enemigo acudiendo á una de las tristes medidas de su precipitada fuga, habia sepultado en la quebrada de Callasa tres cañones de montaña, un numero de fusiles y otros útiles de parque, dispuse que el comandante Manrique con su compania de granaderos se dirijiese á recojerlos: este oficial desempeñando ecsactamente su comision y acompañado de los que ayudaron al entierro se ha ocupado de todo y ha echo algunos prisioneros de los dispersos que por allí quedaban = Podemos decir, Sr. Escmo, que casi sin dis-

parar un tiro ha desaparecido para siempre el mas poderoso ejército que los enemigos han presentado en el Perú y que tan glorioso resultado es debido al exacto calculamiento con que han sido dirigidas nuestras operaciones y á la admirable disposicion con que nuestras tropas han correspondido. Dios guarde á V. E. muchos años. Ylabe 29 de Setiembre de 1823.— Escmo. Sr.—José Carratalá—Escmo. Sr. virey del Perú.—

OFICIO DEL ESCMO. Sr. VIREY AL Sr. LORIGA.

Desde Apo dispuse se adelantase el 7 sobre esta ciudad el brigadier Ferraz con trescientos infantes y ciento veinte caballos y el 8 fueron batidos tres escuadrones enemigos mandados por Miller y Raulet á la vista de sus jenerales Sucre, Alvarado y Lara, siendo el resultado haber tenido el enemigo la pérdida de sesenta muertos incluidos seis oficiales, y un comandante: caballos, armas, monturas y demas. Se han presentado muchos enemigos de todas clases á las banderas nacionales.—El ejército marcha sobre los enemigos á las ordenes de los SS. Canterac y Valdés, y mientras aviso á U. S. todos los resultados de esta gloriosa campaña que HA AFIANZADO LA SUERTE DEL PERU en favor de la justa causa que defendemos, dispondrá U. S. se comuniquen en la órden jeneral á la division de su mando, para satisfaccion cumplida de los militares que la componen.—Dios guarde á U. S. muchos años. Cuartel jeneral en Arequipa Octubre 12 de 1822.— José de la Serna.—Sr. mariscal de campo D. Juan Loriga comandante jeneral de las tropas nacionales situadas en el valle de Jaaja.

PARTE DEL Sr. FERRAZ AL ESCMO. Sr. VIREY.

Escmo. Sr.—En cumplimiento á las ordenes de V. E. sali de la posta de Apo á las siete de la noche del dia de ayer con la division que se dispuso á las mias, compuesta de tres mitades de granaderos de la Guardia, una de la escolta de V. E. y otra de Cazadores dragones, y dragones Americanos al cargo del comandante de escuadron de granaderos D. Cirilo Echezarraga; mas doscientos cincuenta infantes de los cuerpos de Jerona, Vitoria, Cazadores, Centro y Cantabria al mando del coronel de este ultimo Don Antonio de Tur, con el objeto de sorprender la caballeria enemiga del ejército Colombiano, que se hallaba en la ciudad de Arequipa mandada por el jeneral de brigada Miller, y coronel Raulet. A las doce de la misma noche llegué á la division de los caminos que dirigen á la ciudad por Cangallo y el Botadero, y segun las instrucciones de V. E. tomé el ultimo con la ádea de no ser sentido por las abanzadas que los enemigos tenian en el 1.º; pero desgraciadamente el guia que me conducia se estravio en las faldas del volcan y cuatro leguas antes de llegar á la poblacion, de un modo que tube que esperar en este punto el dia, y por consiguiente creí frustradas todas mis esperanzas. Sin embargo me resolví á bajar á la pampa de San Antonio cuya entrada dista una legua de aquella con la mira de adquirir noticias mas positivas, y segun ellas poder obrar con mas acierto. Por las que se me dieron en el momento de mi llegada á la pampa supe que los

enemigos en número de 320 caballos, que los componían los dos escuadrones de dragones de Chile y el de Guías de Riva Agüero se hallaban en la población. Al mismo tiempo se me aseguró que el general en jefe Sucre y el de la división de Chile Pinto estaban igualmente con ellos. Esto me hizo creer que la infantería que tenían situada en Huchumayo habría venido á reforzarlos, y que habiendo descubierto mi poca fuerza como pudieron hacerlo, tratasen de atraerme á las orillas del pueblo donde con ventaja pudiesen batirme. En este caso me pareció conveniente dirigir la mía por una de las encañadas que se hallan al principio de la pampa; y para poner á cubierto este movimiento y poder reconocer mejor el campo, marché al galope con una mitad de granaderos sobre las observaciones que tenían en los mogotes inmediatos. Verificado esto é informado por dos paisanos que la fuerza de los enemigos en Arequipa solo consistía en los 320 caballos que llebo indicados, no vacile un momento en atacarlos y para ejecutarlo con mas ventaja dispuse que el teniente coronel ayudante de E. M. D. Francisco Valle con la mitad de Cazadores dragones y dragones Americanos sostenida por 50 cazadores de Cantabria al mando de su capitán Corbalan marchase por una de las calles de la izquierda que se dirige al puente, al mismo tiempo que yo con las 4 restantes y protegido por el coronel Tur, con el resto de la infantería marchaba sobre su mayor fuerza que se retiraba por el frente siendo mi objeto el alcanzar su retaguardia en las calles de la ciudad donde ni les era fácil dar frente para esperarme, ni aun cuando lo hubiesen verificado podia ser el suyo mayor que el que yo presentaba, en cuyo caso no dudaba de la victoria. La mitad de Cazadores y dragones que salio á la plaza antes de tiempo, sin duda por haber tenido menos que andar y por haber aumentado demasiado su velocidad, fué cargada por tres enemigas que la obligaron á retroceder por la calle del Comercio á tiempo que yo precisamente con las 4 que dirigia vajaba por la de San José paralela á aquella. Impuesto por mi mismo de esta ocurrencia prebino al comandante Echezarraga siguiese la direccion que llevaba con las dos primeras, y que variando á la izquierda entrase á la del Comercio por el Chilcal á tomar la retaguardia á los enemigos, mientras yo con las dos últimas varié tambien sobre la izquierda y me diriji por la del Sauce, donde cargue con decision á los que venian por el frente [arrollando á la mitad de Cazadores] que fueron completamente batidos por nuestros valientes granaderos y perseguidos por diferentes calles hasta el puente donde las últimas mitades de la columna enemiga que iban reunidos, por no haber chocado, dieron frente y cargaron á las nuestras que tardaron en batirlas lo que tardaron en llegar á sus filas; habiendo seguido esta segunda carga hasta la chacra del Arenal donde mande hacer alto para reunir la fuerza, formar de nuevo las mitades y marchar sobre ellos en direccion á Uchumayo como lo verifique á los pocos minutos: el corto tiempo que me detube por las razones que acabo de manifestar, dio lugar á que los enemigos tomasen alguna mayor distancia, pero perseguidos con orden y empeño fueron alcanzados nuevamente á las dos leguas de la ciudad, donde dispuse que dos mitades de granaderos cargasen su retaguardia que fué desecha segun costumbre. Esta carga que tubo tan feliz resultado como las anteriores les

obligó á que su grueso compuesto de ocho mitades hiciese alto y diese frente á retaguardia, lo que me hizo creer iban á hacer el ultimo esfuerzo tanto por que no les era facil emprender una retirada á tan corta distancia sin ser en el momento vatidos, como por que veian que nuestra fuerza solo se componia de tres mitades y nueve hileras con la mayor parte de los caballos calmados. En este instante, que puede llamarse critico, dispuse que se formasen de nuevo las mitades que se habian dispersado despues de la carga y determiné que el comandante Echezarraga con las dos primeras se dirijiese por el frente á paso corto mientras yo marchaba con lo restante por el flanco derecho á tomar la izquierda de los dos escuadrones que aun les quedaban, y que tenian formados en columna cerrada; mas como la distancia á que estabamos era muy corta y el movimiento del flanco debia prolongarse mucho por el obstaculo que presentaba un barranco solo accesible por un punto, tubieron las dos mitades que marchaban por el frente que hacer alto á fin de dar lugar á que yo ejecutase el movimiento que habia emprendido y que crei poder ocultar por la situacion del terreno; mas habiendome reconocido el jeneral Miller desde un mogote inmediato, preparó el 2.º escuadron de su columna para recibirme dejando el 1.º al frente y muy procsimo á las dos mitades que mandaba Echezarraga. En este momento de indecision por parte de los enemigos tube lugar de pasar el barranco y ponerme paralelo á su flanco izquierdo, cuando Miller queriendo sin duda hacer otro uso de su 2.º escuadron lo colocó sobre los flancos del 1.º con el objeto de que hiciese una descarga de carabina á las dos mitades de granaderos á tiempo que con su primer escuadron las cargaba por el frente, como lo verificó precisamente cuando las mitades que yo conducia á flanquear desplegaron á mi voz á la izquierda en batalla y marchando al gran galope sobre un flanco izquierdo ejecutaron con la bizarría acostumbrada el movimiento que se les habia prevenido. Esta última y decisiva carga fué de legua y media y en ella acabaron de perder los enemigos casi toda su tropa y oficiales, pues apenas salvaron veinticinco ó treinta de los primeros y 4 de los segundos que eran los únicos que se vieron correr dispersos desde los altos de Huchumayo y que no quise se persiguiesen porque apenas habia un caballo entre los nuestros que pudiese hacerlo; pues la marcha de veinte leguas que traian de Pati á Arequipa sin haber parado en ella mas tiempo que el preciso para dar agua y algun pienso y las cuatro leguas que andubieron desde el último punto hasta el de Huchumayo la mayor parte de ellas al trote y galope los habian puesto en el estado que iban: asi fué que desde la primera carga empezaron nuestros soldados á relevar sus caballos con los que tomaban de los enemigos, y cuando cedió la última iban montadas las dos terceras partes de nuestra fuerza en caballos que pocos minutos antes eran de la suya. En fin, Excmo. Sr, si fuéramos á hacer un menudo detall de las ocurrencias de este dia, no dudo que seria preciso emplear media resma de papel en ella. Sin embargo diré á V. E. que los decantados colombianos han perdido casi toda su caballeria mandada por el jeneral Miller y coronel Raulet y presidida por el en jefe de su ejército Sucre, y el de la division de Chile Pinto, los cuales hubieran caido indispensablemente en nuestro

poder sino hubiera sido por la casualidad de haber extraviado el guia el camino, pues la decision de los hábitantes de este pueblo y su campaña llegó al extremo de vernos aproximar hasta las inmediaciones de la ciudad, y contentarse con la comunicacion mutua y reservada de nuestra venida, sin haber uno que la noticiase á los enemigos: asi fué que estos la ignoraban en términos que al amanecer lejos de hallarse con alguna precaucion mandaron su caballada al pasto; pero que habiendo llegado algunos soldados dispersos de los batidos aquella mañana en Cangallo por el brigadier Ameller fueron noticiosos de ella y tubieron lugar para ponerse sobre las armas. Apesar de todo la cosa hubiera sido mas completa pero no de tanto mérito, pues los resultados de esta gloriosa jornada, que tanto honor hace á las armas nacionales y en particular al cuerpo de granaderos de la Guardia, han sido dejados enemigos en nuestro poder el comandante de los escuadrones de dragones de Chile, un capitan, cuatro subalternos, y ciento sesenta individuos de tropa prisioneros, cinco oficiales y cuarenta y siete soldados muertos en las calles de Arequipa, ciento cuarenta y dos caballos ensillados, noventa y ocho carabinas, ciento veinte cartucheras, ciento y tantos sables, sesenta lanzas y tres clarines, sin contar con las armas, caballos y monturas que pudieron recoger los vecinos de este pueblo, y los oficiales y tropa de infanteria que marchaban á retaguardia y que probablemente los entregarán, los primeros á resultas del bando que para ello se acaba de publicar, y los segundos á imitacion de sus jefes que se han tomado este encargo.—El comportamiento de los SS. jefes, oficiales y tropa que me ha cabido el honor de mandar en los repetidos encuentros que en este dia se han tenido con los enemigos ha sido tan igual que apenas hay uno que no se haya hecho acreedor á la consideracion nacional. No obstante faltaria á mi deber si no manifestase á V. E. que el comandante del escuadron de granaderos de la Guardia D. Cirilo Echezarraga, y los capitanes del mismo cuerpo D. Antonio Sanchez y D. Antonio Jurado, han conducido los trozos, que en diferentes ocasiones les confié, con la bizarria que tienen de costumbre, y que el ayudante y teniente del mismo cuerpo D. Valentin Rubio y D. Tomas Castillo, que casi siempre marchaban á la cabeza de la mitad de batidores, hicieron prodijios de valor no menos que el sargento de esta mitad Pedro Yedra, los cabos Santiago Gudiña, Estevan Huertas, Nicolas Molina y Miguel Vicente; el trompeta Gabriel Tena y los granaderos Luis Velasco, Nolasco Arias, Tomas Estuice, Fernando Marquez, Fernando Gonzalez, Pedro Rolon, Vicente Choque, Francisco Sanchez y Juan Rios que merecen un premio particular, y correspondiente al mérito que contrajeron.—La mitad de la guardia de S. E. mandada por su capitan Zabala se condujo como era de esperar, y la de Cazadores dragones, y Dragones americanos al cargo del ayudante Mantecca del primero, y del teniente Cervantes del segundo, observó igual comportamiento.—El ayudante de E. M. teniente coronel D. Francisco Valle, el jefe de E. M. interino de la division de caballeria D. Manuel Cossio y mi ayudante de ordenes teniente coronel D. Tiburcio Ortega, que estuvieron á mi lado en los mayores peligros, desempeñaron los diferentes encargos que se les dieron, del modo que acostumbran hacerlo los buenos españoles en el mayor riesgo.—El Sr. coronel del batallon de Cantabria D. Antonio de Tur que despues de haber andado veinte

leguas con su infanteria siguió dos mas á paso de trote por la misma direccion que llevaba la caballeria, ha añadido un mérito en esta jornada. á los muchos que tiene contraídos, pues solo los buenos deseos de este jefe igualmente que los de sus oficiales y tropa pudieron haber hecho un igual esfuerzo.—El Sr. brigadier coronel del batallon de Jerona D. Cayetano Ameller acompañado del coronel D. Agustin Lames, que con cuatro granaderos que por haberlos montado pudieron seguirle, se me presentaron antes de la accion en la pampa de san Antonio, y despues de haber hecho ellos la sorpresa de Cangallo me acompañaron desde el principio hasta el fin de aquella, habiendo sido empleados por mi con mucha utilidad en diferentes ocasiones peligrosas en cuyo desempeño repitieron lo que tantas veces tienen acreditado: igualmente que el capitán de granaderos de Jerona D. Manuel Sebastian, y el capellan del mismo cuerpo Fr. Albino Odena que tambien les acompañaron.—Los beneméritos habitantes del pueblo de Arequipa que tantas pruebas tienen dadas en favor de nuestra causa dieron este dia la última; pues desde el momento que empezamos á ocupar sus calles se cubrieron las azoteas y balcones de jente que con vivas y aclamaciones al Rey y á las tropas nacionales contribuyeron sobremanera al entusiasmo de estas, sin que los encuentros que tubimos en las mismas calles y plazas llegasen á resfriar en lo mas minimo los animos de estos heroicos habitantes que disputaban á porfia cuales debian ser los primeros en recoger nuestros pocos heridos; y ultimamente, Esemo. Sr, hasta decir á V. E. que todavía se hallaban los jenerales y tropa enemiga formados en la plaza principal cuando el retrato de nuestro Monarca fué colocado en los corredores de cabildo al mismo tiempo que empezaron los repiques en la catedral.—Dios guarde á V. E. muchos años. Arequipa y Octubre 3 de 1823.—Escmo. S.—*Valentin Ferraz.*—Escmo. Sr. D. José de la Serna virey del Perú.

PARTE DEL Sr. OLANETA AL ESCMO. Sr. VIREY.

Escmo. Sr.—Los campos de Cochabamba son, sin duda, los señalados por la Providencia á la victoria de las armas españolas. Despues de una penosa espedicion de los Yungas, y valles de Sicasica arrivé á este punto á las ocho de la noche de ayer en alcance del coronel D. Tadeo Lezama, que marchaba de banguardia con la tropa mejor persiguiendo á Lanza; y este reunido con los pérridos Velasco y Blanco salieron de la plaza de Cochabamba á buscarme por la superioridad de número que formaron. Avisado de su aproximacion marché á atacarlos: en cuanto se puso á medio tiro de fusil su linea compuesta de tres columnas de infanteria, y dos trozos de caballeria en el número total de 1600 hombres, rompió el fuego con 300 de que se componia mi fuerza. Duró la accion media hora con la obstinacion mas infernal que puede imaginarse hasta el término de cesar los fuegos, y atacarse á la bayoneta; mas el valor de los SS. jefes, oficiales y tropa arrolló con la turba de desesperados traidores; y á no ser que el escuadron de Tarija estaba desmontado, con dificultad hubiera escapado uno. Se han tomado 500 prisioneros incluso 31 oficiales y un capellan: quedó el campo cubierto de cadáveres: dejaren en mi poder 600 fusiles, 600 correajes, 30 lanzas, todo es

parque, y los pocos que se salvaron se dispersaron por las cordilleras. Los batallones se hallan en su persecucion á pesar de su cansancio.—Mi pérdida consiste en 20 muertos, y 25 heridos incluso un oficial de la Unión y otro de la Reyna, No hay individuo en la division que no mereza un premio particular, porque todos se han distinguido, y han hecho prodijios de valor.—Dios guarde á V. E. muchos años. Alzuri 16 de Octubre de 1823.—Escmo. Sr.—*Pedro Antonio de Olañeta*.—Escmo. Sr. virey del Perú D. José de la Serna.

OTRO.

Las instrucciones que V. E. me comunicó con fecha 22 de Setiembre se han observado religiosamente. Para llenarlas del modo mas cabal, dispuse la salida del escuadron de la Constitucion para Yungas. Sus pueblos estaban ocupados por diferentes grupos, y yo queria verlos reunidos para decidir el choque. En Luribay y Araca se juntaron todos: estos son los puntos que ocupaba Lanza. Allí organizaba su ejército con mil hombres que Santa Cruz le dió en Calamarca.

No debiendo dejar enemigo alguno á retaguardia, bajé hasta la puerta de la Espia, tránsito indispensable de Yungas para el partido de Ayo-paya. Destaqué al mismo tiempo una division para Araca: el Sr. coronel Lezama cumplió mis ordenes con el zelo que acostumbra: esta diligencia logró el efecto que me propuse: los enemigos marchaban doblemente por las buenas bestias que se proporcionaron con tiempo. Mi division, haciendo marchas excesivas por caminos escabrosos despreciando el sueño, hambre, cansancio y las excesivas lluvias, consiguió dar alcance al caudillo Lanza. El dia 16 estuvo sobre él la banguardia que puse á las ordenes de Lezama con tropas las mas disponibles. No era posible entonces comprometernos. Liebaba adelante dos trasnochadas; yo no me habia reunido todavía, y era muy peligroso aventurar un lance, del cual dependia la tranquilidad de estas provincias, y el honor nacional. Sin embargo Lezama consiguió que Lanza se retirase á esta ciudad, y tubo aquel jefe por conveniente situarse en la Quinta de Anocaraire, punto bastante ventajoso: está al pié de una cordillera inaccesible.

Reunidos los caudillos de esta provincia, ciertos de la poca fuerza que podia oponerles, resolvieron batirme. Sus batallones núm. 3, 4 y Agueridos con dos escuadrones al mando del ingrato y perjuro Blanco, salieron la noche del 15 para amanecer al frente de la division, y estar prontos á la batalla.

Tenia noticias positivas, por su uniformidad, de las fuerzas del enemigo. Lanza conservaba mil hombres del ejército de Santa Cruz, y doscientos de su antiguo grupo con el nombre de *Aguerridos*. Velasco por su parte organizó una division, compuesta de ochenta hombres de infanteria veteranos, trescientos reclutas disciplinados, y cien hombres de caballeria de los dispersos de Santa Cruz, y cuadro que trajo Blanco, con otros ciento cincuenta de Astete, que se replegó de Chayanta, y de los caudillos Vargas y Ansaldo. Con estas noticias resolví reunirme á toda costa con Lezama aquella misma noche para evitar un suceso funesto.

La necesidad de juntarnos por una marcha forzada, el cansancio de la infantería, en razón de la mucha distancia que hay desde Santa Rosa á los llanos de Quillacollo, hallarse desmontado el escuadrón de Tarija, que dejó sus animales en el camino, apesar de marchar pie á tierra, sin esperanza de montarlo, y otras circunstancias, llenaron mi alma de la mayor amargura. Creí por la vez primera que no había de vencer, y que la victoria iba á decidirse por los injustos. No obstante entre mis agitaciones resolví triunfar de los enemigos, ó dejar de sér, puesto que había de vivir con infamia.

A las ocho de la noche estuve en el campo del coronel Lezama. En el acto tomé cuanta precaución estuvo á mis alcances, para eludir un golpe de sorpresa, que bien podía suceder por la inmediación en que nos hallábamos.

Amaneció el 16, y se me dió parte de que el enemigo se aproximaba en una gruesa columna de infantería, y otra de caballería. En el momento mandé formar mi división, dejando en la casa fuerte de Anacairaire los inutilizados y que tenían las armas descompuestas; marché en columnas parciales y paralelas hasta el campo de Motecato. A nuestra vista el enemigo hizo alto para formar su línea. Por mi parte practiqué igual diligencia, desplegando en la forma que se ve en el Croquis núm. 1.

Tan luego como nos avistamos, se llenaron los enemigos de pavor, sin recordar su mayor número, ni las ventajas que tenían sobre mi división. El crimen espanta al hombre; mas como el perverso es intatigable en consumarlo, se resolvieron á chocar. Con este objeto, vacilando sobre la colocación de sus batallones, hicieron abanzar al de Agueridos con dos compañías de preferencia en columna por su derecha, para ocupar la cima de una colina que dominaba mi posición. Esta operación les era ventajosa—me flanqueaban—yo debía impedirlo. Mientras el comandante Valdés con su batallón disputaba fuertemente la indicada altura, formé en batalla los cuerpos, según demuestra el Croquis núm. 2, Fernando 7.º, la Reyna y Chichas, con el escuadrón de Tarija, que formaba la reserva, era el todo de nuestra línea.

Los batallones núm. 3 y 4 formaron su batalla, apoyados por el de Agueridos de derecha á izquierda. Se colocó Blanco con su escuadrón en columna por mitades, cubriendo la izquierda, y en actitud de dar una carga, y otro escuadrón de reserva á la retaguardia, que según creo era de sus peores tropas.

Al paso que la Unión disputaba con los Agueridos, ambas líneas marcharon hasta medio tiro de fusil. Se rompió el fuego que fué sostenido de un modo increíble, y con una firmeza poco común en los enemigos. Mi apuro se aumentaba, porque no cedían el campo, ni tenía tropas de que disponer. De la línea saqué medio batallón de Chichas, y en persona flanqueé la enemiga, que se sostuvo hasta el extremo de verse jeneralmente atacada á la bayoneta.

En vano dió Blanco una carga desesperada sobre la derecha. Una compañía de Fernando 7.º lo dispersó, haciendo fuego á retaguardia. A larga distancia reunió la caballería, para un segundo ataque. La infantería le impuso: se dirigió contra el escuadrón de Tarija, por verlo indefenso, y siendo

recibido del mismo modo, sufrió una total derrota, con pérdida de tres oficiales acreditados entre ellos, y mucha tropa. En este instante la victoria coronó á mi division con los laureles del triunfo. Venció, y las provincias del interior aseguraron su quietud.

La accion duraria poco mas de una hora, desde que se rompió el fuego. A los enemigos se les persiguió en diferentes direcciones hasta las cuatro de la tarde. Dije á V. E. que se habian tomado quinientos prisioneros, seiscientos fusiles, y treinta y un oficiales. A mas de esto se aprehendieron tres oficiales, treinta soldados mal heridos, todas las bandas de tambores con sus instrumentos, y cincuenta caballos. El caudillo Lanza, lleno de terror, fugó por los altos de Colomi, Blanco por Viloma, y Velasco por Sacaba.

Todos los oficiales y tropa han hecho ver que pertenecen á la heroica nacion española: cada uno es digno del mejor premio por su valor, disciplina y constancia; mas como las circunstancias suelen favorecer á algunos, faltaria á mi deber, si dejara de recomendar á V. E. muy particularmente al coronel Lezama: es un valiente—le he visto obrar: se midió con el núm. 4, y á ambos cuerpos les hace honor su lucha. El comandante Asna se portó del mismo modo. El de la Union D. José Maria Valdés, que tantas veces ha acreditado su interes por las glorias nacionales, ha hecho esta vez lo que se esperaba: destrozó á los Agueridos á la bayoneta, ocupó la posicion, y venció antes que nosotros. El comandante D. Carlos Medina-Celi dirigió su cuerpo con el mayor entusiasmo y valor. El del escuadron de Tarija D. Benito Mazias, que con valor é inteligencia rechazó la desesperada carga de Blanco, y logró derrotarlo, apesar de hallarse desmontado, como á los capitanes de Fernando 7.º D. Mariano Gonzalez, y al de las compañías de Potosi D. Gregorio Yañez, que hicieron las funciones de comandantes; los oficiales heridos D. Tadeo Gamarra, y D. Juan de Dios Toranzos, todos son acreedores á la consideracion del gobierno, y memoria de V. E.

Mis ayudantes de campo D. Francisco Almiron y D. Angel de Hevia, han llevado mis ordenes con serenidad, y sin trepidar un momento, despreciando los mayores riesgos. A ellos se debe la prontitud de la linea en sus movimientos. El alférez D. José Maria Nieto, cuñado de Lanza, á quien despues que evacuó comisiones de intereses en la Paz, por orden mia, le nombré de mi ayudante, ha practicado servicios de importancia en la marcha, y se ha batido con valor.

Sobre todo, Sr. Excmo, cada uno ha hecho aun mas de lo que debia, y espero que V. E. los premie, segun la propuesta de las relaciones adjuntas que incluyo á V. E. desde el núm. 1 al 6.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Cochabamba 28 de Octubre de 1823. — Excmo. Sr. = Pedro Antonio de Olañeta. = Excmo. Sr. Virey del Perú D. José de la Serna.

PARTE DEL Sr. VALDES AL ESCMO. Sr. VIREY.

Excmo. Sr. — Por los oficios que acompaño se impondrá V. E. de ha-

berse dado á la vela el día 6 del corriente los últimos buques de la expedición chilena que se hallaban en Arica, los cuales según el rónimo y la voz jeneral regresan á Chile desengañados ya del ningún partido que pueden sacar de los fieles pueblos del Perú. Apesar del estremado cuidado que sus jefes pusieron en evitar la desercion, se me han presentado todos los dias algunos pasados, de los pocos que desembarcaron á proteger el acopio de leña y agua de que tenían necesidad para su regreso; ocho oficiales, entre ellos uno de la secretaria del jeneral en jefe, y un teniente coronel ayudante de E. M. que por conseguir su intento se echaron al agua y salieron á nado, son los que hasta ahora han llegado á este punto con veinte y tantos de tropa, asegurandome que en los valles de Yuta y Azapa quedaban ocultos otros siete de los primeros, y mas de cincuenta de los segundos.—Por esta razon, por haber sido precisados á echar al agua su hermosa caballada; por la multitud de enfermos que ya tenían y que necesariamente han de ir en aumento en una navegacion tan larga como la que tienen que hacer, sin los viveres necesarios por haberselos quemado en Arica el comandante de la Prueba con el objeto de que no pudiesen regresar al punto de donde habian salido, me creo con derecho para anunciar á V. E. que la division expedicionaria de Chile ha sido completamente destruida sin haber visto al enemigo.—Dios guarde á V. E. muchos años. Moquehua 10 de Diciembre de 1823 = Escmo. Sr. = *Gerónimo Valdés.* = Escmo. Sr. D. José de la Serna Virey del Perú.

ANUNCIO.

E. M. J. El teniente coronel D. Cayetano Aballe en oficio de 3 de Diciembre desde la Nasca instruye al Escmo. Sr. jeneral en jefe haber sido derrotados el 1.º del mismo mes en las inmediaciones de Cabuachi los caudillos Castañeda y Abarca con pérdida de 13 muertos, 16 prisioneros incluso el cabecilla Abarca, 19 carabinas, 14 fusiles, 13 sables, 16 monturas útiles, una caja de guerra, y todos los caballos de esta cuadrilla de bandidos que por enfermos y maltratados no están en estado de servicio alguno. El Sr. Aballe recomienda el comportamiento del comandante Arana, que cargó y destruyó á los rebeldes, y el de toda la tropa de su mando que no cesó de marchar desde el 29 de Noviembre hasta dar alcance al enemigo.

OTRO.

El comandante del batallon de Guias del jeneral D. Joaquin Bolívar con fecha 14 de Diciembre da parte desde la hacienda de Huanca que á las 7 y media de la noche del 13 fueron atacadas las tres compañías de su cuerpo, y 30 husares de Fernando Septimo que le acompañaban por una fuerza muy superior que se marcaba por la abundancia de sus fuegos, dirigidos desde una altura tan perjudicial á nuestras tropas como ventajosa á los enemigos. El comandante Bolívar á la cabeza de la compañía de Carabineros tomó la espresada altura á la bayoneta, que apesar de los esfuerzos que los enemigos practicaron por espacio de hora y media para reco-

perarla, no pudieron conseguirlos ni obligar á los bravos Carabineros á perder un palmo de terreno. Al tomar la altura recibió Bolívar dos balazos, uno de alguna consideracion que le impidió continuar en el mando, y lo desempeñó desde este instante con valor y acierto el 2.º ayudante jeneral de E. M. D. Ramon Gascon. A las 9 de la noche desistieron los rebeldes de su empeño, dejando en el campo 18 muertos, y en nuestro poder 2 prisioneros, 12 fusiles con sus bayonetas, 2 tercerolas, y 7 cananas. Los prisioneros aseguraron no bajar de 600 infantes, y 130 caballos la fuerza enemiga. Bolívar recomienda el vizarro comportamiento de toda la tropa que mandaba, y muy particularmente al 2.º ayudante jeneral de E. M. Gascon, al valiente capitán de Carabineros D. Manuel Llano, al capitán graduado D. Antonio Divicia, subteniente D. Narciso de la Secada, y teniente D. Mariano Mendizabal, como que tubieron ocasion de señalarse entre los demas.

OTRO.

El teniente coronel D. Francisco Narvaez da parte desde Ica con fecha 16 de Diciembre de haber batido al amanecer del 13 á la partida del negro Pola, que se componia de 40 hombres, en el bado de Trapiche, la que perseguida hasta la hacienda de Belen pasaron por el Carmen-alto solo 10 hombres reunidos, habiendo sido los demas dispersados en los montes, de los cuales los dignos habitantes de aquel valle habian presentado algunos, incluso el cabecilla Alejo Perez, que en clase de oficial servia á las ordenes de Pola.

OTRO.

El coronel Rodil avisa con fecha 18 del citado mes desde Pisco, de haber ocupado á Chincha-Alta el 15, despues de haberse dirigido á Cañete el traidor Pardo de Cela: pero alcanzada su retaguardia compuesta de 30 husares y cargados por una mitad de dragones de la Union mandada por el teniente coronel graduado D. Manuel la Canal fueron enteramente dispersados, dejando en nuestro poder 100 reses bacunas, 50 fusiles y carabinas, 30 bainas de sables y 12 hombres: el 16 noticioso de que Pola y Huavi-que ocupaban á Pisco marchó sobre ellos en dos columnas, una de ellas dirigida por el teniente coronel Villagra, y logró tambien dispersar estas partidas de facinerosos, tomandoles 60 caballos.

OTRO.

El mariscal de campo D. Juan Antonio Monet con fecha 23 del mismo Diciembre dá parte desde Jauja, que noticioso de que una montonera enemiga habia llegado á las 7 de la noche del 22 á Marco, preguntando donde pasaba el ganado destinado á aquel canton, se puso en marcha con 70 cazadores de Cantabria, acompañado del coronel Tur, y ayudante de E. M. Kaseti: al llegar el jeneral á Lloclla-pampa ya los montoneros pasaban el guaro, que fué cortado por el coronel Tur, teniente Yancz y cazador Manuel Aguilar, sin que los perturbára el vivo fuego que lacia sobre ellos

los enemigos parapetados al otro lado del río. El ganado robado fué recuperado con algun aumento, y dispersados los montoneros á costa de un costoso.—*Andres Garcia Camba.*

PARTE DEL Sr. RODIL AL ESCMO. Sr. JENERAL EN JEFE.

Escmo. Sr.—En cumplimiento de las ordenes de V. E. sali de Ica el 18 del pasado, y me dirijí, con la division de mi mando sobre Chincha, donde amanecí el 20 forzando marchas, y atravesando con muchisima dificultad los rios Pisco y Chincha, que se aumentaron estraordinariamente: en aquel pueblo me impuse, que el coronel Soler con el 1.º y 2.º escuadron de Granaderos Montados en fuerza de doscientos cincuenta hombres, se habia retirado á Cañete anticipadamente dejando con los montoneros Pola y Guavique cuarenta veteranos, que huyeron al avistar nuestras guerrillas, y las que por primer ensayo dispersaron aquellos caudillos; bien que el último no se hallaba presente, por haberse ido tres dias antes á la quebrada de Lunaguaná gravemente enfermo; como la marcha desde la hacienda de San José hasta el Pueblo alto fué abierta, tubieron ocasion los Iqueños de manifestar su valor, y buena voluntad, habiendo muerto al caudillo Gregorio Martinez.

La tropa de linea no tubo que hacer, mas que apoyar la primera y segunda guerrillas, mandadas por el capitán don Pablo Guzman y Trillo, la una, y la última por el teniente don Carlos Donaire, esta en fuerza de cuarenta y cinco hombres, y aquella de treinta y seis, ambos tubieron el mejor comportamiento, y nada me dejaron que apetecer en esta expedicion, en que hicieron un servicio muy recomendable, tomando treinta prisioneros, ochenta vacas, pertenecientes á la provision de los enemigos, la yeguada de Guavique, hasta cuarenta animales, como cien burros, varias armas y cincuenta caballos, estos sirvieron para montarlos mejor, y las yeguas y burros los he distribuido á los mismos que hicieron la presa, á fin de escitarlos á otras de mayor tamaño, destinando los prisioneros á los cuerpos, asi como cuatro pasados que se me han presentado, siendo uno de ellos cadete de Granaderos Montados, y por haberlo verificado, con armas y caballos, hallandose antes de inteligencia conmigo para venirse, con veinte mas, lo hice sargento 1.º supernumerario del escuadron de san Carlos: entre los prisioneros hay un oficial del núm. 3 y un cadete abanderado, que deberán en mi concepto ir á Chucuito.

No ha ocurrido hasta hoy desgracia alguna, ni cuento un solo desertor desde mi salida de Ica, ni allí lo hubo durante mi ausencia, hasta el 29 del anterior, fecha de la última comunicacion del teniente coronel Aballe.—Dios guarde á V. E. muchos años. Pisco y Febrero 1 de 1824.—*Escmo. Sr. — José Ramon Rodil.*—*Escmo. Sr. D. José Canterac* jeneral en jefe del ejército de operaciones del Norte.

OTRO DEL Sr. CASABIEGO AL ESCMO. Sr. JENERAL EN JEFE.

Escmo. Sr.—No hallo espresiones capaces para manifestar á V. E.

lo grande, heroico, y extraordinario de los acontecimientos en este punto: solo estaba reservado para unas almas de fuego como las del digno coronel D. Dámaso Moyano y sus compañeros.—El resultado de una combinacion muy meditada y pulsada con un talento inconcebible es tremolar el pavellon español en todas sus fortalezas: mil y quinientos hombres dispuestos á perecer bajo sus ruinas las defienden.—Me hallo encargado del mando político y militar en union del indicado coronel. Las providencias todas son dirigidas á su conservacion y defensa, esperando en la pronta aprocsimacion de la fuerza que V. E. disponga por lo interesante de su objeto.—La perspicaz penetracion de V. E. graduará el impulso que ofrece en la opinion jeneral, por cuyo motivo conviene se precipiten los movimientos en direccion de esta parte, pues sin embargo de la gran confianza que se tiene en la tropa, á V. E. no se oculta de que medios no se valdrán para pretender por todos recursos ocasionarnos algun disgusto.—Toda medida de conservacion y seguridad está tomada y cada dia se activa en el zelo: de esto puede estar V. E. seguro. V. E. me disculpará no detalle pormenores porque las precipitadas circunstancias de poder este memorable suceso ir al superior conocimiento de V. E. no lo permiten, ademas del sistema de gobierno en todos ramos.—Espero de la bondad de V. E. apruebe cuantas gracias, que son debidas al relevante merito del espresado coronel y demas individuos que la imperiosa ley de las circunstancias y conforme á los casos que estas prescriben, les he concedido á nombre de S. M. y el de V. E.—Suplico á V. E. se active su aprocsimacion á sostener la operacion practicada, y una prueba que inspirará toda confianza serán los efectos y su contestacion.—Dispenseme V. E. el lenguaje y estilo de producir porque esto aun parece un sueño.—Dios guarde á V. E. muchos años. Castillo del Callao 7 de febrero de 1824.—Escmo. Sr.—El coronel *José de Casariego*.—Escmo. Sr. jeneral en jefe don *José Canterac*.—Es copia. Secretario *Vicente Garin*—2.º ayudante jeneral de E. M.

PARTE DEL Sr. RODIL AL ESCMO. Sr. JENERAL EN JEFE.

Escmo. Sr.—Consiguiente á mi núm. 26 ha pasado al Calláo el jefe de E. M. comandante don *Isidro Alais* y el capitan don *Sebastian Riera*, á fin de imponerse de la certeza de su contenido y copias que tube el honor de elevar á V. E. el once de este: el último regresó hoy á la una del dia, condicion que le habia marcado para mi mejor rejimen y con la precision de que obtendria el grado de teniente coronel si me conducia á el jeneral Alvarado, sin reparar en peligros ni dificultades; asi lo ha hecho pasando por bajo los fuegos de la Prueba, y no dudé un momento en concederle á nombre de V. E. las insignias de tal teniente coronel, que espero apruebe, como cuantas gracias me son y fueron indispensables conceder en mi posicion: la campaña es grande, *Esemo. Sr.* y la jenerosidad de V. E. debe ser mayor.—El jefe de E. M. *Alais* se me esplica en los términos siguientes, y omito las comunicaciones de los señores coroneles don *Dámaso Moyano*, y don *José Maria Casariego* porque dilataria este extraordinario: ambos coinciden en lo mismo que el primero.—**GUARNICION DEL CALLAO.**—El momento mas feliz desde que tengo el honor de vestir el uniforme militar

ha sido el de ayer á las diez de la noche, hora en que llegué á estas fortalezas, despues de haber vencido algunos obstaculos en la navegacion, reunido en la playa y abrazando á los benemeritos coroneles don José Maria Casariego y don Dámaso Moyano con los dignos compañeros que tan heroicamente la defienden: fué anunciada con una salva jeneral: el jubilo y alegría de toda la guarnicion manifestaban su heroismo: instante placentero para todos sus individuos, y aciago para los enemigos.—El arrojo de la toma del Callao el 5 del presente; un gran tren que sus castillos encierra; quedan prisioneros ciento cinco oficiales, entre ellos el jeneral Alvarado, y muchos de graduacion; una escuadrilla en su puerto; pasarse á esta plaza el 14 dos escuadrones de granaderos á caballo brillantísimos, diseminar y hacer auyentar el gobierno de Lima, incluso su decantado congreso: he aqui, mi brigadier, coronados los desbelos de los jenios Casariego y Moyano.—Acompaña á el capitan Riera que regresa, y sale de este punto á las diez de la noche, el jeneral enemigo Alvarado, que he juzgado muy del caso en union de los señores Casariego y Moyano pasase á disposicion de V. S.—Los Ss. jefes, oficiales y tropa de la guarnicion son dignos del mayor elojio por su decision, interes, y bravura, con que hacen el servicio, y no dude V. S. que derramarán su última gota de sangre en favor de la causa española. Dios guarde á V. S. muchos años. Callao y febrero 17 de 1824.—*Isidro Alais.*—Sr. brigadier don José Ramon Rodil, comandante jeneral de la division de vanguardia.—Dios guarde á V. E. muchos años. Campamento de Topará 20 de Febrero de 1824. á las tres de la tarde.—Escmo. Sr.—*José Ramon Rodil.*—Escmo. Sr. jeneral en jefe del ejército del Norte don José Canterác.

TRIUNFO DEL CALLAO.

E. M.—La Divina providencia insondable en sus designios habia dispuesto que la guarnicion de la fortaleza del Callao se compusiera de militares incapaces de soportar por mas tiempo las desgracias del Perú: dirigidos estos valientes por jenios dignos de la magnanima nacion española, y capitaneados todos por el memorable coronel Moyano, han restituido á su legitima posesion la única plaza fuerte de este vireynato el 5 de febrero, nombrando en seguida por su gobernador al benemérito coronel Casariego: la noticia de tan fausto como interesante suceso salió de los castillos el 7 del mismo mes, y llegó al cuartel jeneral de Huancayo el 15: inmediatamente S. E. el jeneral en jefe dispuso que una fuerte division, capaz de superar cuantos obstáculos se ofrecieran, se pusiera en marcha sobre la capital en conbinacion de la que mandaba en la Costa el brigadier Rodil: ambas verificaron su reunion en Lurin el 27; y conducidas desde este punto por el mariscal de campo don Juan Antonio Monet, ocuparon la plaza del Callao el 29, en medio de las mas espresivas aclamaciones de los habitantes de Lima y sus contornos, y de repetidas salvas de artilleria.

Antes del arribo á Lurin, fué el jeneral instruido de la heroica determinacion de la mayor parte de los granaderos montados de los Andes, que no quisieron ser menos acreedores á la gratitud de todo buen español, que la bizarra guarnicion á quien se habian unido, depositando á sus oficia-

les en la Tablada de Lurin: dos mitades de estos granaderos, esperaron las divisiones en la chacra Tebes, y puestos á su cabeza continuaron la marcha á la plaza: el resto salió tambien á encontrarnos á las inmediaciones de la capital con la compañía de cazadores del antiguo Río de la Plata y un destacamento de Husares: incesantes vivas al Rey eran los saludos que las divisiones recibieron hasta dentro de la plaza del Real Felipe, y los vencedores de Ica, Torata, Mequehua, Zepita y los campos del otro lado del Desagnadero, los contestaban con vivas alternados á los Granaderos montados, á los Husares, y á la decidida guarnicion de la plaza del Callao.

El jeneral ha dispuesto que se haga esta sencilla relacion para satisfaccion del Perú español, interin puedan publicarse mayores detalles: feliz el que pudiera transmitir al papel la elocuencia de los corazones en dia tan grandioso, dia que ha vuelto á fijar para siempre la union y concordia entre unos hermanos que solo á influjo de una maléfica estrella pudieron estar discordes un tiempo.—Callao 1.º de Marzo de 1824.—El ayudante jeneral —*Andres Garcia Camba.*

ARTICULOS DE OFICIO.

Núm. 79.—*Escmo Sr.*—En mi oficio núm. 72 anuncie á V. E. que habia dispuesto la marcha conuinada de los Ss. jenerales Monet y Rodil sobre el Callao, saliendo el 1.º de este Valle y el último de Ica para asegurar la recuperacion de aquellas fortalezas, en las que desde el 5 del procsimo pasado tremolaba el pabellon español por el denuedo del valiente coronel D. Dámaso Moyano y sus dignos compañeros. En efecto las dos divisiones indicadas verificaron sus marchas con una ecsactitud extraordinaria, y que solo puede tener lugar ejecutadas por tropas que no conocen obstáculos: asi es, *Escmo. Sr.* que rios caudalosisimos, arenales des-poblados y abrasadores, los Andes cubiertos de nieve, en los que en cuatro dias no pudo la tropa encender fuego para guisar sus ranchos, nada, nada detubo nuestros bravos; tanto, que habiendo salido las dos divisiones de puntos distantes mas de ochenta leguas entre si, efectuaron su reunion el dia 27 prefijado en Lurin, como me lo anuncia en papel de aquella fecha el Sr. mariscal de campo D. Juan Antonio Monet, quien tambien me dice que al amanecer del 28 estaria en el Callao donde reinaba el mayor entusiasmo. El jeneral Necochea huyó la noche del 26 de Lima con algunos corifeos de la revolucion.—En el puerto del Callao se cuentan en la escuadrilla que está en nuestro poder siete buques de guerra, entre ellos las fragatas Venganza y Rosa de los Andes y el bergantin Pezuela.—V. E. está ya instruido de la reunion á nuestras filas el dia 14 en el Real Felipe de dos brillantisimos escuadrones de Granaderos á caballo de los Andes, de modo, *Escmo. Sr.* que en esta parte todas son prosperidades, estas todas debidas á la opinion que nos han asegurado los laureles que en tres años no han cesado de coronar las armas españolas y la justicia y buena fé que han dirigido las operaciones del gobierno de V. E.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel jeneral en Huancayo Marzo 10 de 1824.—*Escmo Sr. José Canterúc.*—*Escmo. Sr. Virey del Perú.*

OTRO,

Núm. 37. — *Escmo. Sr.* = Las divisiones comandadas por los Ss. jenerales don Juan Antonio Monet, y D. José Ramon Rodil, que se reunieron el 27 de febrero en Laria, de lo que hé dado conocimiento á V. E. en mi núm. 72, verificaron el 29 su magestuosa entrada en la plaza del Callao entre las aclamaciones del mas puro gozo y entusiasmo nacional que brillaba en su decidida guarnicion, compuesta del rejimiento Rio de la Plata, batallon núm. 11 y varios destacamentos, segun se impondrá V. E. por la copia que tengo la satisfaccion de incluir del parte del jeneral Monet, fecha 3 del corrieate en aquella plaza. El señor brigadier Rodil recibió el mando de manos de los muy dignos coroneles don Dámaso Moyano y don José Maria Casariego, quienes, con su bravo esfuerzo y el heroismo de las tropas, lo habían arrancado á los enemigos que creyeron tener en sus fortalezas el único apoyo de su debil impotencia en el Perú.

Es inmenso, *Escmo. Sr.* el material que encerraban los almacenes de la plaza, escediendo sobre manera el estado en que ha sido recuperada al que tenia cuando la perdimos en 1821.

Al propio tiempo los señores Marques de Torre-Tagle, Aliaga, Berindoaga, y otros muchos de los que componian el gobierno disidente de Lima, se han unido nuevamente y con sinceridad al gobierno español, convencidos de que la felicidad del Perú no puede asegurarse de otro modo que formando con la España una misma monarquia: se han arrojado en los brazos de sus lejitimos defensores, y empleado su coöperacion para la tranquilidad de los partidos convulsos, á cuyo intento han dirigido desde Lima las comunicaciones necesarias, y la proclama de que tengo la satisfaccion de acompañar á V. E. varios ejemplares. Huarochini, Yauyos, Viñac y otros puntos han ofrecido tambien quietarse; en fin, *Escmo. Sr.* en breve se estenderá por el Norte el territorio pacifico, y sus habitantes desengañados de un error que les ha sido tan funesto, serán de aqui en adelante el mas maestro ejemplo á los pocos pueblos que aun permanecen ilusos. Sobre todo, *Escmo. señor*, lo que ha preparado principalmente las glorias que hoy celebramos y la particular decision de los pueblos, ha sido la noble conducta observada por el ejército español en Lima y demas puntos á donde habia echo la rebelion sus estragos: han visto sus habitantes por esperiencia que nuestras armas solo se emplean contra los obstinados que turbando la armonia que debe reynar entre individuos de una sola familia, no pretendian mas que el logro de sus criminales proyectos á costa del sacrificio y ecsasperacion de los buenos ciudadanos.

La campaña, *Escmo. señor*, vá á terminar en el Perú; y tanto los militares espertos, como los politicos calculadores harán el justo elogio que merecen los acertados planes de V. E. y la diestra ejecucion de ellos por las dignas tropas españolas de ambos emisferios. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel jeneral en Huancayo Marzo 14 de 1824. — *Escmo. Sr.* — José Canterac. *Escmo. Sr.* D. José de la Serna, virey y capitán jeneral del Perú.

PARTE DEL Sr. MONET AL ESCMO. Sr. JENERAL EN JEFE.

Escmo. Sr. — Aunque en mi oficio duplicado del 27 dije á V. E. que en aquella noche me ponía en marcha para el Callao, me fué preciso atender á las representaciones de los jefes en que esponiendome el estado de cansancio de su tropa me pedían algunas horas mas de descanso: hube de acceder, y seguro de la tranquilidad y fidelidad de la guarnicion no sali hasta las cuatro de la tarde del 28: entré en la plaza el 29 entre las aclamaciones mas vivas de la multitud que se agolpaba á vitorear á las tropas españolas. Los fuertes saludaron á la division, al Escmo. Sr. virey y á V. E. con tres salvas, y en consideracion á la fatiga que habia sufrido con tanta constancia la heroica guarnicion, se entregó de los puestos el nuevo refuerzo que se unió á ella, que fueron los batallones del Infante y Arequipa.—Los dos escuadrones de Granaderos montados que se nos incorporaron, sirven con la demas caballeria á las ordenes de su comandante jeneral el Sr. coronel D. Ramon Gomez de Vedoya.—La plaza está pertrechada abundantemente, y puede surtir al ejército de armas y municiones por mucho tiempo: aun no han podido concluirse los inventarios para pasarlos á V. E.; pero lo haré muy pronto.—Hay en ella viveres como para dos meses, y se han tomado medidas seguras á surtirles con abundancia por el tiempo que V. E. me ha prevenido, y espero que sea sin desembolso y si á cuenta de derechos.—Estan empacados mil seiscientos cañones de fusil y dos mil llaves, mas seiscientos sables ademas de cambiar la caballeria los que tenia deteriorados, y si tuviera muías duplicaria el número en todo.—Supongo al ejército de Bolivar bien escaso de estos elementos, pues todo apresto militar estaba depositado en la plaza, asegurandome el comandante de su artilleria que los cañones de fusil ascienden á seis mil: la polvora que hay es mucha y de la mas fina.—Mañana con un ayudante mio dirijiré á V. E. correspondencias interesantisimas al estremo. En el interin he creído anticiparle estas cortas noticias por una lancha que sale esta noche, aprovechando la ocasion de haberse separado el rigoroso bloqueo de la Prueba la que se ha hecho á la vela para el Norte, y ha dejado libre la entrada y salida del puerto.—Remitiré á V. E. mañana un estado esacto de fuerzas de Bolivar que me han franqueado los Ss. Tagle y Berindoaga; el primero no tomó el mando de la ciudad y lo conferi á nombre de V. E. al Sr. coronel de ejército Conde de Villar de Fuente, que empezará á desempeñarlo desde la salida del Sr. coronel Garcia Camba.—Como el camino de Chancay estaba regado de armas y dispersos, habiendo un resto de doscientos enemigos reunidos esperando buque, y por otra parte necesitandose ganado, diriji al coronel Vedoya con dos escuadranes y trescientos cazadores con estos objetos, y el de animar á la desercion á cien granaderos montados que me consta siguen con disgusto: de ellos se han escapado dos oficiales y se me han presentado. Yo juzgo que D. Mariano Necochea llegue sin tropa á incorporarse con Bolivar, que segun las noticias mas positivas parece salió el 26 de Pativilca con direccion á Trujillo.—Por un religioso español capellan del Istmo he sabido que este se embarcó en Panamá con la fuerza de mil cien hombres endebles: que murieron sesenta en

la navegacion: y que los trasportes *S. Juan Bautista* y *Zodiaco* cayeron en poder de nuestros corsarios, llegando á estas costas solo cuatrocientos cincuenta hombres y él con ellos hasta que se despidió.—El espíritu público ha cambiado y el desengaño ha convencido á estos naturales al extremo. El cabildo y principales vecinos han clamado por una proteccion á sus vidas y haciendas pidiendo que con tropas se guarneciese Lima, y he creido deber acceder á ello interin se forme la guardia nacional.—El deseo de aprovechar estos instantes del puerto libre, me obliga á no estenderme mas y economizar tiempo, mezclando contra el órden acostumbrado los diferentes asuntos de que trato.—Dios guarde á V. E. muchos años. Callao 3 de Marzo de 1824.—Escmo. Sr.—El jeneral *Juan Antonio Monet*.—Escmo. Sr. jeneral en jefe del ejército del Norte D. José Canterác. Es copia.—Secretario *Vicente Garin*.—Segundo ayudante jeneral de E. M.

PARTE DEL Sr. PUYOL AL ESCMO. Sr. JENERAL EN JEFE,

Escmo. Sr. = Consecuente á las prevenciones de V. E. del dia 20 me puse en marcha el 23 á las cuatro de la tarde con cien husares y trescientos infantes para el pueblo de Reyes por caminos desusados, habiendo hecho creer en esta poblacion era otra mi direccion: al amanecer del 24 distante aun del destino y persuadido no podria afianzar la sorpresa que habia proyectado, dejando la infanteria siguiese á su paso, me adelanté con la caballeria al trote: los enemigos bien ajenos de nuestra procsimidad y confiados en una abanzada de veinte y cinco hombres al mando de un sargento que tenian en el pueblo, dormian tranquilamente en el interior de la laguna sin el menor recelo; al llegar á la inmediacion de dicho pueblo me puse al galope con el ayudante de E. M. don Luis Raseti, el de husares don Manuel Eugenio Balda, y los cuatro batidores, haciendo nos siguiese la primera mitad: logré cargar dicha abanzada con solo estos oficiales, y los cuatro primeros soldados: el resultado fué dejar muertos en el campo nueve hombres, trece prisioneros incluso dos heridos, cuatro tercerolas, y cinco lanzas con algunos malos caballos.—A la hora de este acaecimiento se incorporo el comandante Gascon con la infanteria, que despues de una tranochada en que anduvo once leguas de malos caminos, no devia esperarse tan rapida su llegada; no obstante dispuse inmediatamente entrarse á la laguna la compania de Carabineros mandada por su capitan don Manuel Llano, acompañandome el comandante Gascon, ayudante de E. M. Raseti, y ayudante Balda con cuarenta husares con el objeto de estraer algun ganado, y perseguir á los enemigos que en ella se divisaban en corto número. Es increíble *Escmo. Sr.* la decision con que esta tropa desprecia toda clase de peligros y V. E. mismo se hubiera enternecido al ver en cueros desde el primer oficial hasta el último soldado permanecer seis horas en agua helada hasta el pecho, batirse con algunos enemigos, que admirados veian, y con asombro vencer obstaculos que á ellos les parecian imposibles; el fruto de esta fatiga fué dejar muertos once hombres en la laguna, y estraer ochenta vacas y mil quinientos carneros que habian internado á legua y media al centro de dicha laguna donde las creian totalmente seguras.—Con esta fecha

tengo el honor de remitir á la disposicion de V. E. once de los prisioneros pues de los dos heridos murió ayer uno en el camino y el otro se lo he destinado á Guías por ser pito, y conceptuando sea del agrado de V. E. Las carabinas se las he dado á la Legion de esta ciudad en atencion haberme acompañado diez hombres de la compañía de Runachaguas, los que se manejaron perfectamente. Tambien he traído once mugeres tomadas en el pueblo de Reyes las que he destinado á los obrages de este punto interin V. E. resuelve lo que sea de su superior agrado.—Dios guarde á V. E. muchos años. Tarma 27 de Febrero de 1824.—Escmo. Sr.—*Francisco Puyol*.—Escmo. Sr. D. José Canterac teniente jeneral de los ejércitos nacionales y en jefe de el del norte del Perú.

PARTE DEL Sr. RODIL AL ESCMO. Sr. JENERAL EN JEFE.

Gobierno politico y militar del Callao.—Núm.—37.—Esmo. Sr.—Este oficio congratulará á V. E; el se dirige á incluirle el núm. 4 del extraordinario del Triunfo del Callao, y su suplemento, aquel contiene el parte del teniente coronel don Casto José Navajas, que es como sigue.

Tengo el honor de comunicar á V. S. que en la mañana del 16 del corriente, de acuerdo con el teniente coronel, comandante del escuadron de lanceros de la guardia D. Juan Ezeta, y el sargento mayor D. Juan Gutierrez, proyectamos los medios de facilitar el deseado pase al ejercito nacional de aquel escuadron, con el piquete del de lanceros del ejército del Perú de mi mando que se hallaba situado en Supe. Consecüente desde aquel momento, se empezaron á tomar las medidas, y á su tiempo los Ss oficiales, y tropa se decidieron, y comportaron como corresponde. Con este motivo fué conseguida la empresa á la una y media de esa noche, puesto en prision á la cabeza de la columna, el comandante jeneral de la Costa, jefe de E. M. J. del ejército de Colombia Carlos Maria Ortega, quien se aprehendió, por el capitan graduado D. José Maria Prada, ayudante mayor de mi cuerpo, y teniente de la primera compañía del mismo D. Angel Costa; é igualmente el gobernador politico del pueblo D. Felipe Silva, por el teniente del otro escuadron D. Manuel de la Rosa; siendome de la mayor complacencia en este ligero parte manifestar á V. S. el decidido interés, con que se han desplegado nuestros sentimientos por la prosperidad nacional; á quien dirijimos, y ofrecemos este servicio, continuando la marcha, para ese punto, con el núm. de ochenta y nueve hombres, y once oficiales, que componen ambas fuerzas; con mas cuatro oficiales de las partidas de montoneros, que han sido tomados, y puestos en captura y algunos paisanos de los emigrados, que en el transito se nos han presentado.—Tambien se conducen algunas reses, que unicamente se hán tomado en el transito, de cuyo numero daré oportuno aviso, luego que el tiempo me lo permita.—Dios guarde á V. S. muchos años. Chancay y en marcha para Lima Marzo 18 de 1824.—*Casto José de Navajas*.

El pase del escuadron de los lanceros de la Guardia, y piquete de los del ejército, es de bastante transcendencia á los peruanos, que aun se hallan unidos, con Bolivar, por lo mismo en nombre de V. E. conferí el empleo inmediato, desde teniente coronel, hasta cabo segundo inclusive, á to-

dos los que pasé revista á su entrada en Lima, y ademas una medalla á los oficiales, y dos pagas, con un escudo de ventaja y veinte pesos á cada individuo de tropa, que han recibido ya, y siguiendo la conducta jenerosa, que ha observado V. E. con la guarnicion, que entregó estas fortalezas.

Desde el 13 que marchó el señor mariscal de campo don Juan Antonio Monet, hasta hoy que son las ocho de la noche, no ha habido otra ocurrencia, que merezca oficialmente participarla á V. E.—Dios guarde á V. E. muchos años. Real Felipe del Callao Marzo 22 de 1824.—Escmo. Sr.—*José Ramon Rodil*—Escmo. Sr. D. José Canterac jeneral en jefe del ejercito de operaciones del Norte.

ANUNCIO.

E. M. J.—El 5 del presente el coronel D. Francisco Puyol, teniente coronel mayor de Husares de Fernando 7.º alcanzó en Carhuamayo al teniente coronel enemigo Fresco que apesar de haber tomado posicion en un cerro con mas de 100 hombres fué cargado por el espresado coronel con 25 Husares, y completamente dispersado matandole 12 hombres, y tomandole 6 carabinas, algunos chuzos en figura de lanza, un sable, y varios caballos entre ellos el de Fresco con sus armas. Nuestra pérdida ha consistido solo en una herida de bala que sufrió en el pie izquierdo el valiente y arrojado coronel Puyol. Las noticias adquiridas por este jefe son que en el cerro de Pasco no habia enemigo alguno, y que los que se hallaban en Huanuco con el colombiano Sucre, se habian retirado á Huarás sin dejar en aquel punto un solo hombre.—P. A. del jeneral jefe de E. M.—El brigadier ayudante jeneral.—*Andres Garcia Camba*.

PARTE DEL GOBERNADOR DE CHILOE AL ESCMO. Sr. VIREY.

Escmo. Sr.—En el mes de octubre pasado se aprontó en este puerto, mediante los auxilios de marina, armamento y pertrechos que franqueé, el bergantin corsario jeneral Valdés de catorce cañones, y de un excelente andar. Dió la vela el 14 del mismo con patente que le di para hacer el corso en estas mares hasta la latitud del Callao. Su capitán Michel ha correspondido grandiosamente en servicio de la nacion. Con el escribi á V. E, pero considero no habra llegado á sus manos aquella correspondencia

El día 25 del pasado entraron en este puerto las fragatas *Maquena* y *Colombiana*. La primera era trasporte de los enemigos, y fué tomada por Michel á la salida de Ilo con trecientos hombres de tropa enemiga, cantidad de fusiles, sables &c, resto de caballeria enemiga al mando de Santa Cruz que se salvó y se consideraba seguro por haber escapado en su retirada desde Oruro del valiente ejército nacional. El teniente de dicho bergantin D. N. Estoc me ha entregado dos mayores, cuatro capitanes, tres tenientes, trece alferезes, cuatro cadetes y doscientos treinta y cuatro hombres de tropa prisioneros, los cuales en esta clase se hallan depositados en Islas de lo interior de la provincia. El resto hasta el completo, compuesto de jefes y algunos otros individuos entre ellos el Marques de San Miguel, ecstis-

ten prisioneros á bordo del corsario. La otra fragata és Jenobesa que venia de Europa, habiendo tocado antes en Montevideo, y aun no puedo asegurar á V. E. si sera ó no buena presa, por estarse siguiendo la causa.

El bergantin corsario fué separado de estas por un fuerte temporal de la latitud de este puerto, y aun no ha llegado, es regular haya vuelto á seguir su curso.

El 23 de noviembre salió de este puerto el bergantin goleta nacional de guerra Quintanilla. Por el escribí tambien á V. E. y considero haya recibido aquella correspondencia. Este buque tripulado con ciento y tantos hombres, y armado en este puerto al mando del capitan don Mateo Mayner con buena artillera, en nada es menos que el corsario jeneral Valdés, porque su andar y demas circunstancias lo hacen respetable. A dicho Mayner di instrucciones de las cuales incluí á V. E. una copia en la misma correspondencia que llevó. El debió cruzar algunos dias en la boca de Valparayso, y á la fecha lo considero en esos puertos de intermedios. Tal vez se le proporcione tomar á los enemigos algun otro transporte con tropas ó á lo menos les hará todo el perjuicio que se pueda.

Yo me glorío desde esta distancia en contribuir de algun modo y tener parte en las glorias que ha conseguido V. E. los distinguidos jenerales y todo el ejército sobre los enemigos en ese territorio, y no perderé ocasion que se me proporcione para ayudar á la total destruccion de estos.— Dios guarde á V. E. muchos años. San Carlos de Chiloé diciembre 8 de 1823.—Escmo. Sr.—*Antonio de Quintanilla*—Escmo. Sr. virey del Perú.

PARTE DEL Sr RAMIREZ AL Sr RODIL.

El parte oficio que pongo en manos de V. S. y me pasa el capitan don Manuel de la Canal, del cuarto escuadron de dragones de la Union, antes granaderos de San Carlos, le instruirá del bizarro modo con que se portaron los diez y ocho individuos de su escuadron, que á sus órdenes se dirijieron á cubrir la retaguardia del escuadron, y piquete nuevamente pasados, lanceros de la escolta y ejército. Este bravo oficial merece la mas alta distincion de sus jefes: él siempre se ofrece en los actos de mas peligro, y el concepto tan honroso que justamente se tiene formado de él ayuda á que se acceda á sus peticiones. Encontró al facineroso Huavique, y sin titubear por un momento, mandó cargar, rompió las filas del enemigo y dió fin con las vidas de veinte y cinco, respetando al mismo tiempo á los que quisieron rendirse, dándoles el cuartel que el desgraciado merece.

Nada tengo que decir á V. S. sobre la gran recomendacion que podia hacer, por persuadirme se halla V. S. convencido lo mismo que yo de lo mucho que es capaz el espresado capitan don Manuel de la Canal; pero si en honor á la justicia debo recomendar los cuatro individuos que mas se distinguieron, los que aparecen en el parte de aquel.

Dios guarde á V. S. muchos años. Lima diez y nueve de Marzo á las doce de la noche de 1824.—*Mateo Ramirez*.—Señor comandante militar de la division móvil y gobernador de las fortalezas del Callao brigadier don Jasé Ramon Rodil.

Cuarto escuadron dragones de la Union.--Tan luego como recibí la órden de V. S. la puse en ejecucion dirijiendome á Copacavana con los diez y ocho hombres que tubo á bien confiarme para acompañar al escuadron de lanceros de la escolta y piquete de los del ejército nuevamente pasados, y proteger la marcha de doscientas ocho cabezas de ganado vacuno que conducian. Cuando creí que todo habia pasado el rio Chillón, me puse en regreso, y al llegar á este recibí un oficio del comandante del escuadron de Carabaylo don Francisco Naranjo que me manifestaba la precision de batir unos cien hombres al mando de Huavique, que se hallaba en aquellas inmediaciones: yo conceptué lo mismo, y me diriji á los primeros que descubrí, corriendo á veinte hasta la hacienda de Caballero: de estos no se tomaron mas que dos prisioneros. En seguida cerciorado de que el resto de la fuerza se habia dirigido hácia Lima, volvi sobre su direccion, y antes de llegar á las haciendas de Concon ó Caudivilla se me presentaron unos sesenta hombres que formaron en batalla y me dieron el *quien vive*: mandé entrar los dragones en linea y sacar el sable: los enemigos á esto me tiraron dos tiros y cargaron: verifiqué lo mismo con mi incompleta mitad, y logré romper sus filas y matarles veinte y cinco, con algunos heridos y cuatro prisioneros, tomándoles toda su caballada, compuesta de setenta y ocho entre mulas y caballos, diez y siete tercerolas, doce sables, nueve lanzas, dos cajones de cartuchos, algunas cargas, y en fin todo, todo cuanto traian, asegurando á V. S. que ninguno salva si no sobreviene la noche, y mucho menos con la mitad de artilleria á caballo, que al mando del teniente coronel D. Casto Navajas, llegó momentos despues de concluida la carga á reforzarme de orden del Sr. brigadier don José Ramon Rodil, comandante jeneral de todas las tropas de esta costa.

La comportacion de los señores oficiales y tropa que me acompañaron en esta accion, nada me dejó que desear, y en particular los dragones Feliciano Masuelos, Antonio Quiñones, Juan Quiñones y Silverio Viscarra, que se les presentó mejor ocasion, y la desempeñaron completisimamente.

Dios guarde á V. S. muchos años, Chacra de Caudivilla 19 de Marzo á las siete de la tarde de 1824.--El teniente coronel capitán Manuel de la Canal.--Sr. don Mateo Ramirez, comandante en jefe de la columna movil de Lima.

ANUNCIO,

Una montonera enemiga adelantó el diez y ocho del corriente diez hombres al pueblo de Lurin, con objeto de saquearle, ponderando gran número á retaguardia, pero don Cenon Godines, don Luis Lizalde y otros varios vecinos honrados se reunieron, y aunque no tenian mas que cuatro carabinas, palos &c, y casi ningun cartucho, se opusieron á sus designios, matando tres, y auyentando los demas, sin que hasta la fecha hayan repetido su agresion, ni molestado á dicho pueblo, que reclamando del Sr. Comandante jeneral de esta division armas y municiones para formar una guer-

rilla, se facilitaron de los almacenes del Callao, aprobando su propuesta de primero y segundo comandante en favor de aquellos beneméritos servidores.—El comandante segundo ayudante de E. M.—*Isidro Alaix*.

ANUNCIO.

E. M. D.—La brevedad con que el gobierno se decidió á que se armase, y tripulase el bergantin nacional *Moyano*, [alias] *Real Felipe*, hizo que se diese á la vela el diez y siete á las cuatro de la tarde, y á los dos dias de hallarse fuera de este apostadero ya habia hecho presa á la fragata *Jerezana*, segun consta de los siguientes documentos.—El comandante ayudante segundo de E. M. D.—*Isidro Alaix*.

Sr. jeneral gobernador.—Segun las instrucciones del comandante del corsario *Moyano*, debia fondear la presa *Jerezana* en el puerto de Cañete, y esperar allí la contestacion de don Mariano Merino dueño del dicho corsario, y las órdenes de V. S. pero como no habia amarras ni anclas para fondear en dicho puerto, he tenido por conveniente para la seguridad del buque de regresar al puerto de Chilca; donde está fondeado. = Dios guarde á V. S. muchos años. Chilca á bordo de la fragata *Jerezana* Marzo 29 de 1824.—*Juan Baustista Iriarte*—Señor brigadier don José Ramon Rodil, comandante jeneral de la division que guarnece á Lima y fortalezas del Callao.

PARTE DEL COMANDANTE DEL CORSARIO NACIONAL MOYANO
al señor comandante jeneral.

Frente de las bocas del Ferrol; acabo de apresar la fragata *Jerezana* con pabellon de Chile, procedente de Huacho, y se dirijia á Payta.

Su cargamento es ninguno, solo como dos mil quintales de leña, el buque regularmente acondicionado, y de muy buen porte; por lo que lo dirijo á ese puerto con la precaucion de recalar á su barlovento, para que el capitan de presa don Juan Bautista Iriarte, reciba las órdenes que V. S. tenga por conveniente impartirle incluyendole la patente que he recojido de dicho buque espedida por O-Higgins en Santiago de Chile el 25 de Mayo de 1821.—Dios guarde á V. S. muchos años á bordo del bergantin corsario *Moyano* en la mar á 19 de Marzo de 1824.—*Saturnino Barinaga*—Señor brigadier don José Ramon Rodil, comandante jeneral de la division que guarnece á Lima y fortalezas del Callao.

ANUNCIO.

E. M. D.—El bergantin corsario nombrado CONSTANTE [alias] EL EJERCITO DEL NORTE, sale dentro de 8 dias en persecucion de todo buque enemigo, á las órdenes de su comandante don José Martinez; y para que tenga cumplimiento la resolucion del superior gobierno, deberá presentarse á dicho comandante en la casa capitania del Puerto todo individuo de mar, sea de la clase que fuese, para ser alistado en su Rol.—Callao y Marzo 25 de 1824.—El comandante 2.º ayudante de Estado Mayor.—*Isidro Alaix*.

Son copias de los originales.
El Ayud. te. seg. del E. M. G.

Eulogio de © Ministerio de Cultura





